

# ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA





# ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA  
N.º 71-72





**Edita:** Edicions de l'Astral.  
(Rolde de Estudios Aragoneses)

**Consejo de Redacción:** José Luis Acín, Gerardo Alquézar (Coordinación), Chesús Bernal, José I. López Susín, Vicente Martínez Tejero, José Luis Melero, Antonio Peiró, Vicente Pinilla y Carlos Polite.

**Administración:** José A. García Felices.

**Redacción:** Covadonga, 35-37, oficina.  
50017 Zaragoza. Tel.: (976) 33 37 21.

**Correspondencia:** Apartado de Correos 889.  
50080 Zaragoza.

**Impresión:** Cometa, S. A.,  
Ctra. Castellón, Km. 3,400. Zaragoza.

**ISSN:** 1133-6676.

**Depósito Legal:** Z-63-1979.

**Portada:** Nelson VILLALOBO.

**Colaboran en este número:** Ana T. BAI-LE, Ramón J. CAMPO, Antonio CARDIEL, Miguel CARDIL, Paco PARICIO, Carlos POLITE, Fernando SANMARTÍN, Carlos SERRANO, Roberto SERRANO, Ángel VERGARA, Javier VIDAL, Nelson VILLALOBO, José Ramón VILLANUEVA, y «LOS TITIRITEROS» de Binéfar.

## Sumario:

El «3 de Julio» y el «4 de Agosto» de 1874: dos fiestas cívico-políticas olvidadas de la ciudad de Teruel .....	4
Cuaderno monográfico sobre <i>Almogávares</i> .....	17
Introito .....	19
Los objetivos de la compañía .....	20
Y les llaman comedias de moñacos ....	22
Teatro visual frente a teatro textual ....	24
La música en <i>Almogávares</i> .....	28
La lengua de los almogávares .....	32
Almogávares en las riberas del Egeo ...	38
ALMOGÁVARES .....	44
Poemas .....	57
Manzanas .....	62
Los mitos aragonesistas en el primer tercio del siglo XX y el caso específico de Joaquín Costa .....	64

*Un número cada vez mayor de los jóvenes declarados por el Estado útiles para el servicio militar (entre los que se encuentra nuestro buen amigo Félix Romeo), están siendo juzgados, condenados y encarcelados, como si de criminales se tratase, por su compromiso ético en contra de la violencia y su rechazo al ejército como instrumento institucionalizado de la misma, al oponerse al servicio militar obligatorio y negarse a la prestación social sustitutoria que legitimaría la existencia de aquél.*

*La libertad ideológica, que garantiza la pluralidad política y la libertad de conciencia del individuo, no sólo supone el derecho a tener una ideología distinta sino también el de actuar conforme a ella en razón a convicciones religiosas, éticas o políticas. La suma de ideas o convicciones confiere a la persona mérito y dignidad, y la Constitución, asumiendo este principio como valor inspirador de todo el ordenamiento jurídico, reconoce expresamente la dignidad de las personas como fundamento del orden político y de la paz social.*

*Sin embargo, esa libertad se ha visto sojuzgada con la regulación legal del servicio militar obligatorio y de la prestación social sustitutoria, impidiendo que los jóvenes actúen según sus propios principios morales si no es a costa de la privación de su propia libertad individual; convirtiéndolos, mediante la aplicación estricta de la ley, en auténticos presos de conciencia. Privación de libertad que parece todavía más injusta cuando difícilmente puede, como pena, orientarse hacia la reeducación y reinserción social que la Constitución exige. Estos jóvenes si por algo se caracterizan es por un riguroso código intelectual y moral, y por un compromiso abierto con la sociedad en que viven.*

*Esta situación se torna esferpéntica, y exasperante, en el momento que advertimos la presencia en la calle de conocidos desaprensivos y amorales que, con burla y desprecio del espíritu de las leyes y en virtud de triquiñuelas y componendas legalistas, hoy disfrutan de libertad provisional, condicional o definitiva; quedando bien clara la quiebra del principio jurídico de que todos somos iguales ante la ley. Basta recordar, para corroborar lo anterior, las múltiples noticias que siembran nuestra cotidianidad de hechos que constituyen verdaderos atentados contra la sociedad y la convivencia (GAL, fondos reservados, malversación de caudales públicos, financiación ilegal de partidos, tráfico de influencias, fraude fiscal, espionaje político...), sin olvidar fraudulentos cierres patronales que, pese a su gravedad económica y trascendencia social, gozan de una vergonzosa y cómplice impunidad.*

*A la vista de tan sórdida realidad ¿puede seguir afirmandose que el Estado defiende como valores superiores de su ordenamiento jurídico la libertad, la justicia, la igualdad y el pluralismo político que la Constitución propugna?, ¿estamos, realmente, en un auténtico Estado social y democrático de Derecho?*

# El «3 de Julio» y el «4 de Agosto» de 1874: dos fiestas cívico-políticas olvidadas de la ciudad de Teruel

*JOSÉ RAMÓN VILLANUEVA HERRERO*

**H**ubo un tiempo en que, en la ciudad de Teruel, se celebraban, coincidiendo con las fechas del 3 de julio y del 4 de agosto, dos fiestas cívico-políticas de hondo contenido progresista. Con ellas, la capital provincial recordaba y festejaba su heroica defensa frente a los ataques de que fue objeto por parte de las tropas carlistas durante el verano de 1874. Estos sucesos históricos, muy similares en su origen y evolución al que dio lugar a la célebre «Cincomarzada» zaragozana, aunque en la actualidad se hallan prácticamente olvidados por parte de la memoria colectiva turolense, bien merecen que les dediquemos nuestro recuerdo y homenaje<sup>1</sup>.

## UNA NUEVA CONTIENDA CARLISTA

Durante el Sexenio Democrático (1868-1874), la agitación carlista había sido una constante en las tierras turolenses. Sin embargo, tras la proclamación de la I República (11 febrero 1873), se produjo un claro recrudecimiento en esta, otra más, guerra civil. Consecuencia de ello fue el dominio militar que los partidarios del carlismo llegaron a tener de la práctica totalidad de la provincia de Teruel y no sólo de sus áreas de influencia tradicionales del Bajo Aragón-Maestrazgo. La situación militar llegó a ser tan grave que, el general Serrano, tras asumir las riendas del Poder Ejecutivo una vez caída la I República, ordenó

el 8 de enero de 1874 que el brigadier Jacinto de Santa Pau, entonces Gobernador Militar de Teruel, se hiciera cargo igualmente del Gobierno Civil, pasando así a detentar plenos poderes en la provincia. El objeto de esta decisión no era otro que el de hacer frente al cada vez más amenazador y envalentonado carlismo insurrecto turolense.

Así las cosas, llegamos al verano de 1874, momento álgido de la guerra civil que coincide con el dominio por parte carlista de la práctica totalidad de la provincia, excepción hecha de las ciudades de Teruel y Alcañiz. En efecto, mientras la capital provincial era mayoritariamente de filiación republicana, la localidad bajoaragonesa estaba controlada por los sectores monárquico-democráticos. De este modo, la ofensiva carlista, tras sus recientes éxitos en Cataluña y Levante que le habían supuesto la ocupación de Vinaroz, Amposta y Gandía, acariciaba la idea de apoderarse de una capital de provincia y, por ello, eligieron como objetivo que diera resonancia a sus hechos de armas, el asaltar la «republicana» ciudad de Teruel. Las razones por las que los carlistas ambicionaban su conquista resultan evidentes: no solamente se buscaba el efecto propagandístico de apoderarse de una capital provincial, sino que Teruel, en concreto, tenía un significado añadido habida cuenta de que la ciudad era considerada por aquellos años como un sólido bastión de los defensores de las ideas democrático-republicanas, esto es, de los más enconados

adversarios del tradicionalismo carlista. Estas ideas aparecen con toda nitidez en la biografía que, sobre el general carlista turolense Manuel Marco y Rodrigo, más conocido como «Marco de Bello», realizaron José María de Jaime Lorén y José de Jaime Gómez. Para ambos autores, junto a las razones estratégicas carlistas, pesaban igualmente motivaciones de prestigio militar:

«Dado el volumen y la importancia del tradicionalismo en la provincia, esta capital era ansiada por los partidarios de D. Carlos no sólo por su ventajosa posición y por sus recursos, sino también por ser el único núcleo liberal de aquella extensa comarca y por el prestigio que suponía la ocupación de una capital de provincia»<sup>2</sup>.

## LOS PREPARATIVOS DEFENSIVOS

Así las cosas, debemos de tener presente que la ciudad de Teruel, pese a su señalada importancia como enclave liberal-republicano, carecía, sorprendentemente, de una guarnición militar permanente para su defensa. Esta desprotección por parte de las autoridades gubernamentales obligó a que fuera la misma ciudad la que, durante aquel agitado verano de 1874, por su propia iniciativa, se tuviese que encargar de organizar las tareas defensivas.

Llegados a este punto, debemos destacar el papel determinante desempeñado por los republicanos tu-

rolenses los cuales, bajo la dirección de Víctor Santos Pruneda Soriano (1809-1882), jefe histórico del federalismo provincial y por aquel entonces Comandante de la Milicia Nacional de la capital, fueron los auténticos galvanizadores del espíritu de resistencia de la ciudad. Así, mientras Pruneda organiza en torno a los 2.000 milicianos voluntarios turolenses, el exdiputado federal Valero Rivera, dada su condición de ingeniero, se encargó de dirigir las obras de fortificación que, por aquellas fechas, se efectuaron en la ciudad de Teruel. De este modo, no sólo se repararon diversos tramos de las antiguas murallas, sino que se levantó igualmente un muro tapial que circundaba un tramo de la Ronda de Ambeles, obras éstas sufragadas por los turolenses, las cuales «importaron sobre doce mil duros»<sup>3</sup>.

Además de lo dicho, el protagonismo republicano en la defensa de Teruel queda patente si tenemos en cuenta que la mayor parte de la tropa y los oficiales de la Milicia Nacional tenían esta filiación política. Por lo que respecta a estos últimos, resulta reseñable la actividad llevada a cabo, entre otros, por los capitanes Ramón Gómez (ex-alcalde federal de Teruel) o de Mariano Muñoz Nougues, también federal y futuro dirigente del republicanismo castelarista en la provincia durante la Restauración borbónica, además de los anteriormente citados Víctor Pruneda o Valero Rivera.

Mientras las defensas se preparan, las autoridades locales detienen y posteriormente destierran de la ciu-



*Los preparativos defensivos: obsérvese el muro tapial que circunvala la Ronda de Ambeles.*

dad a varios vecinos «por ser conocidamente carlistas». Por otra parte, desde la primavera de 1874, se suceden insistentemente diversos rumores sobre una posible intentona carlista contra Teruel. Esto produce una sensación de tensa espera entre los liberal-republicanos locales, de todo lo cual se hizo eco el periódico zaragozano *La República*:

«En Teruel parece que ha producido grande escitación (sic) la noticia de que los carlistas intentan algo por aquella parte, y el sentimiento liberal se halla muy escitado (sic) y dispuesto a resistir todo conato carlista»<sup>4</sup>.

Dicho esto, debemos de indicar que la idea de lanzar un ataque contra Teruel partió, parece ser, del príncipe Alfonso-Carlos de Borbón-Parma, hermano del pretendiente Carlos VII. Dicho príncipe, instó a un reticente Manuel Marco de Bello, por aquellas fechas Comandante General de Aragón de las tropas carlistas, para que pusiera en marcha una operación que, dicho militar turolense siempre consideró difícil e incierta, como así quedó demostrado posteriormente<sup>5</sup>.

Finalmente, las tropas carlistas deciden lanzarse al asalto de la capital provincial. Esta intentona, se produjo en la noche del 3 de julio de 1874 y, como luego tendremos ocasión de comprobar, resultó tener un innegable paralelismo con el hecho de armas que dio lugar a la célebre «Cincomarzada» zaragozana de 1838<sup>6</sup>.

## EL ATAQUE DEL 3 DE JULIO DE 1874

Así las cosas, en la noche del 2 al 3 de julio, el Ejército Carlista del Centro y de Cataluña se lanza contra la ciudad de Teruel. Este ataque, iniciado en torno a las 10 de la noche, «intentando una sorpresa» como señalan los testimonios de la época, fue no obstante rechazado por los defensores en la zona de la batería de la Bombardera, lo cual hizo que los carlistas se retirasen momentáneamente hacia el Arrabal, donde «horadan casas, destruyen puertas y abren aspilleras» por considerar esta zona como un buen punto de apoyo para el momento en que se iniciase un nuevo asalto.

Además del Arrabal, en donde los carlistas concentraron numerosas fuerzas y una pieza de artillería, éstos ocuparon las alturas estratégicas de los cerros de Santa Bárbara y del Cementerio, situando en ellos varios batallones además de sus tres cañones restantes.

Las fuentes liberales señalan la sorpresa total y la grande alarma que produjo el ataque a la vez que se destaca la rápida reacción del vecindario de Teruel al unánime grito de «¡Están sobre nosotros!, ¡A ellos, a defenderse!». Es por ello que, desde el primer momento, Víctor Pruneda, Comandante de la Milicia Nacional, organizó la defensa, en perfecta sintonía con



Manuel Marco y Rodrigo, Marco de Bello (1810-1885).

el Gobernador Militar Santa Pau, de una ciudad que, como señalamos anteriormente, carecía de guarnición militar permanente. Para ello, Pruneda movilizó a la totalidad de la Milicia Nacional, aproximadamente unos 2.000 voluntarios, así como a los 80 guardias civiles destinados en Teruel, todos los cuales fueron rápidamente distribuidos a lo largo del perímetro defensivo.

Hacia las 2 de la madrugada, los carlistas se lanzaron de nuevo al ataque rompiendo nutrido fuego que, según testimonios posteriores de los defensores, «no se interrumpió hasta las cinco de la tarde», lo cual significaba que éste se prolongó, con diversa intensidad, por espacio de 15 horas.

El plan carlista para apoderarse de Teruel consistía en realizar un triple ataque frontal con apoyo artillero contra el Portal del Tozal ya que ésta era la parte que se consideraba más vulnerable de las defensas de la ciudad. Esta misión, encomendada a Ángel Villalaín, debía de contar con el apoyo decisivo de las unidades aragonesas que, al mando de Marco de Bello, servían en el ejército carlista. No obstante, las fuerzas atacantes evidenciaron graves errores de coordinación, responsabilidad imputable a la inoperante actitud de Villalaín que, una vez lanzado el ataque por los hombres de Marco, en ningún momento intervino en su apoyo:

«Llevaban ya más de una hora los carlistas aragoneses derrochando valor, y eran muchos los que habían conseguido pasar el puente<sup>7</sup> y se hallaban pegados a las murallas esperando el ataque de su artillería...»<sup>8</sup>.

Así las cosas, en torno a las 12 de la noche Marco ordena la retirada a la vez que testimonia al príncipe Alfonso-Carlos que ha sufrido alrededor de 150 bajas como consecuencia de la pasividad de Villalaín en los momentos más comprometidos del asalto. Consecuentemente, se ordena la retirada general a pesar de que un considerable número de soldados carlistas había penetrado ya en el recinto defensivo. Sobre este último aspecto, una parte de las unidades aragonesas al mando de Marco habían ocupado toda una manzana de casas conocidas como «el corral de Roquillo». Para lograrlo, mientras las fuentes carlistas aluden a que habían horadado la muralla, la documentación liberal señala cómo los atacantes habían contado con la ayuda de un reducido grupo de carlistas locales que, «en connivencia con los carlistas de fuera, habían de franquearles la entrada en sigilosa cautela»<sup>9</sup>.

Ante el cariz que van tomando los acontecimientos, el brigadier-gobernador Santa Pau, decide trasladar refuerzos a la zona de la iglesia de San Miguel con la intención de neutralizar la cuña carlista, produciéndose acto seguido un violento tiroteo en torno a las 2 de la madrugada en el cual, según testimonios de la época, los guardias civiles y milicianos «eran acribillados a balazos». La gravedad de la situación hizo que Pruneda enviase allí a una Compañía de veteranos republicanos encuadrados en la Milicia Nacional los cuales, se enfrentaron, cuerpo a cuerpo, a los atacantes en las casas de Corralejos. Sin embargo, ante la imposibilidad de desalojar a los carlistas de sus posiciones, se decide aislar este grupo de casas del resto de la ciudad.

Simultáneamente a estos hechos, el brigadier Santa

Pau ordena batir las posiciones carlistas del Arrabal con las cuatro piezas de artillería de que disponían los defensores. Estas, dirigidas eficazmente por Benito Bonet, ex-diputado republicano-federal, tuvieron un efecto inmediato tal y como reconoce el mismo Santa Pau:

«Comprendiendo lo importante que era arrojarlos del arrabal, desde donde enfilaban sus baterías y fuegos flanqueantes, mandé se concentraran sobre dicho punto nuestros cañones apoyando sus disparos un nutrido fuego de fusilería, dirigido a la ventana y calles que hostilizaban nuestras baterías; media hora de un fuego tan seguro como certero hizo apagar los del enemigo casi por completo...»<sup>10</sup>.

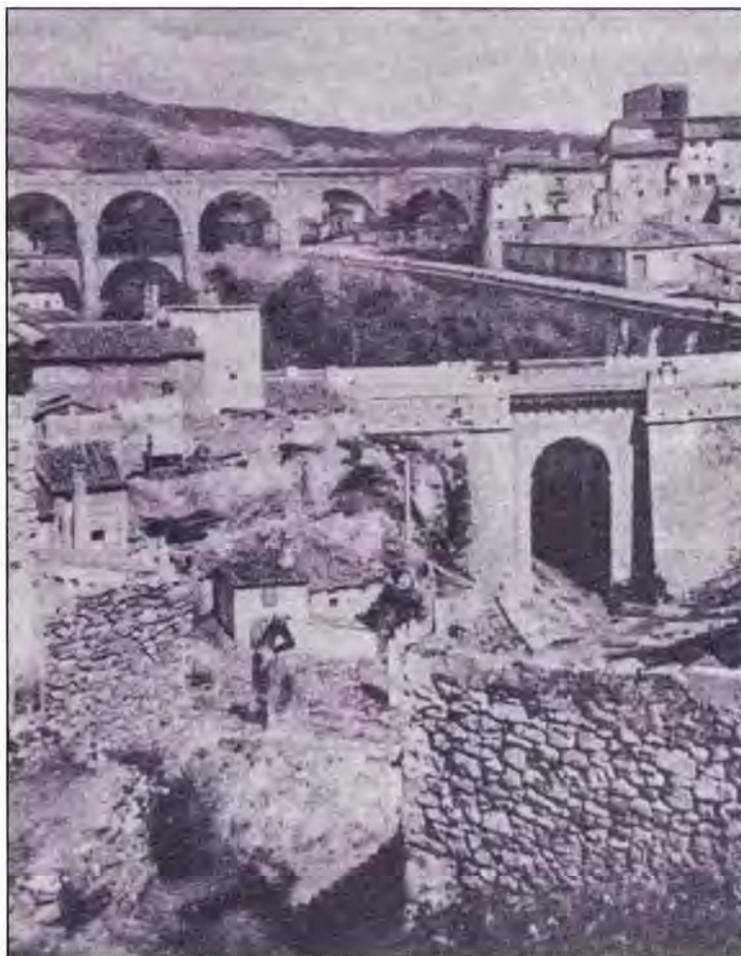
A partir de este momento, los carlistas se desconciertan y flaquean sobre todo cuando, en torno a las

4 de la madrugada, fueron rendidos a cañonazos los carlistas que se habían hecho fuertes en la zona de Corralejos y San Miguel: allí se entregaron «150 soldados de elite, perfectamente vestidos, armados con fusiles Berdan y provistos de una buena porción de cartuchos»<sup>11</sup>.

En consecuencia, al amanecer, las tropas carlistas deciden evacuar el Arrabal «no sin dejar pruebas inequívocas de su feroz vandalismo, incendiando varias casas y atropellando de un modo brutal a las pocas personas que en el Arrabal había»<sup>12</sup>. Sobre este punto, aunque los testimonios liberales, como es el caso anterior, apuntan a que los carlistas, ante su imposibilidad de apoderarse de la ciudad quisieron ensañarse con el Arrabal, también es cierto que el mismo Marco de Bello

no era partidario de este tipo de acciones si no respondían a una finalidad exclusivamente militar:

«Si para tomar Teruel era necesario quemar toda la ciudad, yo lo haré; pero hacer daño no sólo sin que resulte beneficio, sino en perjuicio nuestro, sería un acto de necedad y vandalismo»<sup>13</sup>.



*El puente de la Reina, lugar por donde se inició el ataque carlista del 3 de julio de 1874 (Fotografía facilitada por Luis Blasco Yago)*

## EL DÍA DESPUÉS: EL BALANCE DEL 3 DE JULIO

Por otra parte, concluida la tentativa carlista del 3 de julio contra la ciudad de Teruel, ambos bandos hicieron balance. Así, mientras los liberales sienten la satisfacción de la victoria, los carlistas se reprenden mutuamente por las causas que motivaron lo que, sin paliativos, definen como «desastrosa jornada». En este sentido, tanto Jaime Lorén y Jaime Gómez, como ya hiciera anteriormente Pirala, cargan toda la responsabilidad en la pasividad de Villalaín la cual, como ya vimos, se saldó, en expresión de los biógrafos de Marco de Bello, «a costa de derramar la sangre de los jóvenes soldados turolenses» que servían en el bando carlista.

Por el contrario, los defensores, sienten el orgullo de haber conseguido repeler a los atacantes ante los muros de la ciudad a pesar de su desproporción numérica de fuerzas. Así lo evidencia el brigadier-gobernador Santa Pau en un informe que, enviado al Capitán General de Aragón, relataba la frustrada intentona carlista:

«Séame lícito, Excmo. Sr., el recordar el entusiasmo y denuedo con que un puñado de valientes ha rechazado a 6.000 carlistas, metidos ya en gran parte de la población, recomendar a V.E. todos los jefes, oficiales y soldados de la milicia, del ejército y Guardia Civil, que, rivalizando en valor y serenidad, han legado una página de gloria a esta heroica ciudad»<sup>14</sup>.

Pese a lo señalado por Santa Pau, sorprende no obstante el que, teniendo en cuenta el relevante papel jugado por los republicanos locales en los momentos decisivos de la defensa de la ciudad, y en especial el de su principal dirigente, Víctor Pruneda, éste fuera silenciado por el Gobernador Militar Santa Pau en posteriores informes. Este hecho sólo puede tener una interpretación política habida cuenta de que el creciente protagonismo de los militares durante el régimen presidencialista del general Serrano presagiaba ya la restauración alfonsina, cuyos partidarios, bien pocas simpatías manifestaron hacia los defensores de ideas democrático-republicanas, por otra parte, tan fuertemente arraigadas por aquellos años en la ciudad de Teruel.

A pesar del velado silencio de Santa Pau, el protagonismo de los republicanos turolenses resultó tan evidente que Pirala alude, a la hora de enumerar las fuerzas defensoras, al «Batallón de Voluntarios de la República», cuando esta denominación había sido ya suprimida por el régimen de Serrano y se había retomado el histórico nombre de «Milicia Nacional». Igualmente, Jaime Lorén y Jaime Gómez avalan esta idea puesto que definen como «republicanos» a los defensores de Teruel, dejando a la vez constancia de la

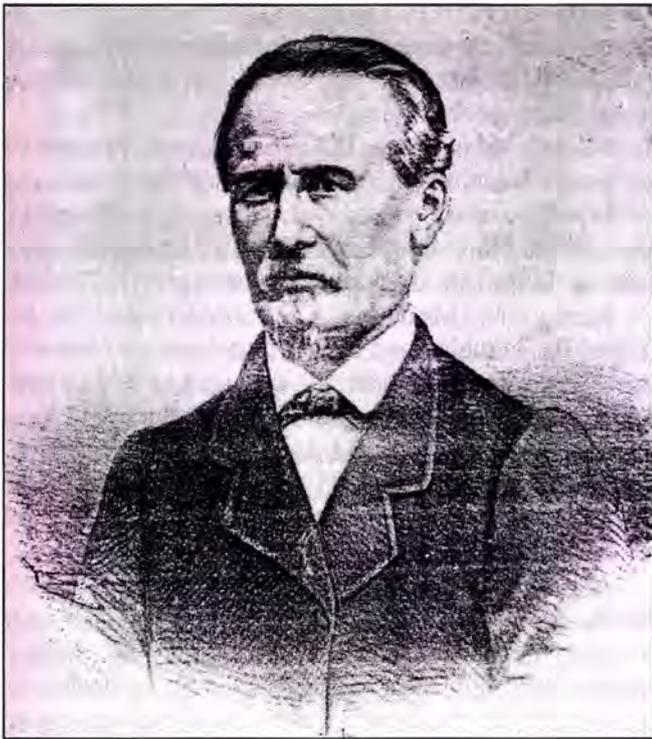
tenaz resistencia ofrecida por los seguidores de Pruneda a la hora de repeler el asalto carlista.

En cuanto al balance de pérdidas humanas, Jaime Lorén y Jaime Gómez reconocen que en el bando liberal fueron «sensibles» y, por lo que a los carlistas se refiere, «excedieron de 200», la mayor parte de las cuales correspondieron a los soldados aragoneses al servicio de Marco de Bello. Por otro lado, las cifras ofrecidas por el Gobierno Militar de Teruel recogen unas pérdidas por parte de los atacantes de 34 muertos, 45 heridos y 163 prisioneros, entre estos últimos, 2 capitanes, 10 oficiales y 15 sargentos. Además, Marco de Bello se llevó unos 60 heridos en su retirada. Estos datos contrastan con los ofrecidos por Pirala el cual, entre bajas y deserciones, eleva, sin duda en exceso, a 700 hombres la cifra de las pérdidas carlistas<sup>15</sup>. Por último, en cuanto a los defensores se refiere, éstos sufrieron 11 muertos, entre ellos Agustín Guder Lacambra, secretario del Gobernador Militar, «que murió como un valiente atacando al enemigo», además de 6 milicianos y 4 guardias civiles, a los que habría que añadir 9 heridos graves<sup>16</sup>.

Resulta significativo señalar que, desde el primer momento, esta fecha adquirió un significado emblemático para las fuerzas liberal-republicanas turolenses. En este sentido, ya en 1877, el ex-federal Juan Herrero manifestaba en las páginas del periódico *El Turolense* que la trascendencia de la acción armada del 3 de julio «sólo puede dignamente compararse a la que tuvo lugar en la noche del 5 de marzo de 1838, en nuestra también celebrada y majestuosa hermana, la Zaragoza inmortal»<sup>17</sup>. De este modo, se establecía ya, de forma deliberada, un claro paralelismo con la fiesta de la «Cincomarzada» zaragozana.

Por su parte, en el lado carlista, el fracaso del 3 de julio supuso la fulminante destitución de Manuel Marco de Bello como Comandante General de las unidades realistas que operaban en Aragón. Además, según Pirala, los carlistas vieron a partir de entonces cundir en sus filas el descontento y las deserciones. Este hecho, no pasó desapercibido para los liberal-republicanos turolenses para los cuales, la derrota infringida a los carlistas el 3 de julio supuso «la total desmoralización, si no la disolución completa, de la brigada o división Marco, que era la más lúcida fuerza que a la sazón tenían...»<sup>18</sup>. Pese a ello, los defensores no bajan la guardia tras su éxito momentáneo del 3 de julio. Así, la prensa se hace eco de la situación de la ciudad indicando que «las obras de fortificación se estaban reforzando, siendo excelente el espíritu de los voluntarios para combatir al carlismo»<sup>19</sup>, afirmación ésta que pronto tuvieron ocasión de demostrar.

Por lo que al bando carlista se refiere, dicha derrota enfureció hasta tal punto al príncipe Alfonso-Carlos que, según testimonio recogido por el diario valenciano *Las Provincias*, el hermano de Carlos VII llegó a amenazar a la ciudad de Teruel con «reducirla a un montón de escombros»<sup>20</sup>.



Víctor Santos Pruneda Soriano (1809-1882).

## EL 4 DE AGOSTO DE 1874: UNA NUEVA INTENTONA CARLISTA CONTRA LA CIUDAD DE TERUEL

Tras el relatado fracaso, D. Alfonso-Carlos reagrupó a sus fuerzas y, tras dirigirse hacia tierras de Cuenca, se apoderó de dicha capital provincial. Ésta, una vez conquistada por los carlistas, fue objeto de un saqueo general.

De este modo, envalentonados por este éxito, los partidarios de Carlos VII volvieron a lanzarse el 4 de agosto de 1874, al mes escaso del intento anterior, sobre la capital turolense. En esta ocasión, los atacantes contaban con las facciones agrupadas de Freixa, Santés, Cucala, Vallés, Segarra y Corredor, además de 8 compañías de zuavos, 500 caballos y 4 cañones. En cuanto a su número, los defensores lo calcularon en torno a «14.000 combatientes carlistas», aunque éstos debieron de oscilar en torno a los 10.000 hombres. Frente a ellos, los defensores podían disponer de 150 soldados de la reserva y algunos guardias civiles, por lo que nuevamente el peso de la defensa corrió a cargo de las 5 compañías de la Milicia Nacional comandadas por Víctor Pruneda.

El ataque se inició antes de que amaneciera el 4 de agosto y en esta ocasión los carlistas disponían de 300 escalas para intentar el asalto de las murallas y tapias de la ciudad. Acto seguido, se produjo un nutrido fuego de fusil y artillería al mismo tiempo que los atacantes exigían la rendición de la capital turolense. En este sentido, el autodenominado «Ejército Real del Centro y Cataluña», al mando de «Su

Alteza Real el serenísimo señor infante D. Alfonso de Borbón y Austria», hizo llegar al Gobernador Militar Santa Pau una orden de rendición, la cual debía de ser efectiva «en el término de dos horas». Hemos de señalar que, el referido documento, dejaba bien a las claras las intenciones del infante Alfonso-Carlos, las cuales no se hallaban exentas de amenazas contra la heroica ciudad de Teruel:

«...que está resuelto [D. Alfonso-Carlos] a llevar las operaciones de embestida contra esta plaza hasta el extremo de rendirla; que cuenta con medios sobrados para llevar a cabo su objeto, y que espera de sus sentimientos humanitarios [= Santa Pau] que no se empeñará en una defensa que no tendrá otro fin que derramar sangre inútilmente, y tal vez envolver en llamas esta histórica ciudad...»<sup>21</sup>.

Ante tan amenazadora exigencia de rendición, Santa Pau respondió con una rotunda y enérgica negativa, alegando, además de motivos de honor, el hecho fundamental de que contaba con el respaldo unánime de la población turolense para asumir la defensa de la ciudad con todas sus consecuencias:

«El honor militar tiene sus leyes, de las que no es posible prescindir. Éste me ordena defender la plaza hasta el último momento, cualquiera que sean las consecuencias del ataque, de las que yo nunca podría ser responsable.

Aunque este motivo no fuese suficiente para tomar esta determinación, el espíritu de este vecindario, de la guarnición entera y de las autoridades, me obligarían a seguir este camino con el ánimo sereno y la conciencia tranquila»<sup>22</sup>.

Mientras todo esto sucedía, los milicianos turolenses a las órdenes de Pruneda defendían con tenacidad la muralla, en donde el tiroteo se prolongó hasta el anochecer: nuevamente, la ciudad de Teruel «se defendía heroicamente de las turbas carlistas»<sup>23</sup>. Es por ello que, los carlistas, convencidos de lo infructuoso de sus tentativas, se ensañaron saqueando el Arrabal y el barrio de San Julián. Por último, al amanecer del 5 de agosto, se retiraron en dirección a Corbalán apremiados por la noticia de la inminente llegada de las columnas gubernamentales de Iriarte y Lasso, enviadas en apoyo de los defensores de la ciudad asediada.

Por lo que respecta a las bajas ocurridas en la acción del 4 de agosto, el informe oficial de Santa Pau alude a que los turolenses tuvieron 4 muertos, 13 heridos graves y 7 contusos mientras que las pérdidas carlistas se cifraban en torno a los 30 muertos y los 100 heridos.

Ante este nuevo fracaso, la otrora fulgurante fuerza ofensiva del carlismo aragonés entró en un irreversible declive en las tierras turolenses. Pese a ello, la guerra

civil todavía se prolongó hasta marzo de 1876, aunque reducida, fundamentalmente a su reducto vasco-navarro. En consecuencia, durante este último tramo de la contienda, los carlistas ya no volvieron a llevar a cabo ninguna intentona armada contra la capital provincial.

## LAS CONSECUENCIAS DE LOS ATAQUES CARLISTAS Y EL ORIGEN DE LAS CELEBRACIONES CÍVICAS

Los dos hechos de armas anteriormente relatados, estas dos fechas memorables para la ciudad de Teruel del «3 de Julio» y del «4 de Agosto», le valieron a la capital provincial, a modo de recompensa, la concesión de los títulos de «Heroica» y «Siempre Heroica», además de la acuñación de unas medallas conmemorativas que perpetuasen el recuerdo de dichos sucesos. Por su parte, la ciudad de Zaragoza quiso homenajear el valor de capital hermana rotulando con el nombre de «Calle de la ciudad de Teruel» a la proyectada prolongación del Paseo de la Independencia. No obstante, dicha denominación tuvo una efímera vigencia.

Además de lo dicho, ambas fechas pasaron a ser conmemoradas de forma festiva en años sucesivos. Lógicamente, estas celebraciones contaban con un componente ideológico obvio puesto que simbolizaban la defensa de la libertad frente a todo tipo de reacción e intolerancia. Ello explica la veneración que por ambas fechas siempre sintieron los sectores progresistas turolenses y, por contra, los de nuestros que hacia ellas lanzaron permanentemente los elementos más reaccionarios y clericales de la ciudad.

Debemos señalar igualmente que en 1876 se constituyó en la ciudad una «Comisión pro-Monumento a los defensores de Teruel» formada por ex-jefes y oficiales de la ya disuelta Milicia Nacional, mayoritariamente afines al republicanismo y que, de forma significativa, estaba presidida por Pruneda. El objeto de la referida Comisión era, según sus promotores, «arbitrar medios para construir un monumento que perpetúe la memoria de las brillantes jornadas del 3 de julio y del 4 de agosto de 1874». Para tal fin, dicha Comisión promovió una suscripción popular con cuyo producto se realizó un sencillo catafalco «que se colocará todos los años en el sitio llamado Corral de Roquillo». No obstante, Víctor Pruneda recuerda que la Comisión que él preside, «estudia sin cesar el

modo de arbitrar recursos para construir un monumento severo y digno» y que, hasta que se consiga este propósito, «seguirá colocándose provisionalmente el catafalco hecho»<sup>24</sup>.

Además de lo dicho, la Comisión pro-Monumento pretendía fomentar el recuerdo y la conmemoración de dichos sucesos puesto que, como indica Pruneda, era su intención «contribuir de la manera que pueda» para «solemnizar» dignamente estas históricas fechas.

Aunque el «Monumento a los Mártires de la Libertad de Teruel», que así se llamó, no se inauguró hasta 1896, fue precisamente en estos años de 1876-1877, coincidiendo con la actividad propagandística llevada a cabo desde la anteriormente citada Comisión, donde debemos de situar el punto de arranque de las celebraciones cívico-políticas del «3 de Julio» y del «4 de Agosto».

A pesar de que con el paso de los años dichas fiestas fueron adquiriendo un carácter más festivo y popular, nunca perdieron aquel significado político que les daba auténtica razón de ser. Así, ya desde su origen, el acto fundamental de estas fechas giraba en torno al homenaje que la ciudad rendía a los defensores y, de forma especial, a los caídos ante los ataques carlistas, llama-

dos desde entonces «Mártires de la Libertad». Para perpetuar su memoria, el 28 de febrero de 1877, el Ayuntamiento de Teruel colocó en la Casa Consistorial «un mármol imperecedero que contenía los nombres de todos los que sucumbieron en defensa de la libertad y de la patria durante los días 3 y 4 de julio y 4 de agosto de

1874»<sup>25</sup>. El acto solemne tuvo lugar en el Salón de Plenos del Ayuntamiento y contó con la presencia de las autoridades civiles y militares turolenses, además de «muchos ciudadanos, jefes y oficiales en su mayor parte de la extinguida Milicia Nacional de Teruel». En los discursos que en dicho acto se pronunciaron, se evidencia lo que bien pudiéramos llamar «espíritu del 3 de Julio», esto es, la voluntad permanente de combatir la reacción carlista, de defender a ultranza las libertades. Así, el Gobernador Militar calificó de «hordas salvajes» a las huestes del carlismo y exhortó a los concurrentes a «continuar por tan gloriosa senda, si acaso, este monstruo intentara nuevamente levantar su humillada cerviz». Por su parte, Víctor Pruneda, en su calidad de ex-comandante de la Milicia turolense, «en cortas pero sentidas frases», instó a sus antiguos compañeros de armas, a los ciudadanos todos



*Medalla conmemorativa concedida a la Ciudad de Teruel por su heroica defensa en 1874.*

de Teruel, «a no renunciar a la idea de combatir nuevamente al absolutismo» en el caso de que éste «se propusiera otra vez turbar la tranquilidad pública».

Los liberal-republicanos turolenses buscaron desde el primer momento un paralelismo simbólico entre dichos sucesos y los ocurridos en la ciudad de Zaragoza casi medio siglo antes con ocasión de la célebre «Cincomarzada» de 1838. En esta línea, ya en 1877, Juan Pedro Barcelona, futuro destacado escritor y político republicano-federal, por estas fechas joven oficial del Ejército destinado en Teruel, ensalzaba dichas heroicas fechas a la vez que, deliberadamente, comparaba «la vencedora Teruel» con la «heroica Zaragoza» para así destacar cómo la defensa de la capital provincial durante el verano de 1874 «probó la impotencia del numeroso ejército carlista del Centro para conquistar esta ciudad, viéndose obligado a desistir de su empresa dos veces intentada»<sup>26</sup>. Además de lo dicho, hemos de tener presente que, durante el tiempo en que Juan Pedro Barcelona residió en la ciudad de Teruel (1876-1877), el autor federal escribió una

obra de clara significación política titulada «Sitio de Cuenca y Teruel», la cual, a la vez que enaltecía estos sucesos históricos, era un duro alegato contra la acción carlista<sup>27</sup>.

El punto de arranque de las celebraciones populares del «3 de Julio», como ya dijimos, hay que situarlo en el año 1877. En dicha ocasión, y a instancias del Ayuntamiento, se organizó una «función cívica» conmemorativa la cual contó con el inmediato apoyo de la Comisión pro-Monumento a los defensores de Teruel a la vez que Pruneda, su presidente, invitaba a sumarse a la misma «a todos sus antiguos compañeros de armas, sin distinción de clases»<sup>28</sup>. De este modo, a partir de 1877, los actos en recuerdo del «3 de Julio» y del «4 de Agosto», promovidos conjuntamente por el Ayuntamiento, la Diputación Provincial y la Comisión pro-Monumento, empezaron a contar con una significativa participación ciudadana.

Debemos de señalar también el papel desempeñado por la prensa local en lo que respecta a la consolidación y, tal vez, cierta mitificación, de las dos fechas históricas a las que nos referimos. En este sentido, *El Turolense*, periódico cripto-republicano, dedicó monográficamente su número del 3 de julio de 1877 a conmemorar el tercer aniversario de la defensa de la capital provincial. Esta fecha, recordémoslo, corres-

ponde a la celebración por vez primera de una «procesión cívica», esto es, de una manifestación ciudadana al efecto y que, a partir de entonces, pasará a convertirse en el acto fundamental de dichas fiestas locales.

## LA PARTICIPACIÓN POPULAR: LA «PROCESIÓN CÍVICA»

Tomando como referencia la fiesta del «3 de Julio», las celebraciones se iniciaban a primeras horas de la madrugada con el repique del «campanico del Ángel» y, acto seguido, un pasacalle-retreta recorría

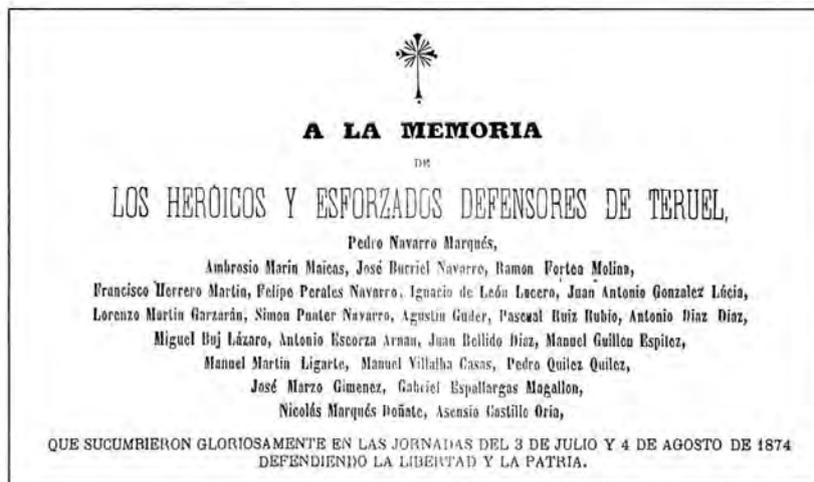
la ciudad de Teruel en recuerdo de aquellas críticas horas en que tuvo lugar el ataque carlista.

Hacia mediodía, un nuevo toque del «campanico» llamaba a los turolenses a concentrarse ante el edificio del Ayuntamiento. Allí, tras pronunciarse una alocución desde los balcones de la Casa Consistorial, se ponía en marcha la aludida «procesión cívica».

Ésta, recorría la Plaza de la Libertad (hoy de Fray Anselmo Polanco) y las calles de Rubio, Joaquín Costa (= Tozal), Plaza de Domingo Gascón (= Mercado) y de los Amantes para dirigirse a la zona del Corral de Roquillo que, recordémoslo, había sido el punto decisivo en la defensa de Teruel durante el ataque carlista. Una vez allí, se rendía homenaje a los milicianos muertos mediante una ofrenda floral ante el catafalco instalado al efecto en dicho lugar.

A la «procesión cívica», además de los milicianos supervivientes acompañados de su bandera, acudían las autoridades civiles (Ayuntamiento, Diputación Provincial, Delegación de Hacienda, etc), militares y, ocasionalmente, también las eclesiásticas, todas ellas arropadas por una notable participación de la ciudadanía turolense.

Era igualmente costumbre, sobre todo durante los primeros años, el conceder una pequeña aportación económica a las viudas y huérfanos de los defensores caídos, esto es, a los desde entonces llamados «mártires de la libertad». Por último, señalemos que la aludida «procesión cívica» se realizaba al son del brioso Himno de Riego y concluía, desde 1896, en la Plaza de la Libertad, en donde se depositaba una nueva ofrenda floral ante el Monumento a los Mártires de la Libertad, a lo cual seguían los oportunos discursos.



*Esquela en homenaje a los Mártires de la Libertad de Teruel  
publicada en El Correo de Teruel, 3 de julio de 1888.*

Por lo que a la ciudad respecta, durante dichas fechas cerraba el comercio, se engalanaban los balcones y las banderas ondeaban a media asta. Por la tarde, los turolenses solían realizar «giras campestres y meriendas en las orillas del Turia» tal y como nos indicaba en 1881 *La Derecha*, periódico castelarista de Zaragoza. Con este detalle, se evidenciaba de nuevo un claro mimetismo con la fiesta de la «Cincomarzada» zaragozana. Para finalizar los elementos festivos de estas celebraciones, señalemos que, en algunas ocasiones, se organizaba una corrida de toros y, posteriormente, una verbena popular en La Glorieta.

## LA TRAYECTORIA DE LAS CELEBRACIONES CÍVICAS: AVATARES Y TENSIONES POLÍTICAS

Como no podía ser de otro modo, ambas fiestas sufrieron durante los 60 años de su existencia altibajos en función de la coyuntura política local del momento. Así, durante los primeros años de la Restauración alfonsina, al ilegalizar Cánovas a los grupos republicanos, la propaganda y el activismo de éstos, por lo que a la ciudad de Teruel respecta, afloraba esporádicamente a través de las referidas fiestas cívico-políticas.

Además de lo dicho, las celebraciones del «3 de Julio» y del «4 de Agosto», dado su hondo significado político, se desarrollaron en ocasiones con dificultades. Éstas, se debían tanto a la tibieza de las autoridades monárquicas, como a la actitud provocativa y, a veces de abierto enfrentamiento, propiciada por los elementos reaccionarios locales, hecho éste que se observa, sobre todo, en los primeros años de vigencia de ambas celebraciones. Así, por ejemplo, el 3 de julio de 1882, un grupo de carlistas apedrearon el catafalco conmemorativo en el momento que hacía uso de la palabra Mariano Muñoz Nogués, principal dirigente de los republicanos posibilistas turolenses. Igualmente, el 3 de julio de 1889, coincidiendo con un período de incremento y reorganización de los elementos clerical-carlistas locales, *Eco de Teruel*, periódico republicano castelarista, denunciaba la arrogancia de los enemigos de la fiesta durante el desarrollo de la ya tradicional «procesión cívica»:

«Censuramos con toda energía el atrevimiento de los que mal aconsejados o faltos de juicio pretendieron turbar el orden de la procesión cívica presenciándola cubiertas con boinas [= carlistas] sus cabezas, y no podemos menos que hacer pública nuestra satisfacción por haber visto el desprecio con que fue recibida por todo el pueblo de Teruel esta estúpida fanfarronada...»<sup>29</sup>.

Ante esta situación, y con la idea de ensalzar el espíritu liberal inherente a estas celebraciones, con

ocasión del 3 de julio de 1890, el Ayuntamiento dedicó la antigua «Calle de la Paz» a la memoria del capitán de artillería Eduardo Temprado y Pérez: con ello se pretendía no sólo homenajear la memoria de este militar turolense muerto de forma heroica el 14 de marzo de 1874 combatiendo al carlismo en Castellfullit, sino también recordar a los sectores liberales la necesidad de estar alerta ante el preocupante crecimiento de las fuerzas reaccionarias en la ciudad de Teruel<sup>30</sup>.

Ciertamente, durante aquellos años se observa un relativo auge carlo-conservador en la capital turolense el cual produce tensiones con los grupos liberal-republicanos locales, soportes políticos de las referidas celebraciones. De este modo, existiendo un ambiente tenso como telón de fondo, durante la procesión cívica del 4 de agosto de 1891, los asistentes a la misma contestaron con especial intensidad y convicción al grito de «¡Viva la Libertad!», razón por la cual la prensa de la época nos indica que «fue más nutrido y entusiasta que el de otros años»<sup>31</sup>. En este sentido, debemos de tener presente que, en el «3 de Julio» de este mismo año, dicho «viva» no fue lanzado, como era habitual, por parte de las autoridades que presidían el acto y «como esperaba el pueblo para satisfacer sus naturales tendencias». En consecuencia, el que el 4 de agosto de 1891 se vitorease a la libertad con especial entusiasmo, suponía una reafirmación de los sectores progresistas turolenses hacia aquellos que, desde la óptica carlista, no sólo cuestionaban la celebración de ambas fiestas sino también el encorsetado marco constitucional vigente durante la restauración alfonsina.

Siguiendo en esta misma línea de tensiones e incidentes, el 3 de julio de 1893 fue la primera ocasión en que no acudió a la «procesión cívica» ningún representante del clero. Este hecho produjo gran malestar entre los progresistas locales puesto que fue interpretado como un apoyo implícito del Obispado de Teruel para con las posturas defendidas por los carlo-conservadores, enemigos acérrimos de estas fiestas cívico-políticas. Consecuencia de todo ello fue que incluso se llegaron a producir incidentes delante del Palacio Episcopal, viéndose obligadas las autoridades provinciales a tomar medidas preventivas puesto que se llegó a temer un posible asalto del mismo:

«La circunstancia de no haber acudido el clero por disposición superior a la procesión ocasionó alguna exaltación que produjo más tarde, y por la noche, manifestaciones de disgusto ante el palacio del Sr. Obispo, que fueron sofocadas por nuestras autoridades en breves momentos, si bien la de la noche obligó al Sr. Gobernador Civil a tomar algunas precauciones serias por si se daba el caso de que los manifestantes se negaban a retirarse a su casa...»<sup>32</sup>.

En un ambiente enrarecido y tenso que algunas fuentes definen abiertamente como de «motín» y «asonada», los manifestantes más exaltados llegaron a lan-

zar frases tales como «¡a quemar el palacio!», «¡muera el obispo!», lo cual obligó a que el Gobierno Civil enviase fuerzas de protección a dicho edificio.

Estos graves incidentes causaron la alarma de los sectores republicanos conservadores vinculados al castellarismo, los cuales, por medio de *Eco de Teruel*, su órgano de prensa, se desmarcaron de esta espontánea explosión de radicalismo anticlerical:

«Las personas sensatas no pueden nunca estar conformes con actos que repugnan la cultura de los pueblos algo ilustrados, y esto lo decimos para significar que nosotros reprobamos en absoluto todo lo que tienda a salirse de la esfera de los procedimientos legales»<sup>33</sup>.

Al año siguiente, el 3 de julio de 1894, tampoco contó con la participación del clero en la «procesión cívica», hecho éste que propició una fuerte crítica anticlerical por parte de *La Verdad*, órgano del ruizorrillista Partido Republicano Progresista de Teruel:

«Para aquellos espíritus timoratos, que creen imposible la vida sin los curas... (...) No está lejos el día en que la sociedad, olvidando por inservibles rancias costumbres, llegará a persuadirse de que puede pasar perfectamente bien haciendo caso omiso en todos los actos de la vida de tales apóstoles, y entonces, ...entonces es fácil que practiquen mejor la hermosa doctrina del Crucificado los encargados de demostrar con actos sus grandiosas excelencias»<sup>34</sup>.

Pero, en estos primeros años, las fiestas del «3 de Julio» y del «4 de Agosto», no sólo tuvieron que hacer frente a la abierta oposición de los elementos carlistas y clericales turolenses, sino que también se evidenció la tibieza de las autoridades monárquicas afines a la Restauración para con unos actos en los cuales el protagonismo de los grupos republicanos era incuestionable. Así, el 4 de agosto de 1887, *Eco de Teruel* denunciaba «con indecible pena, algo de indiferencia por alguno que tiene el sagrado deber

## 14 DE AGOSTO DE 1874!

Mañana se cumplirán veinte años, en que las hordas carlistas mandadas por el cabecilla Alfonso de Borbón y su esposa la sanguinaria Blanca, volvieron á atacar con furia á este liberal y heroico pueblo, fiadas sin duda, en que la superioridad de sus fuerzas y el terror de que venían precedidos por los asesinatos cometidos en Cuena, hacia veinte días, les proporcionarían un fácil triunfo; mas los pechos turolenses henchidos de amor á la libertad sacrosanta, formaron una muralla de acero, ante la cual se repitió el estrellamiento del inmundo carlismo, retirándose á la desbandada de nuestras murallas como hacia un mes justo se habían retirado.

¡Honor á los valientes mártires de la libertad que cayeron luchando en tan gloriosa jornada!

¡Honor á los que hoy, al glorificar su memoria, están dispuestos á continuar la obra de progreso comenzada por sus heroicos padres, hasta apodarar todo vestigio del malvado y odioso antiguo régimen

Turolenses: honrar la memoria de tan valientes mártires es de corazones nobles y liberales; honrémosla, pues, con nuestra asistencia al acto que mañana tendrá lugar.

*La Redacción.*

*Convocatoria a la procesión cívica en el 20º aniversario del «4 de agosto» publicada en La Verdad, 3 de agosto de 1894.*

de fomentar estos públicos recuerdos»<sup>35</sup>. En esta misma línea de indiferencia oficial para con la celebración popular y su «procesión cívica», se nos alude a que el 4 de agosto de 1888, «llamó mucho la atención la falta de comisiones de la Diputación y de la Delegación de Hacienda»<sup>36</sup>. Igualmente, el 3 de julio de 1892, la Diputación Provincial, en contra de lo ocurrido en años anteriores, no cooperó con ninguna asignación económica para las viudas y los huérfanos de los milicianos caídos en la defensa de Teruel, y, el 4 de agosto de este mismo año, el Gobernador

Militar no autorizó, como era tradicional, el que participase en la «procesión cívica», una representación de las «fuerzas que guarnecen esta plaza». Por último señalemos que, con ocasión del 4 de agosto de 1893, causó malestar el hecho de que en el Gobierno Civil no se hiciese ondear la bandera a media asta así como la provocativa actitud del Delegado de Hacienda, el cual, «quiso obligar al personal de sus oficinas a que dicho día estuviese prestando sus servicios», circunstancia ésta que, según la prensa republicana, «ha dado mucho que hablar»<sup>37</sup>. Como vemos, las autoridades monárquicas más conservadoras se desmarcaban así de las fiestas populares.

Así las cosas, hacia 1895, aún dejando patente la alta participación de los sectores populares de la ciudad en estas celebraciones, diversos elementos contrarios a las mismas llegaron a demandar la supresión de ambas fiestas. Esta idea, fue rechazada con energía por los grupos liberal-republicanos turolenses alegando el simbolismo político de las mismas, además del considerable arraigo popular que habían adquirido:

«Por más que alguien haya pensado en abolir esta fiesta popular, que a unos deshonra y a otros enaltece, no podrán conseguirlo. De día en día se graban más en la memoria los heroicos hechos de aquella memorable noche, y es que cuanto más tiempo transcurre, con más madurez se piensan las consecuencias que hubiera traído consigo el no haber opuesto, la tenaz resistencia que Teruel opuso a los enemigos del orden y de la paz doméstica»<sup>38</sup>.

## EL MONUMENTO A LOS MÁRTIRES DE LA LIBERTAD DE TERUEL

Para contrarrestar las campañas de la reacción, los sectores progresistas que apoyaban estas fiestas, realizaron una gran actividad propagandística en favor de la continuidad de las mismas. Es precisamente en este contexto, cuando el 24 de junio de 1895, se puso la primera piedra del «Monumento a los mártires de la libertad de Teruel», el cual, de forma significativa, se iba a erigir en el centro de la Plaza de la Libertad<sup>39</sup>.

El referido monumento, fue inaugurado de forma solemne con ocasión de la fiesta del 3 de julio de 1896 y con él la ciudad rendía tributo de homenaje a los turolenses caídos en defensa de la capital turolense durante las históricas jornadas de julio y agosto de 1874. Se hacía así realidad el viejo anhelo de Pruneda el cual, fallecido en 1882, no tuvo ocasión de verlo realizado en vida. El monumento, obra del arquitecto Carlos Carbó, consistía en un obelisco de mármol en cuyos laterales figuraban grabados, además de los lemas «Libertad» y «Heroísmo», los nombres de los 24 mártires de la libertad muertos en los referidos hechos de armas.

Durante la ceremonia inaugural, el protagonismo de los grupos republicanos turolenses fue evidente. Así, Mariano Muñoz Nougués, jefe de los posibilistas castelarineros y antiguo capitán de la Milicia Nacional, fue el encargado de pronunciar el discurso central de dicho acto y en el cual recordó aquellos sucesos en los cuales él mismo también desempeñó un papel relevante. Con posterioridad, tras la ofrenda de coronas de flores, hicieron uso de la palabra Miguel Ibáñez, miembro del Partido Republicano Democrático Federal y representante de los milicianos supervivientes, Pedro Baquedano, portavoz del Centro Federal de Teruel y Juan Salvador, en nombre de la Juventud Republicana Propagandista. También intervino Pablo García en representación del Círculo Turolense y Pedro José Gon-

zález, huérfano de uno de los voluntarios caídos. El acto lo cerró José Hierro Alarcón, Gobernador Civil de Teruel el cual, obviando los hechos que se conmemoraban, aprovechó la ocasión para alabar al ejército, empeñado entonces en reprimir con dureza la insurrección emancipadora iniciada en Cuba y que, según

Hierro Alarcón, «lucha con denuedo por salvar la integridad nacional»<sup>40</sup>.

Por último digamos que, a partir de 1896, el Monumento a los mártires de la libertad se convertirá en el punto central de los actos y celebraciones festivas sustituyendo de este modo al viejo catafalco que, hasta dicha fecha, se instalaba todos los años en el Corral de Roquillo.

Junto al Monumento a los mártires de la libertad, el recuerdo del «3 de Julio» y del «4 de Agosto», tuvo durante estos últimos años del siglo XIX su reflejo en la propia toponimia urbana de la ciudad de Teruel. Así, los distintos ayuntamientos de mayoría republicana-posibilista rotularon una de sus vías públicas con el nombre de «Calle del 3 de Julio»<sup>41</sup>, mientras que otra recibía la denominación de «Ronda del 4 de Agosto»<sup>42</sup>.



*El Monumento a los Mártires de la Libertad de Teruel en los primeros años del s. XX.  
(Fotografía facilitada por Luis Blasco Yago)*

## LAS FIESTAS DURANTE EL SIGLO XX: SU APOGEO DURANTE LA II REPÚBLICA

Tras esta cierta revitalización, ambas fiestas continuaron celebrándose durante el primer tercio del presente siglo, manteniendo su sentido cívico-político, y contando con un mayoritario respaldo popular a pesar del recelo, ya apuntado anteriormente, con que eran vistas en ocasiones por parte de las autoridades monárquicas. No obstante, en 1918, siendo alcalde de Teruel el republicano José Doportó, los actos conmemorativos tuvieron una especial relevancia dirigiendo éste un emotivo discurso a los congregados desde el balcón del Ayuntamiento para, posteriormente, proceder a la tradicional ofrenda floral amenizada por los sonos del Himno de Riego.

Ya durante 1930, tal y como se recoge en el testimonio publicado por *Heraldo de Aragón*, la fiesta del

«4 de Agosto» se celebró con «extraordinaria solemnidad». Igualmente, se alude a que en la «procesión cívica» de aquel año participó de forma destacada uno de los pocos supervivientes de los sucesos que se conmemoraban, los cuales, habían tenido lugar hacía ya 56 años: se trataba de «el anciano Bernardino Orad García, residente en Alcañiz que, como cabo de la Milicia Nacional, vivió aquellas sangrientas jornadas»<sup>43</sup>.

Con la llegada de la II República en 1931, las celebraciones del «3 de Julio» y del «4 de Agosto» se reactivaron de forma notable a la vez que se remarcaba el significado político de las mismas. Ello se debió, lógicamente, a la necesidad de consolidar plenamente el nuevo régimen republicano y, en consecuencia, mantener en la ciudadanía despierta la idea de defender a ultranza las nuevas libertades alcanzadas frente a cualquier amenaza que, contra ellas, se pudiera cernir.

Algunos años, estas celebraciones tuvieron un significado especialmente festivo como es el caso de 1933. Durante dicho año, José Borrajo, alcalde republicano de la ciudad, dirigió la palabra desde el Ayuntamiento a la multitud congregada en la Plaza del 14 de Abril (antes de la Catedral). Acto seguido, la corporación local ofreció un vino de honor a los 9 milicianos todavía supervivientes de los hechos que se conmemoraban. El carácter festivo del «3 de Julio» de 1933 tuvo su continuación por la tarde en la Glorieta de Fermín Galán, en donde la Banda Municipal estrenó un «capricho descriptivo», obra del maestro Reguero, su director, que llevaba el inequívoco título de «El 3 de Julio»<sup>44</sup>.

Pese a la alegría de las fiestas, se atisbaba ya cada vez con mayor claridad sobre el horizonte la creciente amenaza reaccionaria, la de los enemigos del régimen surgido el 14 de abril de 1931. Así, tal y como ocurrió durante el s. XIX en relación al carlismo insurrecto, los defensores de ambas fiestas enarbolaron la bandera de la libertad frente a aquellos que deseaban cercenarla. De este modo, en Teruel, al igual que en el resto de España, la amenaza, el peligro, se llamaba fascismo. Es por ello que, a todas estas ideas se aludía con frecuencia en los discursos que, desde el balcón del Casino Republicano ubicado en la antigua Casa de la Comunidad, hoy Museo de Teruel, dirigían los líderes de los partidos republicanos y de izquierda a los convocados en la Plaza de la Libertad con motivo de las «procesiones cívicas» que se realizaban en dichas fechas.

Para finalizar lo que fue la trayectoria de estas celebraciones cívicas turolenses, señalemos que la última vez que tuvieron lugar fue el 3 de julio de 1936, ya en vísperas de la inminente guerra civil. Por

aquel entonces, la ciudad de Teruel, al igual que ocurría en el resto del país, se hallaba radicalmente dividida en dos bandos políticos que, dos semanas más tarde, dirimirían sus diferencias en los campos de batalla. De este modo, el 3 de julio de 1936 fue fiel reflejo de la tensión política que se estaba viviendo en aquellas difíciles fechas. En consecuencia, se registraron incidentes en el transcurso de la celebración popular: mientras los grupos de la izquierda turolense lo festejaban con fervor militante, los elementos fascistas locales causaron altercados al saludar, provocativamente y brazo en alto, a los participantes en la «procesión cívica» a su paso por la Plaza de Carlos Castel, más conocida como «del Torico».

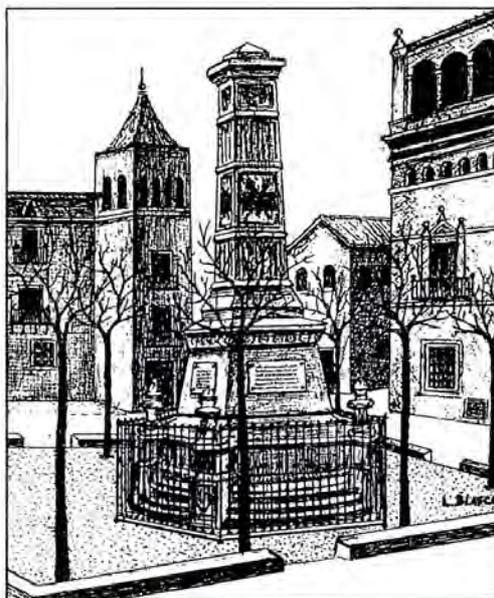
## EL FIN DE LAS FIESTAS CÍVICAS: UN TRÁGICO Y TRISTE EPÍLOGO

Iniciada la guerra civil, el franquismo no sólo asesinó vidas e ilusiones, sino que también se propuso borrar todas aquellas páginas de nuestra historia y de nuestra conciencia colectiva que se caracterizasen por su significación progresista. Es por ello que, a la vez que se prohibían ambas fiestas, se suprimieron los nombres de la Calle del 3 de Julio y de la Ronda del 4 de Agosto. Por su parte, el emblemático Monumento a los Mártires de la Libertad, que no había sufrido daños en los bombardeos ocurridos durante la batalla de Teruel, fue no obstante demolido brutalmente por las piquetas de los requetés, soldados carlistas encuadrados en el bando fascista. Así, de tan trágica forma, la dictadura suprimió una de las páginas más heroicas y populares de la historia local de la ciudad de Teruel.

Concluida la larga noche franquista, ya no se recuperaron estas fiestas que, durante más de medio siglo, solemnizaron la defensa de la libertad. Este hecho contrasta con lo ocurrido en la ciudad

de Zaragoza durante el período de la transición democrática en relación a su célebre «Cincomarzada» la cual, resurgió con pujanza, sentido reivindicativo y apoyo popular. Por el contrario, la capital turolense dejó pasar el momento idóneo para haber recuperado sus fiestas del «3 de Julio» y del «4 de Agosto».

A modo de conclusión, digamos que estas líneas no pretenden revitalizar de forma artificial unas fiestas que, por desgracia, se hallan prácticamente olvidadas por la conciencia colectiva turolense: sería una pretensión excesiva el pensar que, lo que no se hizo en plena euforia de la transición democrática, se consiguiese ahora con este artículo. No obstante, hoy, en 1995,



*Visión desde otro ángulo del Monumento a los Mártires de la Libertad.  
(Dibujo de Luis Blasco Yago)*

deberíamos de reivindicar el recuerdo de aquellos hechos históricos, de aquella heroica defensa que, de la libertad y de su ciudad, efectuaron los turolenses en el verano de 1874: todo esto si que debería perdurar en nuestra memoria colectiva. Por ello, sería todo un símbolo el que, próximos como estamos a la fecha en que se cumpliría el centenario de la inauguración del desaparecido Monumento a los Mártires de la Libertad de Teruel, tal vez fuese el momento en que la ciudad de Teruel y su Ayuntamiento se plantease la posible reconstrucción del mismo. De no ser posible, sería deseable recordar a las futuras generaciones el espíritu del «3 de Julio» y del «4 de Agosto» mediante algún sencillo monolito a la vez que debería reponerse la lápida que, en memoria de los mártires de la libertad, existió en el mismo edificio del Ayuntamiento. Todo ello sería un valiente acto de justicia en memoria de esta página olvidada de nuestra historia contemporánea turolense.

## NOTAS

1. Sobre el origen y evolución de estas fiestas locales turolenses, es de justicia recordar que, el primer autor que reivindicó su memoria fue Luis G. Germán Zubero en un artículo titulado «3 de Julio - 4 de Agosto: las 'cincomarzadas' de Teruel, la heroica», *Andalán*, 175 (21 a 27 de julio de 1978), p. 11.

2. Jaime Lorén, José María de - Jaime Gómez, José de: *Manuel Marco y Rodrigo: Marco de Bello*, Calamocha, Centro de Estudios del Jiloca, 1992, p. 190.

3. Jaime Lorén, José María de - Jaime Gómez, José de: op. cit., p. 190.

4. *La República*, 3 de marzo de 1874.

5. Para el mejor conocimiento de la figura de Marco de Bello resulta de interés el libro de Jaime Lorén y Jaime Gómez anteriormente citado. En él se ve con cierta simpatía la trayectoria de este destacado dirigente carlista turolense a la vez que se le exime de toda responsabilidad en el fracaso carlista ante los muros de Teruel el 3 de Julio de 1874.

6. En torno al origen y desarrollo de la fiesta de la «Cincomarzada», véase Forcadell Álvarez, Carlos: «La Cincomarzada: (historia de una fiesta popular)», *Estudios de historia contemporánea de Aragón*, Zaragoza, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 1978, pp. 37-44.

Sobre este mismo tema, pero desde un punto de vista afín al carlismo, puede verse la obra de Asín Remírez de Esparza, Francisco: *La Cincomarzada*, Zaragoza, Ibercaja, 1989, 93 p.

7. Se trata del «Puente de la Reina», situado en la salida de la carretera de Alcañiz y próximo a los famosos Arcos. Durante el Sexenio Democrático, el ayuntamiento republicano-federal de la ciudad de Teruel, le cambió tan monárquico nombre por el de «Puente de Blas Pierrad», homenajeando de este modo a este conocido general republicano.

8. Jaime Lorén, José María de - Jaime Gómez, José de: op. cit., p. 191.

9. Relato detallado de los sucesos ocurridos el 3 de Julio de 1874 publicado en *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

10. Informe de la defensa de la ciudad de Teruel remitido por el brigadier-gobernador Jacinto de Santa Pau al Capitán General de Aragón y fechado el 5 de julio de 1874.

11. Jaime Lorén, José María de - Jaime Gómez, José de: op. cit. p. 192.

12. Relato detallado de los sucesos ocurridos el 3 de Julio de 1874 publicado en *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

13. Opinión de Marco de Bello expuesta en la declaración indagatoria formada por el mando carlista para analizar el fracaso de la intentona del 3 de Julio y recogida por Jaime Lorén, José María de - Jaime Gómez, José de: op. cit., p. 195.

14. Informe de la defensa de la ciudad de Teruel remitido por

el brigadier-gobernador Jacinto de Santa Pau al Capitán General de Aragón y fechado el 5 de julio de 1874.

15. Pirala, Antonio: *Historia contemporánea (2.ª parte). Anales de la guerra civil: (Anales desde 1843 hasta el fallecimiento de Alfonso XII)*, Madrid, Felipe González Rojas Editor, 1895, p. 743.

16. Informe de la defensa de la ciudad de Teruel remitido por el brigadier-gobernador Jacinto de Santa Pau al Capitán General de Aragón y fechado el 5 de julio de 1874.

17. *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

18. *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

19. *Diario de Zaragoza*, 2 de agosto de 1874.

20. *Diario de Zaragoza*, 15 de julio de 1874 (alusión).

21. Texto del ultimátum de rendición enviado por D. Alfonso-Carlos al brigadier Santa Pau y recogido por éste en el Informe que, sobre la defensa de Teruel, remitió el 8 de agosto de 1874 al Ministerio de la Guerra.

22. Contestación oficial del brigadier Santa Pau a la orden de rendición carlista recogida por éste en el Informe que, sobre la defensa de Teruel, remitió el 8 de agosto de 1874 al Ministerio de la Guerra.

23. *Boletín Oficial de la provincia de Zaragoza*, alusión en el número extraordinario de 6 de agosto de 1874.

24. Alusión en una carta de Víctor Pruneda de fecha 2 de julio de 1877 publicada en *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

25. *El Turolense*, 2 de marzo de 1877.

26. Artículo de Juan Pedro Barcelona publicado en *El Turolense*, 4 de agosto de 1877.

27. En esta misma línea de exaltación literaria de los referidos hechos de armas, debemos de reseñar que Alejandro Benisia y Manuel Corchado publicaron un libro titulado *Páginas sangrientas* (Madrid, 1875), dedicado a ensalzar diversos episodios heroicos acaecidos durante la III Guerra Carlista (1872-1876). En dicha obra, los autores dedicaron un poema a glosar la defensa de Teruel durante los días 3 de julio y 4 de agosto de 1874.

28. Carta de Víctor Pruneda de fecha 2 de julio de 1877 publicada en *El Turolense*, 3 de julio de 1877.

29. *Eco de Teruel*, 7 de julio de 1889.

30. Vid. *Eco de Teruel*, 6 de julio de 1890.

31. *Eco de Teruel*, 9 de agosto de 1891.

32. *Eco de Teruel*, 9 de julio de 1893.

33. *Eco de Teruel*, 9 de julio de 1893.

Como consecuencia de la actitud del Obispado, con posterioridad a estos incidentes se difundió el rumor de la posible supresión de la sede episcopal turolense con la intención de instalarla en Alcañiz. Esta idea, aunque nunca se planteó de forma efectiva, causó el consiguiente malestar en los sectores clericales de la capital provincial.

34. *La Verdad*, 6 de julio de 1894.

35. *Eco de Teruel*, 7 de agosto de 1887.

36. *Eco de Teruel*, 5 de agosto de 1888.

37. *Eco de Teruel*, 6 de agosto de 1893.

38. *La Verdad*, 5 de julio de 1895.

39. La Plaza de la Libertad, antes conocida como «de la Marquesa», correspondía a la que actualmente está dedicada a Fr. Anselmo Polanco.

40. *Eco de Teruel*, 5 de julio de 1896.

Sobre el tema de las repercusiones que tuvo en Teruel la sangrienta guerra de Cuba, vid. Villanueva Herrero, José Ramón: «La cuestión colonial a través de la prensa republicana turolense», en Naval, María Angeles (coord.): *Cultura burguesa y letras provincianas: periodismo en Aragón (1834-1936)*, Zaragoza, Mira, 1993, pp. 283-299.

41. Se trataba de la calle antes llamada «de San Martín» y también «de Corralejos» y que hoy es conocida con el nombre de «22 de febrero». (Vid. Vega y Luque, Carlos Luis de la - Novella Mateo, Ángel: *Las calles de Teruel: evolución de sus nombres entre los siglos XIV y XX*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses, 1981, p. 101).

42. La «Ronda 4 de Agosto» se corresponde con la actual «Ronda de Dámaso Torán». Además de la citada obra de Carlos Luis de la Vega y Novella Mateo, se ofrece información sobre la toponimia urbana turolense en el trabajo de Carlos Hernández Salvador que, editado en 1991 por el mismo autor, lleva el título de *Teruel, cien calles con historia*.

43. *Heraldo de Aragón*, 6 de agosto de 1930.

44. Germán Zubero, Luis G.: op. cit., p. 11.

# almogávares





Separata de **ROLDE**, Revista de Cultura Aragonesa n.º 71-72. Enero-Junio de 1995.

Edita: Rolde de Estudios Aragoneses.

Patrocina: Servicio Cultural de la CAJA DE AHORROS DE LA INMACULADA (CAI).

Dibujo de portada Nelson Villalobo.

Fotografías de Julián Falo y Foster & Spolsky.

Imprime: Talleres Editoriales Cometa, S.A.

# Introito

PACO PARICIO

Con *Almogávares* hemos pretendido, ante todo, ser sinceros.

En primer lugar, sinceros con nosotros mismos. No hemos querido quedarnos en lo trillado, en lo fácil, en el fuego de artificio barato. Nuestro trabajo ha sido, primordialmente, la búsqueda de lo simple y esencial. Tanto en los elementos plásticos, que son los títeres, como en el juego dramático, la música o la interpretación.

Sinceros, también, con el público; ofrecemos a su consideración una historia que nos ha interesado y conmovido. Puede que los avatares de una compañía de mercenarios catalanes y aragoneses, a principios del siglo XIV, no estén de moda ni sean coyunturalmente convenientes, ¿qué importa?, a nosotros nos han apasionado.

Y a fuer de sinceros, diremos que sabíamos con claridad el tipo de público al que nos dirigíamos. Descubrimos ya con *El bandido Cucaracha* que no existe el teatro infantil puro, sino buen y mal teatro; y con esa experiencia de teatro para todos, abordamos la aventura de los almogávares en Bizancio. Bien es verdad que, con el paso del tiempo y el rodaje de las funciones, el público, que para nosotros es el último y definitivo director, ha ido perfilando *Almogávares* como un espectáculo para jóvenes y mayores.

Es la primera vez que un espectáculo con alta presencia de «moñacos», creado y producido en Aragón, reclama masivamente la atención del público adulto.

La novela de Ramón J. Sender, *Bizancio*, nos sirvió como punto de partida; ella nos remitió a la *Crónica* de Francisco de Moncada y ésta a la original de Ramón Muntaner, quien vivió personalmente los hechos.

Este recorrido por la historia ha sido también un recorrido iconográfico y estético. Cada escena, cada imagen y aun cada personaje del espectáculo tienen múltiples referencias en la pintura de Aragón, Cataluña, Sicilia y Atenas del siglo XIV, territorios que en aquel entonces configuraban la Casa Real de Aragón.

Pero, además de hacer una reflexión crítica sobre nuestra propia historia, huyendo de prejuicios y tópicos, además de apostar claramente por la interculturalidad, por el encuentro y amalgama de razas, credos y nacionalidades, por encima de todo buscamos la belleza. Nuestro sino de artistas ha hecho que en *Almogávares* la plástica y la música no estén al servicio de los actores. Somos los actores y músicos los que nos esforzamos en crear una historia real de amor y violencia, buscando con sinceridad la belleza.

Cerramos con este montaje una trilogía sobre personajes de la historia de Aragón: Cucaracha (s. XIX), Juan de Lanuza —Justicia de Aragón— (s. XVI), Almogávares (s. XIV). Personajes, como podemos ver, cada vez más alejados de nosotros en el tiempo (más cercanos, por tanto, del origen); al punto que no resulta casual que el último de ellos sea un personaje colectivo.

Concedednos, al menos, el mérito de pretender contar con títeres la Historia, con mayúscula, y no cuentos o farsas como ha sido hasta ahora habitual.



3

# Los objetivos de la compañía

## «LOS TITIRITEROS» DE BINÉFAR



Detrás de innumerables decorados y muñecos, al final de tantos kilómetros recorridos, nuestra compañía persigue los objetivos que a continuación fijamos.

Quien conozca los espectáculos y la trayectoria de la compañía podrá valorar hasta qué punto los vamos alcanzando.

### HACER TEATRO PARA TODOS LOS PÚBLICOS

Es un inconveniente moverse en esta aparente indefinición: ¿para niños?, ¿para adultos?

Sin embargo aceptamos la contradicción y seguimos reivindicando un teatro para todos, con varias lecturas, pero como dijo de nosotros un crítico catalán: «Abierto a la heterogeneidad del público de todas las edades».

### BUCEANDO EN EL FOLKLORE Y LA HISTORIA DE ARAGÓN

Tras esta afirmación, hay sobre todo dos principios. El primero es que no aceptamos el tópico al uso que nos adjudican y nos adjudicamos los aragoneses.

Somos probablemente cazurros, pero también rebeldes como Cucaracha, idealistas como Juan de Lanuza, aventureros como los Almogávares y festivos como una Juerga.

El segundo principio, es la convicción profunda de que, a partir del conocimiento de nuestras propias raíces, nos abrimos a la pluralidad de otras culturas.

Quien haya visto emocionarse al público de Almería, Vigo, Ávila, Salamanca, Bilbao o Barcelona, viendo morir al bandido Cucaracha, entenderá que lo que decimos no son palabras vacías.



### CON MÚSICA EN VIVO

Es un lujo, pero ya es un signo de identidad de la compañía; el templado de la gaita o la dulzaina se ha convertido, junto con el golpear del martillo y el chirrido de las poleas, en el ambiente sonoro habitual que rodea las horas de montaje de nuestros espectáculos.





## CONJUGANDO ELEMENTOS PLÁSTICOS (TÍTERES) Y ACTORES

Nuestro teatro es, en buena medida, un teatro visual. Los títeres, despojados de lo accesorio, son en esencia elementos plásticos que juegan un papel dramático.

Ahí radica, a nuestro juicio, la aportación principal del teatro con títeres. La plástica tiene un peso específico propio, no es un accesorio.

Colaborando con distintos creadores plásticos según las características del espectáculo e investigando técnicas de manipulación y movimiento de muñecos, intentamos afrontar cada nuevo montaje con un planteamiento estético global e integrador.

## ARMONIZANDO TRADICIÓN E INVESTIGACIÓN

No somos, está claro, una compañía de vanguardia ni de pura investigación; lo nuestro es la comunicación directa.

Intentamos siempre conmover y en ocasiones sorprender; pero conjugando terrenos conocidos con caminos menos trillados por los que vamos avanzando.

No es un equilibrio cómodo teniendo en cuenta que huímos de lo fácil y chabacano y que hacemos frente a los espectáculos interrogándonos sobre lo que vamos a aportar a distintos niveles.



## CON UN PROYECTO ECONÓMICO VIABLE E INDEPENDIENTE

Todos los objetivos antes descritos, se quedan en buenos propósitos si no hay un proyecto económico, con una adecuada gestión que los lleve adelante.

La administración, la publicidad específica, la amplitud en la oferta (grandes y pequeños espectáculos), la diversificación del riesgo (distintos tipos de entidades contratantes), etc., son elementos que vamos manejando cada vez con más precisión. Hemos descubierto que son aspectos tan importantes como los puramente creativos.



## 20 ANIVERSARIO

La compañía LOS TITIRITEROS o LOS TITIRITEROS DE BINÉFAR, según se prefiera, hizo su primera actuación profesional en 1975 —cumple este año su 20 aniversario—; desde entonces ha venido realizando numerosos montajes y actividades, todos ellos relacionados con el mundo de los títeres y la animación.

El núcleo fijo de la compañía lo compone la pareja formada por Pilar Amorós y Paco Paricio, pero desde siempre, y según las necesidades de cada montaje, colaboran con diversos y prestigiosos profesionales del mundo de la música y las artes plásticas. Acostumbran a beber en las fuentes de las tradiciones populares y el folklore, prueba de ello son sus montajes más famosos: *El gigante Tragabolas*, *La oca que habla*, *El país de los colores*, *El bandido Cucaracha*, *¿Matamos al dragón?*, *Juan de Lanuza* y *Juerga, S.A.*

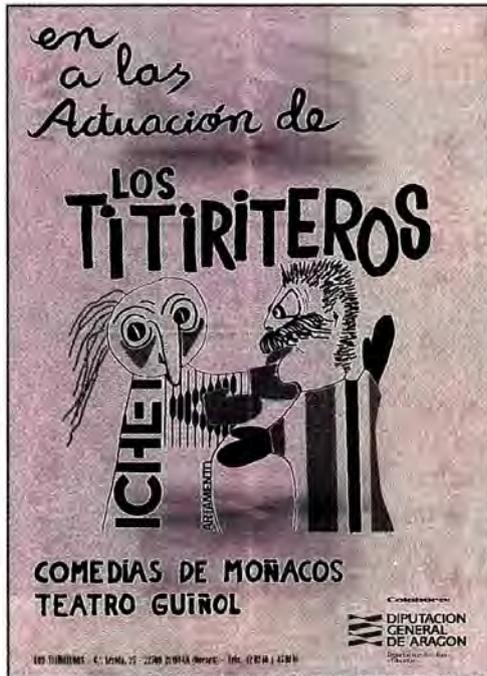
Han paseado sus historias por los más prestigiosos festivales españoles del género: Feria de Teatro de Huesca, Fira de Teatre de Tárrega, Titirimundi de Segovia, Festival de Títeres de Almería, Festival Internacional de Barcelona, Fira de Títelles de Lleida, Festival Internacional de Bergara, Festival Internacional de Tolosa, etc.

Fuera de España han visitado el Festival de Títeres Ciudad de México, el Festival Internacional de Charleville (Francia), el Instituto Español «Juan Ramón Jiménez» en Casablanca (Marruecos), las Universidades de San Juan y Calley en Puerto Rico, la Bienal Internacional de Caguas (Puerto Rico), el Festival de las Artes en Costa Rica, y San Diego y Monterrey en California (USA).

Están en posesión de un Premio Nacional y una Mención Especial de la Crítica, concedidos en Madrid en 1991; y un Premio Internacional, concedido en Valencia en 1994.

# Y les llaman comedias de moñacos...

RAMÓN J. CAMPO



— **A** mi padre lo metieron en la cárcel por esconder al Cucaracha en su paridera. Al poco de salir, se murió de vergüenza —relató un vecino de Alcubierre.

— Eso de que encerró a todo el pueblo en la iglesia y repartió los bienes de los ricos en casas de los pobres no ocurrió en Farlete. En mi pueblo también lo contaban —agregó otro monegrino entrado en años.

— Se cuenta de muchos sitios —medió el titiritero Paco Paricio—; como lo del niño que iba por el monte, se encontró con el bandido y le dijo que su madre lo había prevenido contra él. «Dile a tu madre que el Cucaracha roba a los ricos para dárselo a los pobres», cuenta la leyenda que respondió Mariano Gavín al zagal.

La función despertó el recuerdo de aquellos espectadores. No era una noche cualquiera. Los ancianos se emocionaban al ver cómo quemaron la sierra para perseguir a la banda de forajidos mientras los niños temblaban cuando aparecía la pareja de la guardia civil movida por unos hilos.

Había terminado la representación de *El bandido Cucaracha*, pero el telón no cayó como otras veces. Paco, todavía sin mudar de su facha de Mariano Gavín (pantalón

y chaleco negros de pana sobre camisa blanca), desplegab su personaje más allá del escenario en la plaza de Alcubierre.

— Lo importante es que vosotros guardéis esa historia en la memoria para que no muera —les alentó Paco, el comediante.

Aquella noche festiva y calurosa de julio, la patria chica del bandido rememoraba la historia-leyenda de un joven que, cansado de la explotación del terrateniente de casa Ruata —hoy maltrecha, a la entrada del pueblo—, se rebeló y se echó al monte a mediados del siglo XIX.

«Los aragoneses no somos tozudos, sino rebeldes», desdijo el tópic el titiritero de Binéfar al desvelar el trasfondo que desprende su trayectoria de 20 años tirando del carromato de los moñacos, que así llaman a los títeres en esta tierra.

Como Gracián cuando editó *El Criticón* sin la preceptiva censura de la Compañía de Jesús, o el Goya sarcástico de los *Caprichos* iconoclastas o el anticlerical y ácrata Buñuel de *Viridiana*.

Fueron las historias que le contaba su abuelo, las que indujeron al binefarenses a emprenderla con el espectáculo-enseña de los Titiriteros de Binéfar. Amigo del anarquista



Félix Carrasquer y lector de Acín o Sender, el ancestro de Paricio participó en la mitificación de aquel bandido en las colectividades agrarias de la Segunda República en su pueblo: Albalate de Cinca.

Quizás por eso el envenenamiento del Cucaracha, tramado por el pudiente del pueblo, y su posterior muerte en la paridera de Lanica, en Lanaja, difiere bien poco de la de Paco el del Molino, el campesino español en el que Ramón J. Sender reflejó la intrahistoria de nuestra Guerra Civil.

El veneno se torna en la novela en un cura bienintencionado —Mosén Millán—, pero los verdugos —don Valeriano, don Gumersindo y el señor Cástulo, como el dueño de casa Ruata— están calcados. Ambas vidas acaban en un mismo «Réquiem» por los que cayeron por la libertad. No se han acercado tanto los comediantes en la revisión de la historia aragonesa, quizás porque la herida de la última contienda aún supura. Pero fue otra obra de Sender —*Bizancio*— la que inspiró su adaptación de la aventura de las mesnadas de la Corona de Aragón en la última función estrenada: *Almogávares*.

De un teatro brechtiano, de militancia política, romántico, pasaron a la modernidad de la estética medieval de las pinturas murales románico-góticas. Vence la imagen de dos enamorados fundidos en un solo ojo. Como si Picasso hubiera pintado el Vidal Mayor o el Cristo de Ruesta.

Claro que veinte años dan para mucho. Desde que Gerardo, un titiritero de San Esteban de Litera doctorado

en la insigne escuela barcelonesa de Ezequiel Didó, embelesó al joven Paco, hasta este aniversario han llovido muchas noches con Pilar, su compañera y alter ego, desfaciendo entuertos en el escenario.

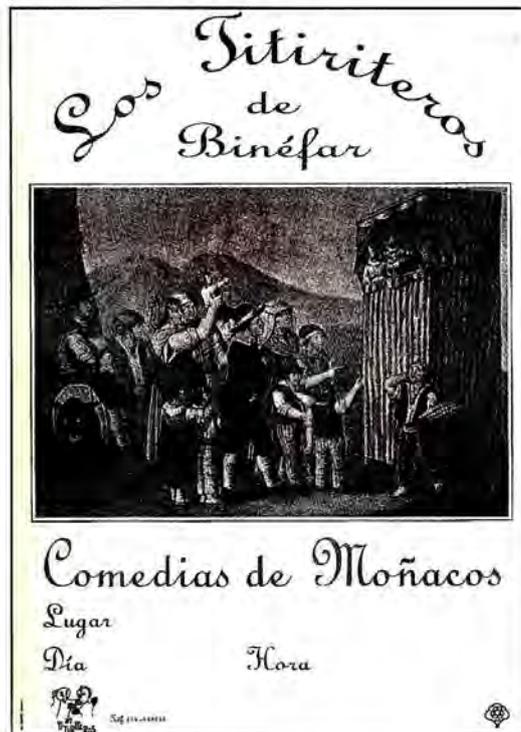
A mil duros por función y la comida incluida, la pareja de maestros recorrió el Somontano oscense y el Bajo Cinca quemando (el fuego que no falte) la central nuclear de Chalamera o clamando contra el belicismo en un cuento naïf con cazuelas por personajes.

Casi se socarran una vez con la nuclear en aquellos años —recién llegada la democracia— en los que muchos quemaban sus naves por una idea: romper con la tela de araña rancia y vetusta que anestesió este país e intentó dejarlo huérfano de pasado.

Bajo esos efluvios de libertad, Paco y Pilar desempolvaron de muchos arcones de los Monegros las leyendas del bandido Cucaracha igual que hizo Braulio Foz en el XIX con las correrías de Pedro Saputo, atesoradas en la memoria tres siglos después de muerto. «Saputo más que un personaje es una conciencia de un pueblo», concluye Juan Domínguez Lasierra en el último número de la revista *Turia*. No menos que Mariano Gavín, el Cucaracha, recuperado por estos Titiriteros.

A lomos del tiempo mutante... Menos textual, más visual. Pictórica. Menos individual, más coral y mestiza como demanda este mundo. Menos ingenua por contradictoria y plural. *Almogávares* también es un conflicto y un drama como *El bandido Cucaracha*, aunque prima la aventura de unas familias aragonesas y catalanas navegando bajo la égida de Roger de Flor hacia Constantinopla en el XIV.

Cabe mayor osadía que mezclar el catalán, el aragonés y el turco o hermanar a vencedores y vencidos sin obviar guerras o traiciones. Conocer nuestras raíces para ser más libres y encima entretener. A eso le llaman comedias de moñacos...



# Teatro visual frente a teatro textual

MIGUEL CARDIL

— *Deténgase vuesa merced, señor don Quijote, y advierta que estos que derriba, destroza y mata no son verdaderos moros, sino unas figurillas de pasta.*

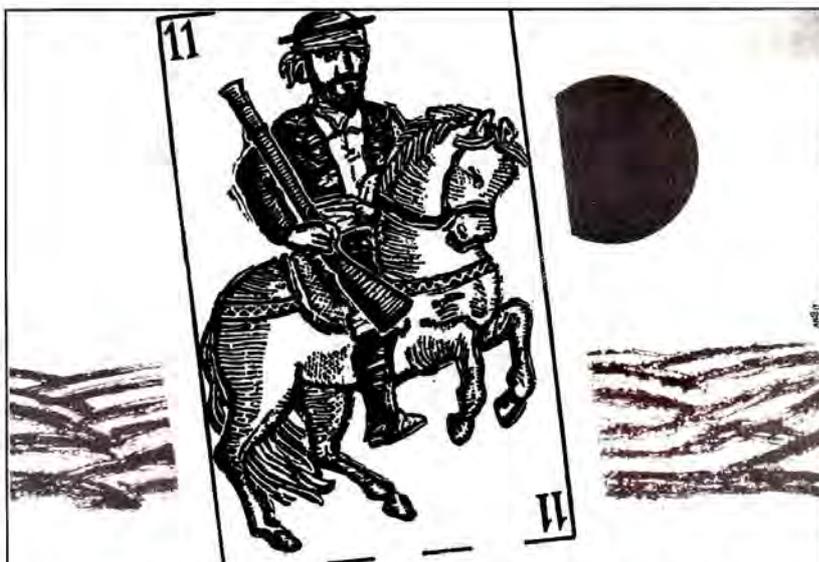
(Don Quijote de la Mancha, parte segunda, cap. XXVI)

Tenía el citado personaje la rara habilidad de embrollarse una y otra vez, y así confundió en esta ocasión títeres con personas de carne y hueso, ayudado por el buen hacer del titiritero y su ayudante, que

representaban con inusitada pasión una historia de amores y traiciones. Pero ésa es la magia del teatro: diluir la realidad en la fantasía, o viceversa. Convertir los espectadores en Quijotes, hacer el teatro que arrebató, el teatro que hipnotiza, el teatro que cautiva; pretenderán salvar a los buenos y condenar a los malos, anunciarán por dónde ataca el demonio, absolverán a los suyos y reprobarán a los otros, suspirarán con el final feliz... (De todas maneras, justo es decir para no dejarnos llevar por la retórica y faltar a las más elementales normas de convivencia, que no se trata del teatro que enajene, no sea que los quijotes de nuestra época, como el Quijote de la inmortal novela, nos lo pongan todo patas arriba).

Y para hacer este teatro vale todo y también, por supuesto, el desparrame total de la imagen.

En *El bandido Cucaracha* presenciamos una situación muy común en el folklore visual: la narración explicada mediante viñetas (como un antecedente de las *aleluyas* y *tebeos*). A modo de prólogo y epílogo, integrado en el discurso dramático: es la historia que explica la historia, el teatro dentro del teatro. Visto desde el prisma actual llama la atención el recurso a la redundancia,



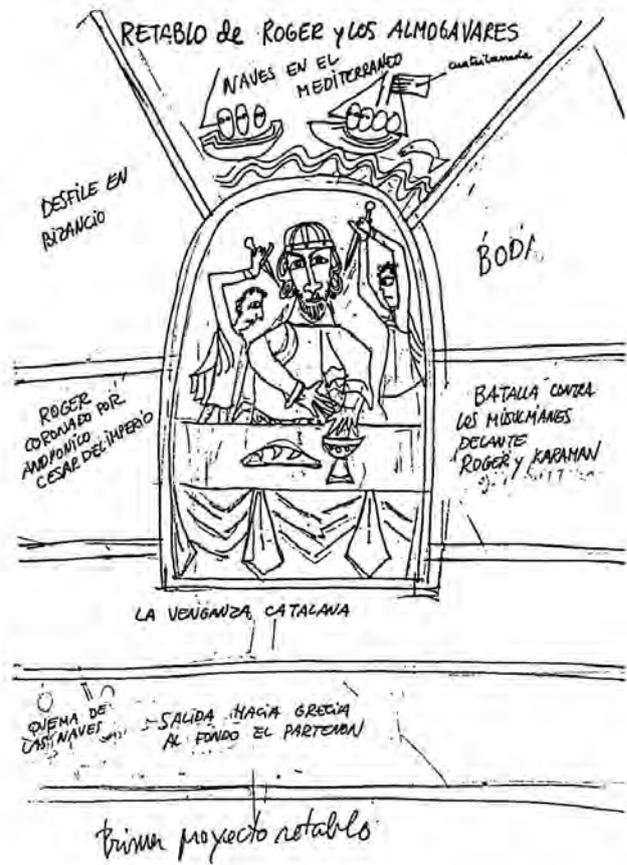
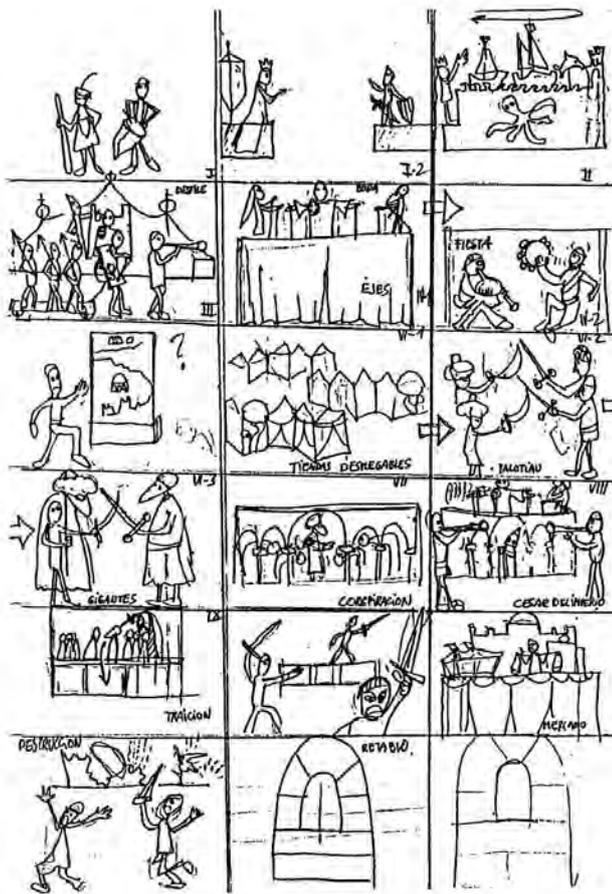
## EL BANDIDO "CUCARACHA"

farsa para actores, títeres y músicos, puesta en escena por "Los Titiriteros" y "La Orquestina del Fabirol"

**Día:** **Hora:**  
**Lugar:**

Colabora:  DIPUTACION GENERAL DE ARAGON  
En convenio con:  Diputación de Huesca  DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL  DIPUTACION DE ZARAGOZA

Contratación: Telf. 974 - 42 82 18 y 976 - 22 68 22

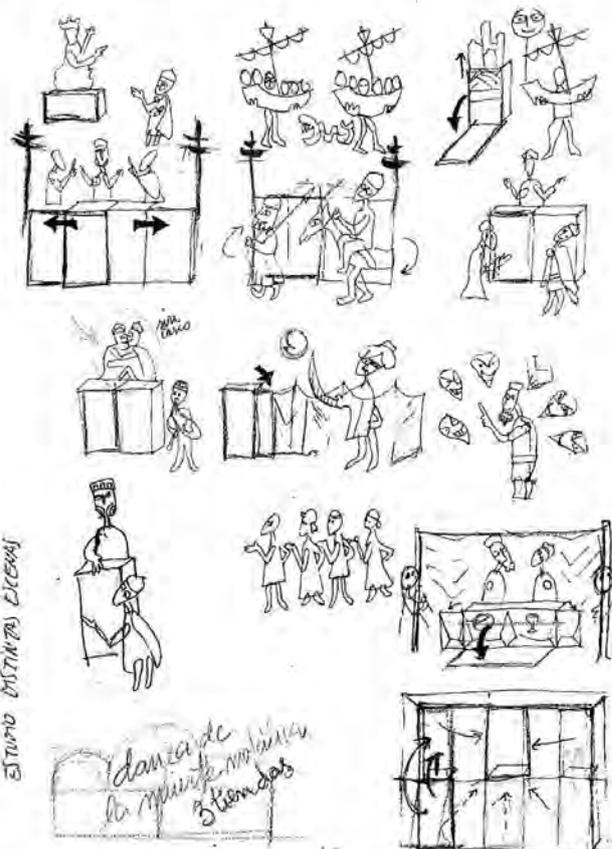


tan necesario en su día para comunicar con públicos poco cultivados. En efecto, allí donde vemos a Cucaracha cabalgando, se nos explica que Cucaracha está cabalgando. Nos damos cumplida cuenta del poder fascinador de la imagen y creemos ver a aquellas buenas gentes con la boca abierta contemplando y oyendo las historias recitadas por juglares, goliardos y otros sujetos de dudosa catadura, representando sus comedias en la calle y viviendo de la caridad pública... en el mejor de los casos. Era la televisión de la época.

Pero los años han pasado. Si nuestro mundo, el mundo desarrollado, el denominado primer mundo, está inmerso en la multiplicidad y la ubicuidad de la imagen publicitaria, si su paradigma (plástico) es el *videoclip*, si hoy nos encontramos hastiados de tanta fragmentación y tanto martilleo, de la contaminación visual imperante, de postmodernismo, de ideologías amorfas, de revistas llamadas *magazines*; si nuestro mundo, en definitiva, es la civilización de la imagen, ¿por qué no devolverle la imagen, pero bien elaborada, con ese cuidado artesanal de los anuncios de turrón?

Pero los años no han pasado en balde. Y ha habido una discusión recurrente en cuanto a las relaciones entre plástica y teatro, coexistiendo diferentes enfoques. Ha habido reacciones contra lo que se ha considerado en determinados momentos corsés que impedían el libre ejercicio de la actividad teatral: el predominio absoluto de la palabra, el espacio escénico «a la italiana», etc. Pero también ha habido defensores a ultranza del texto, del teatro «desnudo», donde lo único importante es la presencia del actor ejerciendo de personaje.

En las artes plásticas, inscritas en las colosales mutaciones de este siglo veinte, se ha producido la



amalgama máxima de formas y colores, de acción y palabra, dando cuerpo a diferentes corrientes, que ahora, en los tiempos del neo-todo, se reviven. Ha recibido los nombres de *dadá*, *performance*, *action painting*, *fluxus*, *body art*, o como se quiera, pero ha sido parte de la misma intención desmitificadora y provocadora.

Ante este público que proviene de la tradición del comediante de feria y la actualidad del caos visual y que está, por lo tanto, curado de espantos, Los Titiriteros se han liado la manta a la cabeza y han optado por un teatro altamente visual, folklórico y moderno al mismo tiempo, combinando armónicamente aspectos tomados de la historia y de las leyendas con procedimientos actuales y de rigurosa vanguardia. Eso exige dotar a cada espectáculo de su propia especificidad, coordinar muy delicadamente lo visual y lo textual.

Así, por ejemplo, *El bandido Cucaracha* es un teatro de sketch. Hay un planteamiento de adaptar en cada escena diferentes componentes gráficos, jugando con un poderoso elemento: el carro de los comediantes, que se convierte en baúl de sorpresas, siendo el soporte físico de diferentes e inesperados escenarios, correlacionados con figuras y técnicas de manipulación igualmente diferentes.

La estética quiso resolverse de manera asequible y esa sencillez se buscó por el figurativismo de los muñecos, de los decorados. Una estética básicamente naturalista, pero que integra claves simbólicas elementales, como el espacio abierto y neutro, apropiado para representar el paso del tiempo, y encima la eterna presencia del Amo. Símbolos simples y también belleza formal.

Cuando en una escena se representa una persecución por la sierra de Alcubierre el encuadre se abre; cuando hay un cuerpo a cuerpo el encuadre se cierra (escena del desenmascaramiento del traidor), remedando el lenguaje cinematográfico. En algunos momentos se rememora la estética de los grabados de mediados del siglo XIX, en otros se recurre al lenguaje del expresionismo (con una referencia al *Guernica* de Picasso) y cuando la intensidad dramática está al máximo se progresa hacia un mayor gestualismo). El humor se visualiza en una parodia del retrato ecuestre del Conde-Duque de Olivares de Velázquez, etc.

Dentro de la coherencia de una estética naturalista se percibe una amena variedad, que fluye con gracia y constituye la principal arma comunicativa de este espectáculo (aparte del trabuco, claro).

Teatro de luces y sombras (pero más sombras que luces) en *Juan de Lanuza*. La técnica de muñecos y manipulación venía como anillo al dedo para recrear el mundo tenebroso de la corte de Felipe II: podemos hablar de «sombras chinescas traslúcidas». Aquí esa luz del barroco, con ocre, tierras, pardos y dorados. Y las figuras estiradas, sinuosas y siniestras, como en permanente presencia de la Inquisición. Un espectáculo austero, como tenía que ser.

Por último, el mundo medieval reencontrado en *Almogávares*. El colorido de la pintura románica, esa estilización y simplificación que la hace tan actual. Las figuras han abandonado la pared o la tabla y han cobrado vida, como figuras planas. La concepción de los muñecos ha partido de un estudio exhaustivo de la iconografía románica para poder dar con una síntesis y crear un románico a la medida de las necesidades dramáticas. Cabía también crear el necesario contrapunto con el esplendor y el refinamiento del arte bizantino, usando colores más luminosos y sobre todo, los dorados. Y el remate final: el monumental retablo.





Este es un balance que refleja con claridad un propósito apasionante, el de realizar un teatro donde lo visual está en el primer plano. Este es un camino olvidado por casi todos, arriesgado, pero que Los Titiriteros demuestran que es posible transitar y que conduce a un teatro que es capaz de ponernos los pelos de punta.

Un teatro donde el texto se ha relativizado, donde las palabras se pueden ver, donde los elementos pintados tienen voz propia y han encontrado una nueva razón de ser (no son un simple decorado, no son una simple ambientación). Un teatro que vive lo extraordinario con la explosión de la imagen, sin cegar al

espectador. No es una fonovela, no es un tebeo. Es irrepetible. Un teatro global, integral, que toca todas las teclas posibles para hacer llegar sus historias a la gente.

Un teatro que no puede renunciar al valor simbólico de los objetos, el reloj que da la hora sin parar, el reguero de sangre, el sonido ensordecedor de las carracas, el monstruo que sólo puede ser soñado por la superstición...

Un teatro que es lugar del todo, y como buen teatro, es a la vez mito, rito y fiesta («juerga»). Por este teatro han apostado... y nosotros que lo podamos disfrutar.

## ICONOGRAFÍA

- Rey de Sicilia, corte:** Miniaturas del códice «Vidal Mayor».
- Barcos:** Retablo de Santa Úrsula (Mallorca).
- Pueblo mediterráneo:** Pintura mural del Palau Moncada (Barcelona).
- Roger de Flor:** Mural de la iglesia de San Clemente de Tahull (Lleida).
- Corte bizantina:** Mosaicos de Santa Sofía (Estambul).
- Emperador Andrónico:** Mosaicos de Monreale (Sicilia).
- Soldados:** Pintura mural de Uncastillo (Zaragoza).
- Soldados:** Pintura mural del Castillo de Alcañiz (Teruel).
- Mujeres:** Retablo de Bierge (Huesca).
- Desfile:** Pintura mural del Saló del Tinell. Palau Real (Barcelona).
- Banquete:** Retablo de Santo Domingo de Tamarite (Huesca).
- Banquete:** Mural de la Seu Vella (Lleida).
- Vestuario:** Pintura mural de Concilio (Zaragoza).
- Caballos:** Artesonado de la Catedral de Teruel.
- Retablo de la escena final:** Pintura mural de Bagüés (Huesca).

# La música en *Almogávares*

ÁNGEL VERGARA

Hace ya tiempo que la compañía utiliza en sus espectáculos el acompañamiento de músicas tradicionales. El maridaje entre títeres y música popular es algo consustancial al género, que quizá encuentra su expresión absoluta en la vieja figura del tañedor que hacía sonar su instrumento mientras accionaba, con algún sencillo mecanismo, unos muñecos que bailaban y evolucionaban al son de la melodía. Los Titiriteros han apostado por mantener aquel uso, prescindiendo de las facilidades que les ofrece la actual tecnología, y contando con la siempre complicada participación de músicos en directo. Espectáculos como *La Rosca de San Juan*, *El bandido Cucaracha*, *¿Matamos al dragón?* o *Juan de Lanuza* son buena muestra de ello. En el caso de *Almogávares* la apuesta era doblemente complicada, ya que en este caso la integración de los músicos en la escena iba a ser total. De la misma forma actores y manipuladores habrían de cantar y manejar algunos artefactos sonoros. Así pues, un factor básico sería la interpretación en directo de toda la música, sacrificando la posible espectacularidad de realizar una banda sonora con grabaciones de música antigua por grupos especializados. Todo cuanto se oye en la obra, tanto de carácter más o menos musical como de efectos especiales se realiza *in situ*, a la vista del público. Sencillez a cambio de autenticidad.

12 Hacer una selección musical para ser interpretada durante la representación comportaba dificultades de muy diversa índole: repertorio, criterio estético, recursos materiales, y el propio hecho de contar solamente con dos instrumentistas. El oído del espectador de nuestro siglo está acostumbrado a un tipo de





ejecución de la música medieval a cargo de grupos numerosos, con abundancia de instrumentos y recursos de colorido que no estaban a nuestro alcance. Añádase a ello la no especialización de los intérpretes en este tipo de música. La solución vendría por caminos diversos, siendo uno de ellos la adaptación de temas del folklore popular, con lo que un criterio de referencia geográfica primaba sobre el rigor cronológico.

13



Nos parecía interesante esta posibilidad, ya que podía facilitar al espectador la ambientación en los distintos marcos en que se desarrollaban las diferentes escenas. Era un recurso que, además, presentaba un precedente en una de las obras que iban a servir de referencia para la gestación del espectáculo: Sender utiliza en *Bizancio* —como en muchas otras de sus novelas y relatos— citas del folklore popular de su tierra tales como *mazadas*, *charrazos*, *romances*... la propia aparición en dicha novela del *Romance de Marichuana*, puesto en boca de un almogávar que, por añadidura, era llamado Binéfar, nos servía en bandeja la posibilidad de seguir esta vía. En esta ocasión el repertorio no se podía ceñir exclusivamente a Aragón, por lo que también se hurgó en las músicas de tradición popular de la zona del *Viaje*. Se seleccionaron varias piezas que fueron adaptadas a las posibilidades del grupo e incorporadas en función del desarrollo dramático. En algunos casos existe también algún guiño particular, que asumiendo que pasa desapercibido para la mayoría del público, nos ayuda a entrar de lleno en la trama de la obra. Por ejemplo una de las piezas que se tocan cuando las naves zarpan lleva el sugerente título —original en griego— de «Una barquilla de pescadores sale al mar». También en este sentido es interesante

ver el nivel de captación de diferentes públicos específicos. Algunas personas interesadas por nuestro folklore podrán sonreír al descubrir que la escena en la que Roger y el príncipe Miguel brindan sobre una mesa (inspirada en un retablo de Tamarite) se acompaña por los juglares presentes en la corte con unos «Provechos» o «Sobremesa» procedente de Escalona y otros pueblos del Sobrarbe. Y resulta verdaderamente placentero ver la reacción del público en localidades con fuerte tradición de Dance, cuando la encarnizada batalla entre las huestes almogávares y turcas se transforma inesperadamente en una mudanza de broquel y espada. Aquí, entre el riquísimo repertorio de dicho género, optamos por incorporar la mudanza que parecía más evidente: «Con su broquel», todavía viva en muchos pueblos aragoneses, especialmente en Los Monegros.

Otras piezas han sido compuestas *ex profeso* para el espectáculo, tales como la canción del desfile que realizan las tropas almogávares ante la corte constantinopolitana de Andrónico. El tema de la pieza es el famoso grito de guerra *Desperta Ferro*. Algunas están realizadas siguiendo estructuras de composiciones de la época, como la Danza que tiene lugar en los festejos por los esponsales de Roger y María, o el Organum polifónico de carácter burlesco que interpreta el coro de aduladores del Príncipe Miguel.

Los instrumentos que se hacen sonar también son en su mayoría procedentes de la organología popular de diferentes lugares del ámbito Mediterráneo, y son herederos directos, prácticamente idénticos a los que conocemos a través de la iconografía coetánea, de los instrumentos más utilizados en ambas riberas del



*Mare Nostrum* durante la época en que se desarrollan los hechos. Es el caso de los diferentes tipos de membranófonos que se emplean en el espectáculo (*def, tar, bendir...*) y que fueron traídos desde Marruecos y Egipto. También se utiliza un auténtico *ud* (laúd árabe), procedente de El Cairo. Se han construido otros instrumentos como *matracas, carraclas, cuernos* y lo que en la época se conoce como *choron*, un ancestro del *salterio* o *chicotén* que la tradición nos ha legado y que se conserva en usos rituales en Aragón, ligado al culto de Santa Orosia en Yebra de Basa y Jaca. Para su reconstrucción nos hemos basado, como para tantos otros aspectos, en la iconografía bajomedieval. Volviendo a los guiños y sugerencias, podemos desvelar que el uso de *matracas* y *carraclas*, instrumentos ancestrales, y en nuestra cultura ligados a rituales como los de Semana Santa, aparecen durante la destrucción de Rodosto, simbolizando no sólo el horror y la violencia a través del ruido, sino recordando además los significados de muerte que se les atribuyen desde la tradición religiosa, tanto en su vertiente más «oficial» (dolor por la muerte de Cristo) como en la más popular («Matar Judíos»). Cencerros (*esquillas*) y cascabeles (*cascabillos*), elementos con fuerte valor ritual desde la Antigüedad ayudan a componer este paisaje

14



sonoro. También nos parece interesante resaltar la diferencia entre la estética almogávar, que utiliza el *cuerno*, instrumento universal de llamada, y que ha llegado en nuestra tradición hasta nuestros días, frente al ambiente refinado de la corte bizantina, representada por la *trompeta*. Utilizamos una trompeta recta, como sugerencia de instrumentos similares que en la época son denominados *añafil* en la documentación castellana y *azamara* o *cazamara*... en la aragonesa. Por otra parte basta con asomarse a la iconografía gótica o a la documentación escrita de la época para ver que la gaita de boto (*botiella*, *cornamusa*...), la flauta y el tambor tocados por un mismo instrumentista, o las chirimías (*charamella*, *jaramiello*...) son instrumentos de viento predilectos para la llamada «música alta», o de mayor intensidad sonora. Las tres especies aparecen en el espectáculo, así como un *raben* o *rabeu*, que son nombres con los que se conocía por estos



pagos a un instrumento de cuerda frotada, ancestro de violas y violines. En el caso de la gaita se «reconvirtió» un instrumento a base de elementos de gaitas aragonesas y catalanas, reorganizando sus piezas y adaptándole un *boto* realizado por el procedimiento más arcaico que nos fue posible encontrar; con ello se trataba de incorporar un instrumento más acorde con el aspecto de las cornamusas de la época, ya que los tipos de gaita, llegados por tradición popular, en el folklore aragonés y catalán son demasiado «modernos» para hacerlos pasar como del s. XIV. No obstante, en ocasiones empleamos una gaita aragonesa tal como la conocemos en la actualidad. Unos timbales modernos, debidamente enmascarados, herederos de las *nácaras* portativas tan gratas a la música antigua turca, sirven como recurso sonoro a una ambientación que a veces debe buscar un equilibrio entre lo arqueológico y las necesidades teatrales.

El espectáculo, que comienza con la llegada de los juglares al compás de la música, se ambienta durante los festejos por la coronación de Alfonso IV de Aragón en la Ciudad de Zaragoza. Ramón Muntaner, testigo presencial tanto de estos actos como de la gran aventura almogávar describe la presencia de «muchos juglares de cuerda y órganos de mano, danzando y bailando», así como la asistencia de caballeros con (y ya en el original) «*nostres trompes, e tabals, e dolçaina, e tambor e d'altres esturments*».

15

## MÚSICAS

**PRESENTACIÓN DE LOS JUGLARES:** *Ball del roglle* (tradicional de Areny, Ribagorza).

**VIAJE POR EL MEDITERRÁNEO:** *Tarantella* (tradicional del sur de Italia). *Xekina mia psaropoula*. («Una barquilla de pescadores sale al mar», tradicional de las islas del Egeo, Grecia).

**CORTE BIZANTINA:** Coro bizantino, basado en el *Kanon del Heirmologion*, del siglo XII (R. Serrano).

**DESFILE ALMOGÁVAR:** ¡*Desperta ferro, Aragón, Aragón!* (R. Serrano).

**AMOR DE ROGER Y MARÍA:** *Romance de la mora cautiva* (tradicional de San Chuan de Plan, Sobrarbe).

**FIESTA ALMOGÁVAR POR LA BODA:** *Romanze de Marichuana* (popular de Aragón, melodía del Semontano).

**CAMPAMENTO TURCO:** *Sahilde o hos buseler* (Yesari Asim Arsoy, Turquía).

**BATALLA-DANCE:** *El broquel*. Mudanza de dance (Monegros).

**CORO DE ADULADORES:** *Organum adulatori* (A. Vergara).

**BAILE CORTESANO:** *Saltarello palatino* (A. Vergara).

**CENA DE ROGER Y EL PRÍNCIPE MIGUEL:** *Sobremesa* (tradicional de Escalona, Sobrarbe).

**MERCADO DE RODOSTO:** *Kederden mi neden bilmen* (Turquía).

**RETABLO FINAL:** *Almogávares*. Pieza de gaita (A. Vergara).

# La lengua de los almogávares

ROBERTO SERRANO LACARRA

## Los almogávares y su lengua

La composición de la Compañía Almogávar de Roger de Flor era, como se sabe, de lo más diverso y variado. Los almogávares constituían no sólo un cuerpo de mercenarios básicamente aragoneses y catalanes, sino más bien un pueblo itinerante que acudía allí donde eran requeridos sus servicios como contingente militar; un pueblo que ya en sí mismo encerraba sus diferencias culturales y lingüísticas. Desde *segundones* de la Montaña —desposeídos en cierta manera de sus posibilidades patrimoniales por derecho— hasta pobladores de las sierras interiores, mozárabes «redimidos», colonos «decepcionados» de los nuevos territorios de conquista... Todo un plantel de desheredados, de gentes sin suelo que, unidos a richoshombres, hidalgos y señores de armas, configuraban una amalgama cultural única.

Es más, en esa casta de catalanes y aragoneses aún habríamos de tener en cuenta los componentes occitano —de aquellos gascones que habían participado en la reconquista aragonesa<sup>1</sup>— y germánico —pensemos en el origen del propio Roger de Flor o Roger Blum—.

Curioso es imaginar cómo se reflejaría toda esta diversidad cultural en el terreno lingüístico.

Dadas las características de la *Grant Company* y su itinerancia de aquí para allá con familias y bienes, podemos hablar —al igual que si de una tribu nómada se tratase— de «pueblo almogávar» y, como tal, de una nación sin estado organizada con arreglo a un orden social determinado —orden que vendría dado sobre todo por la jerarquía militar y que, en términos clásicos, tendría algo de república—. Prueba de ello es que tras la «venganza catalana» por la muerte de Roger, los almogávares llegaron a constituir un estado propio en Neopatria.

Como tal pueblo de origen diverso, quizá basara sus lazos e idiosincrasia en esa variada composición y bien pudiera ser eso lo que le diera una personalidad cultural propia. Así, ¿cuál era su lengua, digamos «nacional»? ¿cuál era su medio cotidiano de comunicación?, ¿existía una lengua almogávar?

La realidad lingüística del pueblo almogávar tendría mucho de espejo de la situación lingüística en el Aragón de los siglos XII, XIII y XIV.

Así pues, ¿cómo era el mapa lingüístico en los territorios peninsulares de la Casa Real de Aragón? Sin duda, complicado; tanto que de las diferentes ideas acerca del desarrollo e implantación de los dialectos romances en determinadas zonas de la Corona surgen aún en nuestros días tesis dispares e incluso polémicas exacerbadas<sup>2</sup>.

En síntesis, podemos hablar de dos lenguas en progreso —tanto en sentido geográfico como en el hecho de ser realizaciones lingüísticas vivas y en desarrollo—; dos lenguas en movimiento



norte-sur; dos lenguas —catalán y aragonés— que, en cuanto que avanzan de la mano hacia el sur, comparten una frontera lingüística confusa:

*Las hablas de la frontera catalano-aragonesa se nos presentan bajo dos tipos muy claros: uno en el que aparecen claramente separados el catalán y el aragonés; otro donde las interferencias son muy numerosas. Ambas situaciones no son otra cosa que el resultado de unos hechos históricos: las tierras conquistadas antes del siglo XII mantuvieron su dialecto primitivo; al sur de Calasanz, las fronteras son uniformes, obedientes a la repoblación de gentes que ya traen su propia lengua. Es en la zona septentrional donde los contactos se producen con intensidad mayor, porque los límites no son amojonados, sino que cada fenómeno tiene su propia área de expansión, con lo que se puede caminar de un sistema (aragonés) a otro (catalán) dentro de unas posibilidades de intercomprensión<sup>3</sup>.*

Al sur del Ebro prevalecerán las hablas mozárabes hasta que sean absorbidas por ambas dos dependiendo de la lengua de los conquistadores<sup>4</sup>. Tras la conquista de Teruel —1169—, Segorbe y la Valencia interior se integrarán en el ámbito lingüístico aragonés y el resto del Reino en el catalán. Asimismo, fuera de la península, en ese primer Aragón de ultramar, el Reino de Mallorca se integrará igualmente en el dominio lingüístico catalán<sup>5</sup>.

Junto a este mapa lingüístico «horizontal» podemos intuir otro «vertical». Es decir, frente a las relaciones horizontales de las lenguas —que se manifestarían en su aceptación y desarrollo por el pueblo como medio de expresión, en las influencias naturales mutuas derivadas de la vecindad lingüística, etc.— se dan también unas relaciones verticales que hacen que unas lenguas estén por encima de otras en la medida en que obtienen un mayor prestigio social derivado de su uso cancilleresco o literario. Y son estas relaciones verticales, y no las otras, las que permiten adquirir a una lengua rango de oficialidad, con todo lo que ello implica.

Los usos cultos y los diferentes rangos de oficialidad que en estos siglos tuvieron el aragonés y el catalán serían decisivos para marcar sus futuros respectivos en cuanto que lenguas suficientemente escritas y, por tanto, «normalizadas» y aptas para lo trascendente —pensamiento científico, cultivo literario, etc.— y no sólo para la palabra. No cabe duda que alcanzar ese grado, o no, implicaría dignificar la cultura de la cual la lengua era vehículo de expresión o, por el contrario, condenarla al desprestigio de propios y ajenos. Ésta será a partir de ese momento —al margen de lo lingüístico— la diferencia básica entre catalán y aragonés; como solemos argumentar<sup>6</sup>, los «problemas» de las lenguas en el devenir de su historia nunca son lingüísticos *per se* sino siempre sociolingüísticos.

El aragonés tuvo un cierto desarrollo como lengua de juristas, si bien una «involución cultista» a partir del siglo XII hace necesario expresar en latín nuevamente los asuntos oficiales al ser considerada lengua de mayor prestigio que nuestro romance. Sólo así se explicaría la existencia del doblete *Vidal Mayor/In Exelcis Dei Thesauris*, es decir, la versión (o traducción) aragonesa —que evidencia cuál era la lengua no sólo, por supuesto, del pueblo sino también de juristas, procuradores y otras personas cultas del Reino— frente a la versión latina —la oficial— de los Fueros de Aragón de 1247 compilados por Vidal de Canellas<sup>7</sup>.

Pronto, no obstante, cuando la imparable evolución romance hiciera ya que el conocimiento profundo del latín fuera un lujo, sería el catalán quien adquiriría el rango de oficialidad por encima del aragonés y, poco a poco, del latín. Pues «la Corte, Corona incluida, desposada Petronila con Berenguer y nacida la nueva dinastía, tendrá su lengua en el catalán»<sup>8</sup>. Hasta que unos siglos más tarde el aragonés quede constreñido entre las oficialidades del catalán por un lado y del castellano, por otro, cuyo empuje definitivo fue la entrada de la casa de Trastámara en Aragón:

*En 1412 la dinastía de la casa de Barcelona se extinguió en la Corona de Aragón, y el Compromiso de Caspe llevó allí una rama de la familia castellana de los Trastámara. El aragonés, por lo menos como lengua literaria, no resistió este cambio de soberano. La posición del catalán era más fuerte; la literatura catalana fue bastante floreciente en el siglo XIV, y la expresión «lengua catalana» empleada cada vez más a menudo demuestra un alto grado de conciencia lingüística. El segundo rey de Aragón de la dinastía castellana, Alfonso el Magnánimo, realizó un intento de «expansión lingüística»: abrió las Cortes de Barcelona (17 de septiembre de 1416) dirigiendo su «proposición» en castellano, lo que sirvió para que se le invitara a amar a su nueva patria si quería que ésta le amara. No insistió más, y en las Cortes siguientes, celebradas en 1419, presentó su «proposición» en lengua catalana<sup>9</sup>.*

Es característica general de muchos estados jóvenes que varias lenguas estén en liza debido a cuestiones étnicas y/o de desarrollo dialectal a partir de una lengua madre, así como a causa del papel culto de alguna de ellas<sup>10</sup>. Y es habitual, por tanto, que las diferentes lenguas del territorio tiendan a especializarse. En el caso de la Corona de Aragón, esa especialización es clara. El latín, cada vez más inoperante incluso como

«lengua oficial», para lo eclesiástico; el catalán para los asuntos de estado; el provenzal para la poesía<sup>11</sup> y el aragonés... ¿qué papel le queda al aragonés? Eduardo Vicente nos lo aclara:

*Cierto es que el aragonés fue usado a nivel diplomático como lengua de relación. La posición estratégica del Reino entre Cataluña y Castilla, permitió a la lengua, especialmente durante el siglo XIV, su uso en Cancillerías<sup>12</sup>.*

En cualquier caso, lo que le restaba al aragonés era su abandono al libre ejercicio de los hablantes, careciendo no sólo de toda oficialidad —que no fuera puramente coyuntural— sino también de un cultivo literario apreciable, pese a los intentos y la firme apuesta del ilustre don Juan Fernández de Heredia, de quien Lapesa dice:

*En el siglo XIV el aragonés tiene considerable florecimiento autónomo, sobre todo en obras históricas y traducciones cuyo gran propulsor es Juan Fernández de Heredia [...] No es de extrañar el amor de Heredia por la Grecia Antigua: por aquellos años, Pedro IV de Aragón, duque de Atenas, mandaba a sus guerreros proteger la Acrópolis por ser ésta —según dice en su catalán— «la pus richa joya que al mon sia, e tal entre tots los reys de chrestians envides la porien fer semblant»<sup>13</sup>.*

El aragonés Juan Fernández de Heredia poseía la calidad *prehumanística* del hombre adelantado a su tiempo y del literato entregado. Figura comparable a la del mallorquín Ramón Llull y a la del cronista oficial del Reino, relator y testigo presencial de las campañas almogávares en Oriente, Ramón Muntaner; el cual en su *Crónica*, al respecto de las lenguas, no sólo nos aclara la independencia lingüística de aragonés y catalán sino que nos describe la situación europea y de la Romania —nombre que agrupaba a los territorios del Imperio bizantino— en una cita que no tiene desperdicio (cito textual en su precioso catalán del siglo XIV):

*D'altra part, vos diré cosa de què us meravellarets, emperò si bé ho encercats, així ho trobarets: que d'un llenguatge solament, de negunes gents no són tantes com catalans. Que si volets dir castellans, la dreta Castella poc dura e poc és, que en Castella ha moltes províncies qui cascun parla son llenguatge, qui són així departits com catalans d'aragoneses. E si ben catalans e aragoneses són d'un senyor, la llengua no és una ans és molt departida. E així mateix trobarets en França, e en Anglaterra, e en Alamanya, e per tota Itàlia e per tota Romania: que els grecs qui son de l'emperador de Costantinoble són així mateix moltes províncies [...] en les quals ha aital departiment de los llenguatges com ha de catalans a aragoneses...<sup>14</sup>.*

Ya hemos dicho que la lengua de los almogávares sería un reflejo de la situación lingüística de los territorios de la Corona; y que a la diversidad de éstos habría que añadir la producida por aquellos elementos occitanos, germánicos, etc. Pues, más aún, a todo ello habría que sumar todavía la aportada por aquellos que ni siquiera tenían un origen *occidental*. A los almogávares se adhirieron en sus campañas por Oriente griegos y también alanos —mercenarios escitas— y, aunque no siempre conformaran todos ellos —como se desprende de la *Crónica*— un cuerpo único, sí podemos hablar de un mismo ejército. Lo correcto es pensar que cada almogávar se expresara en su lengua con los suyos y que, al mismo tiempo la lengua para tratar los «asuntos de estado» de la *Grant Companya* fuese el catalán, como lo era en la Corona y como lo demuestra el hecho de que la crónica oficial esté escrita en catalán.

Todo lo dicho no evita la posibilidad de que, debido a una vecindad no tanto geográfica —como era en la península— sino basada más en las relaciones sociales, pudiera existir, igual que en el suelo patrio una zona amplia de transiciones lingüísticas, en el caso de este pueblo nómada una especie de «lengua almogávar»; ésta no sería más que una koiné de hecho, es decir, un lenguaje común propiciado por el trato y que con naturalidad asumiría préstamos de unos y otros acercando lenguas y usos lingüísticos, como



suele ocurrir de forma no traumática en cualquier colectividad humana cuando no intervienen otros intereses políticos, administrativos o de poder.

El propio Sender, en su novela *Bizancio*<sup>15</sup>, hace constar una clara diferencia en el uso de catalán y aragonés entre los almogávares; y, asimismo, refleja el grado de prestigio que se atribuye a una y otra lengua. Por un lado, suele dar al catalán un protagonismo mayor entre los capitanes almogávares de peso («... a Rocafort le gustaba hablar catalán»<sup>16</sup>) y presenta a un personaje de nombre Muntaner, cronista, que durante toda la novela es ejemplo de raciocinio y templanza:

*Tenía autoridad verdadera y era raro observar que una de las razones en la que esa autoridad se basaba era su naturaleza de hombre no de armas sino de letras*<sup>17</sup>.

Mientras que por otro lado, asumiendo quizás ese desprecio histórico de muchos aragoneses para con su lengua, trata el aragonés como lengua propia de gente inculta incluyendo pasajes más o menos amplios «en el dialecto bárbaro de los montañeses de su tierra»<sup>18</sup> o, cuando menos, dándole un tono de fuerte nostalgia («Reconocía Arenós otras caras aragonesas y oyó con emoción palabras de la montaña pirenaica»<sup>19</sup>).

Permítaseme, por puro gusto, traducir las atinadas palabras de Muntaner al aragonés de nuestros días, recordando aquel multilingüismo de hecho que se daría entre los almogávares:

*D'atro costau, tos diré una cosa que tos estuzerá, pero que si la sabez enzertar, trobarez que ye asinas: que garra fabla bi ha con tanta chen como os catalans. Que si charramos de os castellans, a Castiella pura ye chiqueta y luego remata porque en Castiella bi ha muitas probinzias, cadaguna charra la suya fabla y se parixen tan poco como catalán y aragonés: que, aunque catalans y aragoneses son d'un mesmo señor, a fabla no ye una sino que ye mui diferén. Y o mesmo trobarez en Franzia, en Anglaterra, en Alemania, por toda Italia y por toda la Romania: que os griegos que penden de l'emperador de Constantinpla son asinas mesmo de muitas probinzias [...] an que bi ha una deseparación entre as fablas parellana a la que bi ha entre catalans y aragoneses.*

Y teniendo en cuenta que con el temible *Firam, firam!*, con su famoso *desperta ferro!* o el *desperta chuzo!* que escribe Sender, a aquellas gentes de Oriente «los gritos de los catalanes y aragoneses debían sonarles a idioma del infierno»<sup>20</sup>.

## Las lenguas del espectáculo

La obra *Almogávares* de «Los Titiriteros» de Binéfar ha querido recrear la realidad multicultural de los almogávares: gentes de cultura diversa que luchan y conviven con gentes también diversas. Esta diversidad cultural y, por lo tanto, lingüística, debía de plasmarse en el espectáculo por ser uno de los aspectos que más puntos de reflexión podía aportar a nuestros días: si en el siglo XIV personas de diferentes culturas y lenguas podían convivir ¿hoy también?

Estaba claro: además del castellano como lengua básica de comunicación, en el espectáculo habían de aparecer todas las «lenguas almogávares» —aragonés, catalán, griego y turco—. Al mismo tiempo, era una manera de ser muy respetuosos y de hacer evidente la realidad lingüística de Aragón. Y no sólo para dar cuenta y dejar constancia de ella sino, en la medida de lo posible, para recurrir a la riqueza que aporta, para utilizarla dramáticamente. De ahí el subtítulo *almugábars, almogàvers*.

Desde el punto de vista de la ubicación de la Compañía, el hecho de ser de Binéfar supone en este caso una ventaja clara. Al estar situado en una comarca fronteriza con el catalán y donde el sustrato aragonés ha permitido aún hoy la pervivencia de un aragonés residual importante, la conciencia sobre el tema lingüístico en Aragón es alta y, por tanto, la dificultad de reflejarlo relativa. A un paso de la *Franja* y a uno y medio



de la *Montaña*, la expresión en *Almogávares* es casi proporcional con la propia realidad de la Compañía, compuesta para esta obra por personas que tienen catalán o aragonés como sus lenguas habituales de comunicación y por otras que conocen suficientemente una u otra y son capaces de utilizarlas de manera puntual. En ese sentido, querer reflejar la presencia del aragonés y del catalán no supuso en su momento un esfuerzo extraordinario, simplemente fue un elemento más que se añadió a la preparación de la obra.

Reconocer la trilingüidad aragonesa es poco habitual no ya entre las compañías de teatro de la tierra sino entre un amplio espectro de la sociedad aragonesa; pero trabajar además con ella es, cuando menos complicado y, cuando más, correr el riesgo de no ser suficientemente entendidos. No ser entendidos en dos sentidos, uno más formal —el posible desconocimiento de estas otras lenguas por algunas personas— y otro de fondo: debido a que no se entendiera el por qué de su uso por una parte de un público que en ocasiones es reflejo de esa «sociedad bienpensante» aragonesa que no asume con naturalidad la cuestión lingüística en Aragón.

Así, el reto era doble: hacernos entender sin que se perdiera el hilo de la historia y hacer algo por romper el prejuicio lingüístico de muchos aragoneses. Lo primero se podía resolver con mayor o menor éxito cuidando el aspecto dramático e intentando comunicar no sólo por medio de la palabra; de forma que cuando aparecen otras lenguas, no fuera estrictamente necesario estar más pendiente del oído que de otros sentidos. Pero el segundo se nos presentaba más difícil pues en ocasiones se ve antes el problema en otros que en nosotros mismos, es decir, quizás se entienda mejor la situación de una minoría étnica en otro extremo del mundo que la de una minoría lingüística en nuestro propio territorio.

En este aspecto, la voluntad de la compañía era precisamente la de dotar de contenido la obra mediante claves de este tipo. Éramos conscientes de que el prejuicio lingüístico existe como existe el racial. Y la «estrategia» pasaba no por ignorarlo sino todo lo contrario: partir de él. Si un personaje es turco, lo lógico es que se exprese en turco, si hay una bizantina que lo haga en griego y si un catalán, lo propio, y si un aragonés, también. Y si además, en nuestra realidad actual de países del «primer mundo», el prejuicio se llama en muchas ocasiones, conflicto étnico, inmigración, intolerancia, etc., el *quid* era aceptarlo en la obra, incluso recrearlo, para poder romperlo. Y para ello las lenguas, junto a otros recursos dramáticos, nos venían «a pelo». Lo de menos era que *Sofía* y *Umar* tuvieran que aprenderse algunos parlamentos en griego o turco, respectivamente; lo importante era cuidar los detalles y dotar de coherencia a la obra hasta en aquello que para muchos pudiera pasar inadvertido. En el texto de la obra, posiblemente *Umar* hubiera podido decir «jamalají-jamalajá» y *Sofía* «metrópoli-metrópolis», sólo algunos habrían reparado en ello, pero no nos parecía serio ni coherente sino una falta de rigor y de respeto imperdonable; si hubiera sido así solamente habría faltado que *Ramón de Bellestar* dijera «ascolta, nen!» y *Orosia* o *Luisón* «pasa, pues!» para completar el chiste.

Tal y como contamos la historia en *Almogávares*, qué mejor ejemplo de convivencia intercultural que la de aquella compañía de juglares a la que, habiendo sido muchos de ellos soldados de Roger, se han sumado una bizantina y un turco. ¿No pudo haber sido así en verdad?, ¿no debería ser hoy parecido? La tolerancia, aunque difícil, permite siempre sumar, nunca restar, como prueba *Luisón* cuando abraza a *Umar* llamándole amigo en su lengua o cuando éste canta en turco la primera estrofa del romance aragonés por excelencia:



«*Pirinelerin yüksekliklerinden  
düzlüğe indim  
aşkıma görmek için  
ismi Marichuana' dır<sup>21</sup>*».

Cuando la historia tiene suficiente fuerza por sí misma, como creemos que es el caso de *Almogávares*, cuando la plástica del espectáculo ofrece una lectura artística de la época, cuando la música lo enriquece con timbres inte-

resantes... el argumento llega al espectador y, por tanto, la intencionalidad de la compañía también. En este aspecto, las diferentes lenguas que se emplean son un elemento más; cada una aporta sus contenidos semánticos pero también su ritmo, su musicalidad, sus referentes culturales, su grito por el derecho de expresión.

## NOTAS

1. Manuel Alvar afirma que dos tercios de los ultramontanos llegados a Aragón hasta el momento en que la reconquista alcanzó el valle del Ebro eran de lengua de Oc. En ALVAR, M. *Estudios sobre el dialecto aragonés, I*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1973, p. 185.

2. El caso más patente es el del valenciano. La cuestión de la lengua de los valencianos cuenta en nuestros días con numerosos estudios y artículos que suelen recurrir a esta etapa de la historia tanto para demostrar la catalanidad de la lengua de Valencia como su «independencia» lingüística.

3. ALVAR, M., *La frontera catalano-aragonesa*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1976, págs. 20-21.

4. Para el caso del aragonés, en CONTE, A., CORTÉS, Ch., MARTÍNEZ, A., NAGORE, F. y VÁZQUEZ, Ch., *El aragonés: identidad y problemática de una lengua*, Ed. Librería General, Zaragoza, 1977, pág. 28:

*Tenemos, pues, la seguridad de que las repoblaciones de los territorios conquistados se hicieron con gentes del norte, que hablaban ya en aragonés (no se olvide que Alifonso I nació y creció en Echo, siendo educado en Ziresa). Éstas, sin duda fueron imponiendo su lengua a los habitantes de los territorios reconquistados, entre los que se encontraban los mozárabes, quienes no tendrían demasiadas dificultades en adoptar la lengua de los aragoneses, dados los parecidos fonéticos y léxicos que tenía el mozárabe con el aragonés.*

5. A este respecto, es interesante: SANCHÍS, M., *Els parlars romànics de València i Mallorca anteriors a la Reconquesta*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1961.

6. SERRANO, R., «Breve análisis de la problemática del aragonés y otros aspectos socio-lingüísticos de interés», en libreto que acompaña el disco *Me'n baxé ta tierra plana*, ed. Ligallo de fablans de l'aragonés, Zaragoza (KIKOS), 1994.

7. DURÁN GUDIOL, A., «Vidal de Canellas. Obispo de Huesca», en *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, IX, Zaragoza, 1973, págs. 267-369.

8. VICENTE DE VERA, E., *El aragonés: historiografía y literatura*, Ed. Mira, Zaragoza, 1992, pág. 17.

9. WOLF, Ph., *Origen de las lenguas occidentales (100-1500 d.C.)*, Ed. Guadarrama, Madrid, 1972, pág. 212. Cito por CONTE, A., CORTÉS, Ch., MARTÍNEZ, A., NAGORE, F. y VÁZQUEZ, Ch., *op. cit.*, pág. 38.

10. Por comparar la situación con los otros territorios en que intervienen los almogávares de Roger de Flor, pensemos en la diferencia que existía en ese momento entre el griego bizantino de la liturgia ortodoxa y un griego más purista y arcaizante (más clásico) que era todavía el referente literario culto o, por otro lado, entre la lengua turca —del tronco altaico que nada tiene que ver con el árabe— y el árabe clásico que era la lengua en que los turcos oraban al haber abrazado, de forma progresiva entre los siglos X y XII, el Islam —motivo por el cual la lengua turca se escribiría con caracteres árabes hasta nuestro siglo—.

11. A este respecto, desde 1166, año en que Alfonso II incorporó el marquesado de Provenza, la Casa de Aragón señorea sobre tres lenguas diferentes (aragonés, catalán y provenzal) y la lengua provenzal es el vehículo necesario para expresar la creación lírica. Será la «época de los Guillén» (Guillem de Berguedán, Guillem de Cabestany, Guillem Cervera), con momentos muy fecundos para la lírica hasta al menos un par de siglos más tarde.

12. VICENTE DE VERA, E., *op. cit.*, pág. 20. Argumenta lo dicho mediante varias cartas de Bernat Metge que cita por: BADÍA, L. y LAMUELA, X., *Obra completa de Bernat Metge*, Biblioteca Gasela, n.º 7, ed. Selecta, Barcelona, 1975.

13. LAPESA, R., *Historia de la lengua española*, Ed. Gredos, Madrid, 1986, pág. 256.

14. MUNTANER, R., *Crònica* (versió a cura de Coia Cabré), Teide, Barcelona, 1992, págs. 38-39.

15. SENDER, R. J., *Bizancio*, en *Obra completa. Tomo I*, Ed. Destino, Barcelona, 1976.

16. Idem, *op. cit.*, pág. 196.

17. Idem, *op. cit.*, pág. 460.

18. Idem, *op. cit.*, págs. 353-354. Destaca el conocido *Romanze de Marichuana* que pone en boca de un soldado almogávar de nombre Binéfar.

19. Idem, *op. cit.*, pág. 570.

20. Idem, *op. cit.*, pág. 115.

21. «Dende os altos Pirineos/me'n baxé ta tierra plana/por bier un amor que tiengo/que se clama Marichuana».



# Almogávares en las riberas del Egeo

CARLOS POLITE CAVERO

## «GENTES MUY PLÁTICAS EN LA GUERRA»

La mayoría de los historiadores convienen en que el término «almogávar» significa soldado u hombre que va en algará y tiene un origen hispanomusulmán. No obstante, el propio Jerónimo Zurita distingue a los almogávares, peones, de los «corredores de algaras», jinetes que, bajo la dirección de algún ricohombre o incluso del rey, realizan cabalgadas de varias jornadas por territorio enemigo, buscando presas y botín. Lo cierto es que, con independencia de la terminología, la primera cita de su existencia la encontramos en Zurita cuando señala que Alfonso I el Batallador colocó almogávares como custodios de la fortaleza de El Castellar, sobre 1114, con vistas a la toma de la gran capital del Valle del Ebro, tal y como, por otra parte, recoge la Crónica de San Juan de la Peña. Quizás su origen pudiera centrarse en el momento de mayor presión aragonesa sobre los somontanos oscenses según los modos prerromanos de depredación de la riqueza agrícola de los valles por los pueblos pastores de la montaña, todo ello al margen de la acción real, más preocupada por la toma de castillos estratégicos y ciudades. El desarrollo y expansión de los almogávares acompañó al desplazamiento de las fronteras del Reino, para consolidarse en las campañas de la Taifa de Valencia. Así, en 1237, están presentes en el Puig de Santa María, posición avanzada sobre la ciudad de Valencia, 150 almogávares junto a Rodrigo de Lizana, Jimeno Pérez de Tarazona, Guillem de Aguiló y freires templarios. Al mismo Lizana puede vérselo recorrer la campiña de Játiva con su mesnada y varias compañías almogávares en torno a 1248.

El almogávar era un combatiente singular como muy bien pudo apreciar el Príncipe de Morea al contemplar por primera vez a uno que había sido hecho prisionero: «*e menaren-lo denant lo príncep e dixeren-li que aquel era almogàver que havien pres. Lo príncep lo reguardà e viu-lo que no vestí mas una goneleta ab corda, sens camisa, e fo magre e negre del calor del solei, e la barba que li fo molt creguda, e sos cabells negres e llongs, e portà al cap un capell de cuir tot trepat, e en les cames uns causols de cuir, e unes avarques de cuir als peus. E quan lo príncep lo viu així aparellat, meravellà-se'n molt e demanà-li quin hom era; e ell dix-li que era almogàver de las gents del rei d'Aragó*» (BERNAT DESCLOT, *Llibre del Rei En Pere*, cap. CIII).

No usaban armas defensivas, lorigas o escudos, sino tan sólo dos venablos y un largo cuchillo semejante, tal vez, a la «macharia» griega adoptada por las legiones romanas. El almogávar siempre combate a pie, encontrándose incómodo sobre el caballo: «*E con fom al ferir, gran res dels nostres almogàvers avallaren dels cavalls, que més s'trevien a peu que a cavall...*», (RAMÓN MUNTANER, *Crònica*, cap. CCXXI). Es, igualmente, un combatiente de soldada que se contrata, por compañías, con algún ricohombre o caballero que los dirige y que puede llegar a ser el propio monarca. La hueste se estructura de forma muy simple: almogávares, almocadenes y adalides; por encima de ellos, sólo queda el contratante, si lo hay, o la asamblea militar, en otro caso.



Su forma de guerrear supone, en su momento, una revolución táctica. Cuando en toda Europa la fuerza de choque es la caballería pesada, fuertemente recubierta de hierro, los almogávares, acostumbrados a enfrentarse a la movilidad de los jinetes musulmanes, derriban con sus azconas los caballos enemigos con potentes tiros lejanos, o, penetrando en medio de la carga enemiga, se dedican a cortar los corvejones de los animales con certeros tajos de sus cuchillos. Una vez derribados, los caballeros, impedidos por el peso de sus armaduras, nada pueden hacer sino esperar la muerte.

A finales del reinado de Jaime I, sobre 1276, la almogavería, convertida en la más poderosa arma bélica de la corona aragonesa y su aristocracia militar, se halla plenamente institucionalizada como una forma de vida; no en vano los almogávares arrastran en campaña a sus familias, desplazándose como antiguas tribus bárbaras.

## EL MARCO HISTÓRICO A FINALES DEL SIGLO XIII

En los últimos 25 años del siglo XIII todo el Mediterráneo hierve. La propia Corona de Aragón, agotadas las fronteras con las taifas hispanomusulmanas, es una vorágine de sucesos. Aragón contempla el inicio del proceso de consolidación de sus instituciones frente a la idea patrimonialista de la monarquía, representada por Jaime I. La nobleza se agrupa en defensa del heredero Alfonso y, más tarde, del bastardo Ferrán Sánchez de Castro, puesto que el estado de revuelta permite una mejor defensa de sus intereses estamentales. En la península italiana se recrudece el enfrentamiento entre güelfos, partidarios del papado y de la idea teocrática pontificia, y gibelinos, alineados con la idea imperial germánica. La Casa de Francia representa a los primeros y los herederos de Federico II Hohenstaufen, emperador y rey de Sicilia, a los segundos. En el otro extremo del gran mar, el Imperio Romano de Oriente reconstruye gran parte de sus piezas tras la expulsión de los emperadores «francos» instalados en el solio bizantino desde la IV Cruzada, en 1204. A pesar de tal labor restauradora, todavía subsisten principados latinos en la Grecia continental e insular (Ducado de Atenas, Principado de Acaya o Morea, Ducado de Naxos...). Mientras, en Anatolia, los turcos seljúcidas presionan sobre las grandes ciudades griegas de la ribera del Egeo y los otomanos inician su progresión con Osmán I.

En este marco, Pedro III hereda la jefatura del partido gibelino y, con la conquista de Sicilia (1282), en la que participan 20.000 almogávares, se enfrenta a la Casa francesa de Anjou en la punta peninsular y al ejército francés en Cataluña. El éxito en ambos frentes le cuesta, sin embargo, ceder en el orden interno a la presión aragonesa que, mediante el Privilegio General, sienta las bases del carácter paccionado de la monarquía aragonesa y la futura personalidad política del Reino. Es el momento de la Unión de ricoshombres, infanzones, caballeros, universidades, villas y villeros del Reino de Aragón que tendrá en jaque a la corona hasta que Jaime II el Justo, a través de cortes y sentencias del Justicia, elimine legalmente, sobre 1301, los últimos restos radicales del movimiento.

Los angevinos ahogan su posición internacional con las anteriores derrotas y con sus pretensiones de renovar el Imperio Latino de Oriente mediante un desembarco en el Épiro, actitud que conduce a los emperadores Paleólogos a la alianza con Aragón. Las galeras, taridas y leños catalanes tienen así vía libre desde Barcelona a Constantinopla e irrumpen en vías comerciales hasta ahora dominadas por las ciudades norteitalianas, Venecia y Génova especialmente.

La paz de Anagni, 1296, entre Aragón y Francia (Papado y Anjou incluidos), levanta la excomunión que pesaba sobre los reyes aragoneses, pero abandona a su suerte a Fadrique de Aragón, nuevo rey de la Sicilia aragonesa, que habrá de continuar la lucha antiangevina con la participación de nobles y almogávares. En esta guerra se señalaran, además del famoso Blasco de Alagón, cuantos luego conducirán la expedición a Oriente: Roger de Flor, freire templario de origen germánico, Berenguer de Entenza, Fernando de Ahones, Ferrán Ximénez de Arenós y Lope Ximénez de Albero, aragoneses, Ramón Muntaner, cronista oficial de la expedición, ampurdanés, o Bernat de Rocafort, también catalán.

Agotada la contienda francosiciliana por las vistas de Caltabellota, 1302, miles de caballeros y almogávares quedan sin trabajo y constituyen una seria amenaza para la estabilidad de la isla. Empieza así la gran epopeya bélica que de forma tan llana y apasionada nos contará el futuro canciller y maestro racional de la expedición a Oriente, Ramón Muntaner.

## LA GRAN EXPEDICIÓN

Roger de Flor, antiguo templario, pirata después y ahora vicealmirante del Reino de Sicilia por su brillante ejecución de la guerra de corso, temiendo que, con la paz, nada impediría su reclamación por el

Gran Maestre del Temple, propuso a Fadrique de Aragón desembarazarle de las tribulaciones que la futura conducta de los almogávares, sin duda, causaría. Con autorización regia se ofreció al Basileo bizantino. Andrónico II Paleólogo aceptó sin dudar, puesto que el propio Roger se había labrado como marino templario en aguas del Egeo, una gran reputación. Al reclamo de la buena soldada pactada, acudieron 1.500 jinetes, 1.000 peones y 4.000 almogávares. Entre los aragoneses incluidos en la Gran Compañía, como más tarde se denominaría, había algunos de linaje como Fernando de Ahones, Ferrán Ximénez de Arenós, Lope Ximénez de Alberó, Gonzalo González de Palacín, o simples caballeros como Pedro de Arós o Ferrán Gori; todo ello sin contar con los que se integrarían en las propias filas almogávares.

En otoño de 1302, 36 naves, entre galeras, taridas y leños, partieron del puerto de Mesina y arribaron a uno de los puertos de Constantinopla. Fueron recibidos oficialmente por el Basileo y su hijo cogobernante, el príncipe Miguel. El anticipo de cuatro meses de soldada ya se había recibido en el puerto de Malvasía, Morea, pero ahora se cumplieron las demás estipulaciones del acuerdo. Roger fue nombrado Megaduque del Imperio y contrajo matrimonio con María, hija de Iván III Asán, princesa búlgara que pertenecía, por parte de madre, a la Casa imperial de los Paleólogos.

La primera impresión griega de considerar a los almogávares como otro más de los habituales cuerpos de mercenarios (alanos, turcoples, etc.) pronto quedó olvidada ante la airada resolución del conflicto provocado por cierta riña de taberna con los genoveses de Constantinopla. Los genoveses erraron al presentarse ante el acuartelamiento almogávar en formación y enarbolando el pendón de su ciudad. Los catalanoaragoneses, sin intervención de sus oficiales, hicieron una salida y batieron todos los sectores cercanos al Palacio de Blaquernas. Sólo el Megaduque, a ruego del emperador, impidió que la hueste, derrotados los retadores, se trasladase al otro lado del Cuerno de Oro para saquear el barrio genovés de Pera.

El grave incidente con los genoveses fue determinante para que Roger lograra del Basileo el nombramiento de almirante para el aragonés Fernando de Ahones. Su intención era asegurar, una vez desembarcado al otro lado del Helesponto, sus líneas de comunicación y alejar de ellas a los marinos italianos. El lugar elegido para el inicio de la campaña fue la pequeña península de Artaki (Erdek), costa sur del Mar de Mármara, donde se ubicaba la ciudad de Cyzico. Miguel IX, al mando de un poderoso ejercito imperial, no había osado atacar a los sitiadores, turcos kharasíes. Sin embargo, los almogávares, reforzados por los griegos de Marulis y los alanos de Gircón o Georghios, asaltaron el campamento turco y lo arrasaron. La mayoría de los historiadores, incluyendo al propio Muntaner, centran en este hecho la posterior inquina de Miguel contra Roger; con esta victoria almogávar, lograda con fuerzas muy inferiores en número, el príncipe, quien se preciaba de gran caballero, veía desbaratado su prestigio militar. Mientras esto sucedía, la armada de Ahones hostigaba las costas turcas del oeste anatolio.

24



La hueste inverró en Cyzico, aposentándose en casas de familias bizantinas bajo un controlado régimen de pagarés que no impidió incidentes. Así, Ferrán Ximénez de Arenós, del linaje de Ximén Pérez de Tarazona, justicia de Aragón, abandonó Artaki por razones no bien conocidas y se fue a servir a Guy de la Roche, Duque de Atenas.

Al final de la acampada, y una vez que Roger, con gesto magnánimo, asumió personalmente las deudas de hospedaje de sus hombres rompiendo los albaranes, alanos y almogávares se enzarzaron tumultuariamente, a resultas de lo cual murió el hijo del jefe alano. Sólo algunos centenares de estos tradicionales mercenarios del Imperio Romano de Oriente permanecieron con los catalanoaragoneses.

Llegado el tiempo de la campaña anual, Roger recibió la orden de liberar Filadelfia, sitiada por el emir de Karaman, uno de los emiratos seljúcidas de Asia Menor. La Compañía atravesó de norte a sur la península y destrozó a los ejércitos karamanlís y, posteriormente, a los del emir de Aiddin. Las ciudades bizantinas del bajo curso del Meandro y del Hermón fueron liberadas del hostigamiento seljúcida (Germe, Thyria, etc.).

La Compañía inverró ese año en Ania, a donde llegó, con 1.200 hombres más, Bernat de Rocafort, caballero catalán que no se había integrado en la expedición puesto que en 1302, y a pesar de la paz de Caltabellota, se hallaba en Calabria reteniendo dos castillos angevinos como garantía del pago de su soldada. Bernat sustituyó a Corberán de Alet, muerto en la campaña anterior, como senescal de la hueste.

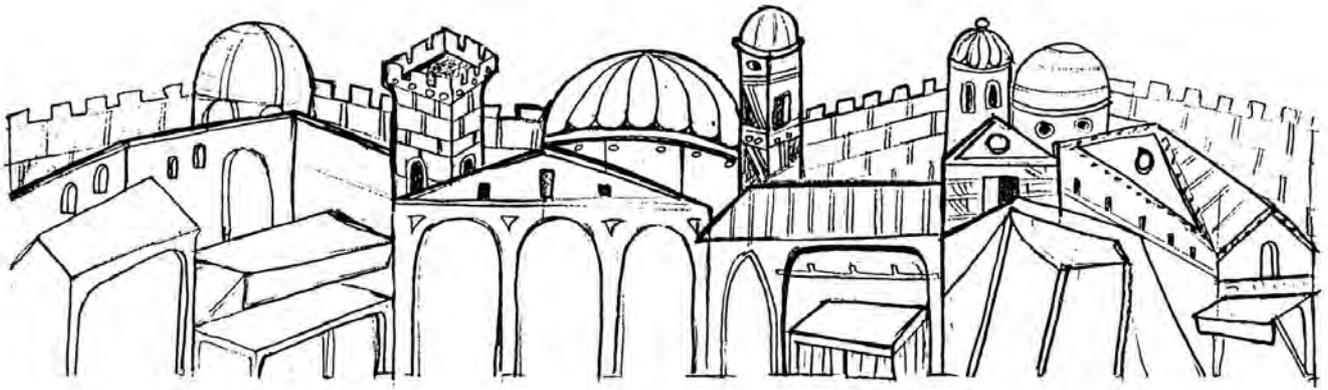
El año siguiente la Compañía, tras las huellas de Alejandro, se adentró profundamente en el este de Anatolia llegando hasta las Puertas de Hierro en Cilicia, junto a la Armenia Menor. Toda Asia Menor occidental volvía así a manos del Imperio de los «romaioi» bizantinos. El peligro turco había pasado y múltiples factores se desencadenaron para destruir la estrella de Roger de Flor. Los genoveses, dominadores de la vida comercial y financiera de Constantinopla, ya predispuestos en contra por la muerte de Rosso del Finar en la batalla del barrio de Blanquernas, veían peligrar su hegemonía si un representante de los intereses mercantiles catalanes dominaba a la familia imperial. Los alanos, enemigos desde Cyzico, sin la amenaza turca podían esperar la pérdida de su posición como elite mercenaria del ejército imperial y, por tanto, su forma de vida. Los propios bizantinos que, por historia reciente, odiaban a los «francos» católicos, temían la repetición de los sucesos de la Cuarta Cruzada que dieron pie al Imperio Latino de Oriente, y se agruparon en torno al rencoroso príncipe Miguel. Por último, Andrónico el Mayor parecía considerar muy gravosas para las hipotecadas arcas bizantinas las soldadas pactadas en un momento de peligro inminente, ahora ya conjurado.

En este ambiente la hueste fue reclamada para hacer frente a una revuelta búlgara nacida en el seno de la familia Asán. Disipada la amenaza sin necesidad de intervención militar, la hueste inverró en Gallípoli, castro situado en la parte más estrecha de la península de los Dardanelos. Aquí se sumó, con 1.500 hombres, Berenguer de Entenza, ricohombre de origen ribagorzano según Zurita, pero que posiblemente pertenecía a la casa de Ampúrias. Este Berenguer era amigo personal de Roger, quien le consiguió el bonete de megaduque del Imperio. Entre tanto, Andrónico intentó enfrentar los intereses aristocráticos del extemplario, como integrado en la familia imperial, con los de sus hombres. Para ello, le nombró César, concediéndole además el señorío de Anatolia y de las islas del Mar Egeo, pero mandó labrar moneda de baja ley para pagar a la Compañía.

Al finalizar la invernada, Roger de Flor, contra toda prudencia, acudió con 1.000 almogávares a Adrianópolis, invitado por Miguel Paleólogo. A primeros de abril del 1305, Roger y su guardia fueron asesinados en pleno banquete por los alanos de Gircón y los griegos de Miguel. Pocos de aquellos mil desprevenidos soldados pudieron huir y alcanzar Gallípoli. Todos los catalanes y aragoneses hallados fuera de sus acuartelamientos fueron pasados por las armas; así sucedió con el almirante Fernando de Ahones quien, casado con una noble bizantina, residía en la propia Constantinopla. El ejército mercenario aragonés quedó reducido a unos 3.000 hombres. Berenguer de Entenza asumió la dirección e impuso su criterio de dividir los efectivos y hostigar a las poblaciones griegas de la costa tracia y jonia. Esta política duró muy pocos meses, hasta que Entenza, después de arrasar Heraclea y vencer a una expedición bizantina, fue apresado a traición por galeras genovesas.

Ramón Muntaner, Ferrán Ximénez de Arenós, quien, enterado de los apuros almogávares, había regresado a Gallípoli, y Bernat de Rocafort se convirtieron en el alma de la resistencia, mientras la hueste se organizaba en una suerte de república militar, dirigida por el Consejo de sus oficiales. La bandera de San Pedro de Roma, grave insulto para los griegos ortodoxos, ondeó en la torre más alta de Gallípoli, aunque la Compañía siguió sacando a batalla los señales de Aragón, Sicilia y San Jorge.

En esta época, una desesperada salida permitió vencer a un numeroso ejército griego que pretendía sitiar Gallípoli pero que no pudo maniobrar su caballería en la estrecha península. La batalla adquiere tonos épicos en Ramón Muntaner: *«Del mismo modo acometieron ellos muy vigorosamente, pero... ¿qué os diré?... por sus pecados y por nuestro buen derecho, se dejaron vencer, y una vez vencida la delantera,*



*volvieron todos la espalda, pero entonces acometimos nosotros con tal resolución, que no se levantaba una mano para herir que no diese en carne, y de este modo fuimos llegando hasta la montaña donde ellos tenían su hueste. El buen continente con que salieron, así los de a caballo como los de a pie de la hueste, a recibir a los suyos y a ayudarles, no se ha visto jamás, de modo que a tal punto creímos que tendríamos allí mucho que hacer, pero llegados al pie de la cuesta, alzose entre los nuestros una voz, que repetimos todos gritando: «¡Arriba! ¡Arriba! ¡Aragón! ¡Aragón! ¡San Jorge! ¡San Jorge!», con lo que tomamos vigor, y dirigiéndonos firmemente contra ellos, dejáronse vencer asimismo sin tener ya nosotros más trabajo que dar cuchilladas por doquiera. ¿Qué os diré? Tanto como duró el día, duró el alcance en una extensión de 24 millas, mas sobreviniendo la noche antes de concluirlo, tuvimos que volvernos en la oscuridad, siendo ya medianoche antes de que hubiésemos regresado a Gallípoli.» (RAMÓN MUNTANER, *Crónica*, cap. CCVII).*

La Compañía realizó frecuentes salidas que permitieron derrotar decisivamente al propio Miguel, en la batalla de Apros, y a los alanos, en la frontera norte. Toda la Tracia quedó limpia de soldados bizantinos y la ciudad de Rodosto, donde los embajadores catalanoaragoneses habían sido literalmente descuartizados con la connivencia del funcionariado imperial, fue masacrada en una acción comparable a la jornada de la toma de Jerusalén por los cruzados de Geoffrey de Bouillon.

26

Pronto se generaron disensiones entre Arenós, al que seguían los aragoneses, y Rocafort, apoyado en los turcoples que se le habían unido en una suerte de vasallaje personal. Tal fue la situación, que ambas facciones elaboraban y ejecutaban planes distintos aunque la dirección teórica, como canciller de la «Hueste de los francos en tierras de La Romanía», le correspondía a Muntaner. Así, entre tanto que Arenós y Rocafort atacaban fortalezas distintas. Muntaner hubo de rechazar, «mal acompañado de hombres y bien de mujeres», un asalto genovés a Gallípoli.

Volvió Berenguer de Entenza, liberado por el rey de Aragón de su presidio, y se hizo cargo de la Compañía. Pronto se formaron dos facciones, de un lado, Rocafort, cuyo prestigio bélico arrastraba a gran parte de los almogávares y a todos los mercenarios turcos y turcoples, y de otro, Entenza, a quien seguía Arenós con el resto de la almogavería. En medio de todos ellos, Muntaner, quien confiesa en su *Crónica* los grandes esfuerzos y trabajos que hubo de sufrir para intentar acuerdos entre ambas banderías.

Así las cosas, el infante Fernando de Mallorca llegó a la hueste para dirigirla en nombre del propio rey de Sicilia. Rocafort temió perder su posición pues sobrentendió que el infante se apoyaría en hombres de linaje como Entenza o Arenós; manipuló al Consejo de oficiales para que dilatara la aceptación de la propuesta y ofertara, a su vez, el reconocimiento directo al propio infante como señor natural más próximo. En tanto permanecían unas negociaciones que el mallorquín no podía aceptar, la Compañía, esquilmas las tierras del Helesponto y la Tracia por dos años de algaradas, resolvió trasladarse a Macedonia.

Por el camino a Salónica, se marchó en dos cuerpos de ejército, habiéndose pactado que ambos se distanciarían en una jornada, pero, ya sea por casualidad, ya sea por la malicia de Rocafort, la vanguardia de éste alcanzó a la retaguardia del infante y Entenza, generalizándose la refriega. Entenza, desarmado, intentó separar a los combatientes, pero Gisbert de Rocafort, hermano de Bernat, y Dalmau de Sent Martí, ajustados, alancearon al ricohombre. Muntaner no duda en señalar la responsabilidad de Rocafort no sólo con palabras, sino con hechos, pues abandonó a los almogávares para volver a Sicilia en compañía del infante mallorquín. Arenós pudo salvarse con sus caballeros y acogerse al amparo del emperador griego en un castillo bizantino próximo.

Rocafort, dominador absoluto de la hueste, tomó la ciudad de Casandria, junto a la Calcídica, y asoló Macedonia y Tesalia. Parece que su dirección fue convirtiéndose en cada vez más despótica. Incluso pudo

tener intención de crear un reino propio en Salónica pues labró un sello con San Demetrio y una corona, pero terminó ofreciendo sus servicios a Carlos de Valois, enemigo natural de la casa de Aragón y pretendiente al solio bizantino. Thibaut de Cepoy, comisionado del francés ante Rocafort, intrigó junto a los oficiales descontentos con las últimas derrotas infligidas por los romeos de Chandrinos y logró la deposición del catalán en uno de los Consejos Generales de la hueste. Rocafort fue secretamente trasladado a Italia y dejado morir de hambre por Roberto de Nápoles en el castillo de Aversa.

La dirección de Thibaut llevó a la Compañía hacia las faldas del Olimpo, enfrentándola a valacos, eslavos y al acoso de Chandrinos cuya estrategia era impedir el acceso de los catalanoaragoneses al interior de Tesalia. En 1309 Thibaut se contrató con el Sebastocrator de Neopatria, Juan II Ángeles, quien se hallaba en pleito constante con el Despotado del Épiro, aunque disputas por la soldada y un replanteamiento de la pretensión imperial entre Valois y Anjous hicieron que el de Cepoy abandonara la hueste en 1310. Dos caballeros, un adalid y un almocadén sustituyeron al jefe huido.

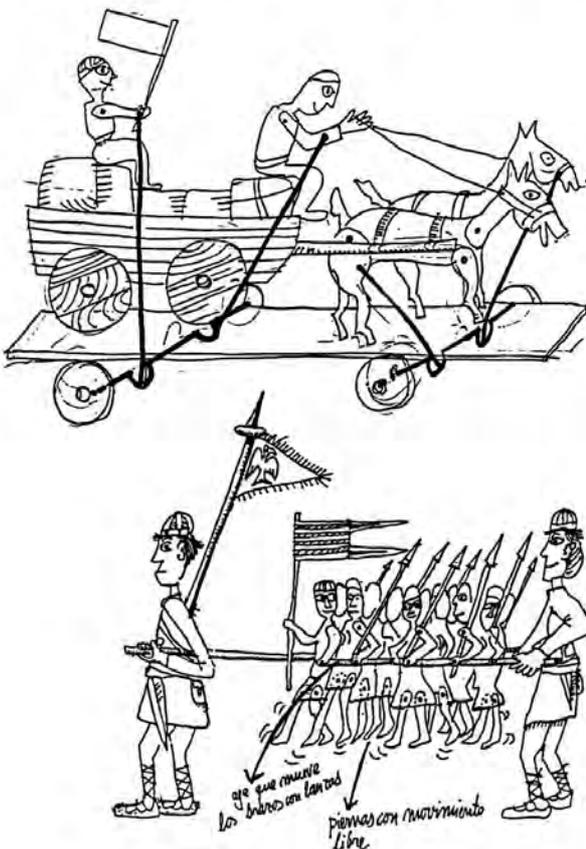
Contratados para seis meses por Gautier de Brienne, Duque de Atenas, tomaron más de 30 castillos, pero, forzada la paz, se les ordenó que saliesen de las tierras ducales, negándoseles la soldada atrasada de los cuatro últimos meses. La situación desembocó en el enfrentamiento de la llanura del río Céfiso, junto al lago Copais, en la antigua Beocia. La carga de la brillante caballería francesa reunida desde todos los estados francos de Grecia e Italia, se frenó en tierras artificiosamente empantanadas y fue exterminada. Corría la primavera del año 1311 y todo el ducado ateniense quedó en manos aragonesas. La gran migración había terminado.

## LA SEDENTARIZACIÓN

Huérfanos nuevamente de la necesaria dirección, tanto más cuanto que ahora disponían de un territorio propio estatalmente organizado, el mando de la hueste fue ofrecido a Roger Deslaur, del Rosellón, uno de los caballeros del duque vencido. Pero, rodeados de enemigos (el principado franco de Acaya, el Despotado del Épiro, los griegos de Tesalia, el Ducado Veneciano de Negroponte en Eubea y los bajeles genoveses), buscaron la protección de un señor más poderoso y el ducado se integró en la casa real siciliana, rigiéndose «secundum foros Aragonie vel consuetudines Barchinonie». Manfredo, Guillermo y Juan de Randazzo, hijos todos de Federico II de Sicilia, ostentaron el título de Duque de Atenas entre 1312 y 1348. Bajo el ducado de Guillermo, Alfonso Federico de Aragón, también hijo natural del rey siciliano, gobernó como vicario (1317-1338). Bajo su regencia se anexionó el

27

Ducado de Neopatria a la muerte del Sebastocrator Juan Ángeles, 1319, y se firmaron treguas con los venecianos negropontinos. La invasión del joven Gautier II de Brienne, Conde de Lecce, fracasó a pesar de haber tomado el Castillo de San Omer en Tebas, 1331-32. Con posterioridad, se sucedieron gobiernos nominales de miembros de la casa de Sicilia: Juan II de Randazzo (1338-48), Federico I de Atenas (1348-55) y Federico II de Atenas (luego III de Sicilia) hasta 1377. El gobierno de todos ellos fue puramente formal, pues el efectivo recayó en sus vicarios, entre los que se puede destacar a Roger de Lauria, pariente del gran almirante, quien se hizo con el poder sublevando a la población de la capital del Ducado, Tebas, contra el tremendo Pere de Pou. Gonzalvo Ximénez de Arenós desempeño en vicariato general en 1359 y 1362-63. Por fin, en 1380 y a petición regia, el ducado se integró en los dominios de la rama principal de la casa de Aragón, pasando a manos de Pedro IV el Ceremonioso. Ocho años más tarde, el 2 de mayo de 1388, Pere de Pau rindió la Acrópolis de Atenas, tras un asedio de quince meses, al gobernador florentino de Corinto y Megara, Neri Acciajouli, sin que Juan I el Cazador llegara a remitir los refuerzos precisos. Con ello, Grecia quedó libre de «*catalanon kai taragonatas*».





## FICHA TÉCNICA

**Guión y dirección:** *Paco Paricio.*

**Dirección artística:** *Miguel Cardil.*

**Escenografía:** *Paco Paricio.*

**Construcción y pintura:** *Los Titiriteros, Mihail Yaremchuk, Tatiana Torbenko, Nicolai Lozovskij.*

**Iluminación:** *Pelai Molíns.*

**Música:** *Roberto Serrano, Ángel Vergara.*

**Construcción de instrumentos:** *Javier Gabás, Roberto Serrano.*

**Vestuario:** *Pilar Amorós.*

**Sastra:** *Pilar Arrazola.*

**Secretaría:** *Ana Tere Pedrós.*



## LOS ALMOGÁVARES:



*Juanjo González*  
Técnico



*Pelai Molíns*  
Técnico



*Roberto Serrano*  
Músico



*Ángel Vergara*  
Músico



*Jesús Pescador*  
Actor



*Pilar Amorós*  
Actriz



*M.ª José Menal*  
Actriz



*Paco Paricio*  
Actor

# Almogávares

## «LOS TITIRITEROS» DE BINÉFAR

### INTRODUCCIÓN

(Comitiva con antorchas entre el público.)

DAMIÁN.— Con motivo de los festejos por la Coronación de Su Majestad Don Alfonso IV de Aragón (*Realizan una respetuosa reverencia al nombrar al Rey.*) en la ilustre villa de Zaragoza, en este año del Señor de 1328, vamos a representar para vuestras mercedes la historia de la Compañía Almogávar en su expedición al lejano oriente bizantino y bajo el mando de su adalid Roger de Flor.

(Luisón hace un gesto ostentoso de burla al oír el nombre de Roger.)

LUISÓN.— ¡Bah!... (Damián con el gesto lo llama al orden.)

DAMIÁN.— Y crean vuestras mercedes que no hay en el mundo comparsa de juglares o trovadores que pueda cantar con más verdad esta grande gesta; pues todos nosotros, los seis juglares que aquí ven vuestras mercedes, tomamos parte en aquella historia, los unos como vencedores, los otros como derrotados. Verán así cómo el mismo acontecimiento significó para unos gloria y triunfo y para los otros (*Mira a Sofía y Umar.*) tristeza y desolación y porque así mismo es la verdad de todas las cosas de este mundo. (*Pausa.*) En el año del Señor de 1202...

LUISÓN.— ¡Alto ahí! Señor «escribano» que t'has esbarrau de zien añadas... No yera «el año de mil y doscientos dos», yera l'añada de mil trescientos dos, cuan...

DAMIÁN.— (*Quitando importancia al error.*) Eso mismo quise decir. (*Prosigue.*) En el año de nuestro Señor de mil y trescientos dos, la Compañía Almogávar de aragoneses y catalanes partió de Si-

cilia, por la Mar Mediterránea, hacia Constantino-  
pla. En aquella expedición se encontraba...

LUISÓN.— (*Interrumpiendo otra vez.*) ¡Luisón de Nozito! guallardo almugabar y leyal compañero. Tamién yera Orosia (*La presenta al público.*) de Uesca, que en os peyors intes sabeba donar-nos apoyo y consuelo... y ixe catalán, Ramón de Bellestar, de as tierras altas d'O Segre, mosico, ministril, gaitero... y antimás zereño almugabar cuan yera menister. Y o maestre d'ista compañía, iste royo a o que claman...

DAMIÁN.— (*Retomando el discurso.*) Damián de L'Ainsa, juglar, escribiente, guerrero y en la presente decidor de este discurso. (*Aparte a Luisón.*) Así que Luisón te callas y me dejas seguir... (*Retomando el hilo solemne del discurso.*) Y quiero que conozcan vuestras mercedes a dos personas que encontramos en aquellos azarosos viajes y que ahora forman parte de nuestra comparsa de juglares (*Coge a Sofía por la mano y la acerca al público.*): Sofía, la dulce Sofía, bizantina de Rodosto.

LUISÓN.— (*Al público.*) A suya mozeta...

DAMIÁN.— Y Umar (*Lo presenta.*), músico turco del ejército de Karaman, tañedor de rabel y charamillero.

LUISÓN.— ¡Moro!

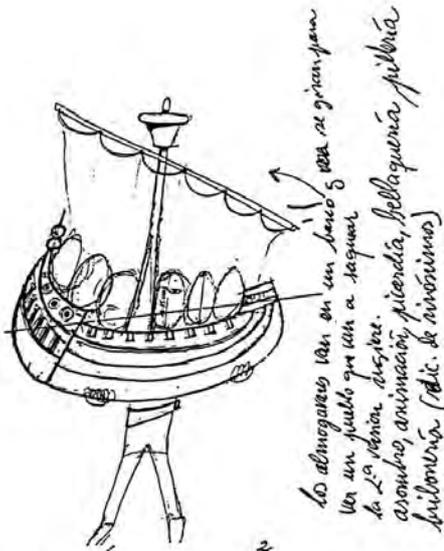
DAMIÁN.— (*Corrigiendo.*) Turco, que no es lo mismo.

LUISÓN.— ¡Qué se sapan ers! (*Al público.*) Moro, chiquetes... ¡Moro!

DAMIÁN.— Todos nosotros, con nuestros túteres y zamarrones, representamos para vuestras mercedes la gesta de la Compañía Almogávar.

Comenzaremos la historia en Sicilia. Allí luchamos bravamente para la Casa de Aragón en favor del rey Fadrique contra Carlos de Anjou. (*Escupe en el suelo después de nombrarlo.*) En la guerra, supimos comportarnos con esfuerzo, y realizar nobles hechos de armas; pero... las cosas cambiaron al llegar la paz...





Hay que hacer una nueva versión de estas caras con algo de aronitro una trazo formación similar a la primera que me has propuesto de Roger y Keraman. El perfil era imbro, pero puedes hacerla sobre este mismo perfil, pues copiamos con acetato transparente. Puedes modificar esta versión para que resalte más contrastada la nariz. Ej. el 2º perfil y el 4º tienen ya algo que mejor no tengan en esta.

## SICILIA

30

FADRIQUE.— ¡Roger de Flor! ¡Almirante Roger de Flor!

ROGER.— ¡Majestad!

FADRIQUE.— Como sabes estoy muy agradecido a tus servicios. Sin vosotros, quizás yo ahora no ocuparía el trono de Sicilia.

ROGER.— Majestad, es un honor para mí y para mis bravos guerreros.

FADRIQUE.— Ahí está la cuestión; tus hombres son valerosos guerreros, pero no saben comportarse en tiempo de paz, y... están creando algunos problemas.

ROGER.— ¿Algunos problemas, Majestad?

FADRIQUE.— Robos a comerciantes, peleas callejeras, violaciones a mujeres sicilianas, e incluso algunas muertes.

ROGER.— Majestad, creed que lamento estos acontecimientos. Os aseguro que hablaré con los capitanes, y... *(Entra Muntaner con una carta en la mano.)* Majestad, ya conocéis a Ramón Muntaner, sabio hombre de letras y mi secretario personal.

FADRIQUE.— En efecto, ya lo conozco.

*(Muntaner habla al oído de Roger.)*

ROGER.— Majestad, buenas noticias. Muntaner me comunica que el emperador Andrónico Paleólogo de Bizancio solicita mis servicios y los de mi compañía almogávar, para combatir a los turcos.

FADRIQUE.— Realmente son buenas noticias.

ROGER.— Andrónico ofrece unas condiciones magníficas.

FADRIQUE.— Y puede saberse ¿cuáles son esas condiciones?

ROGER.— ¡Oh, Majestad! *(A Muntaner.)* Leed con voz clara, que os escuche Su Majestad.

MUNTANER.— L'Altíssim i Honorabilíssim Emperador Romà de l'Orient, Andrònic Paleòleg...

ROGER.— Muntaner, dejad vuestros fárragos y protocolos e id directamente al grano.

MUNTANER.— *(Ofendido.)* Be, ací diu, que l'Emperador us ofereix lo pagament a priori de dues soldades pels vostres almogàvers.

ROGER.— ¡Dos soldadas por adelantado! ¿Algo más?

MUNTANER.— Tambè us concedeix l'alt títol de Megaduc de l'Exèrcit i vos ofrà la mà de sa neboda, la Princesa Imperial Maria.

FADRIQUE.— Pero Roger... ¿no estás tú casado con una mujer chipriota?

ROGER.— ¡Ejem! Majestad, ya sabéis que estas circunstancias nunca son definitivas. Eso significa que... ¡Partimos hacia Constantinopla! ¡Cargad las galeras!

*(Gran revuelo de idas y venidas.)*

LUISÓN.— ¡Ta Constantinopla, a matar moros!

MUNTANER.— ¡Cap a levant! ¡Prepareu els estris!

*(Ir y venir de los almogávares con impedimenta.)*

OROSIA.— ¡Qué estrapaluzio!

LUISÓN.— ¡Orosia! ¡Nos n'imos ta Constantinopla!

*(Hablan mientras preparan el barco en el que marcharán de viaje.)*

OROSIA.— Torna a marchar, con lo bien que yera yo astí. *(A Luisón.)* ¿Ta ixo ganemos a os gabachos?, ta peyanos de contino con atro, y dimpués con atos... siempre d'astí t'allá.

LUISÓN.— Ye a nuestra fayena, ¡a guerra! Ya tenebas que saber-lo.

OROSIA.— ¿An ye Constantinopla?

LUISÓN.— M'ha dito Muntaner que ta lebante. T'agradará muito... en hay muito oro, y as millors sedas y os perfumes bien ulorosos.

OROSIA.— *(Sin convicción.)* ¡Ta Constantinopla!

*(Mientras suena música de la costa mediterránea parten los barcos y se adentran en el mar. De entre las olas surge un monstruo que simboliza, además de la extensa mitología marina mediterránea, los peligros y misterios del viaje por el Mare Nostrum medieval.)*

LUISÓN.— ¡A mar salada, qué tronada!... ¡Parixe que ya escampa!

*(Transcurrido el incidente con el monstruo la tempestad amaina y aparece en la costa un pequeño pueblo griego.)*

LUISÓN.— Siento a ulor... Mos azercamos ta la costa... En deben de ser as costas de o Peloponeso *(A los muñecos del barco.)* ¡Busatros miraz t'allí, n'hay un lugar griego... *(Enfadado.)* ¿no ez sentíu? ¡Miraz ta l'atro lau! *(Los muñecos giran grotescamente.)* *(A Orosia.)* ¡Mos azercamos a ixé lugar!

OROSIA.— ¡Ixo, imos!

LUISÓN.— No, no busotras tos quedaz astí. Ire-mos a por qualsiasi cosa. Tornaremos deseguida.

OROSIA.— Pero trayez-nos bellacosa, ¡eh! Bel bestíu, u bel cullar. Os cullars griegos son muito políus.

*(Destrozan el pequeño pueblo, quemando y arrasando las casas. Luisón regresa al barco con un cerdo entre los dientes.)*

LUISÓN.— Emos pillau un tozino...

OROSIA.— ¡Pero cata que soz animals!

LUISÓN.— Solo ha estau una miajeta de dibernión. ¡Emos pillau un tozino!

OROSIA.— ¡Imonos-ne d'astí, escape! ¡Brutos, más que brutos!

*(La luna, que aparece serena tras el pueblo saqueado, refleja al poco una expresión de tristeza.)*

## CORTE DE BIZANCIO

MIGUEL.— ¡Papá, papá!, *(Corrigiendo.)* digo, ¡Majestad!

ANDRÓNICO.— ¿Qué ocurre, Miguel? ¿A qué vienen esos gritos?

MIGUEL.— Creo que habéis cometido una grave equivocación contratando esa compañía de mercenarios extranjeros.

ANDRÓNICO.— Pero, ¿no es acaso eso lo que necesitamos? Un ejército de bravos guerreros que nos defienda de los turcos de Karaman.

MIGUEL.— Pero papá... podrían excederse en sus funciones. ¡Podrían volverse contra nosotros!

ANDRÓNICO.— No hay motivo de preocupación, todo está bien atado. Escucha y trata de aprender política. He nombrado a ese jefe extranjero Megaduque del Ejército, y le he concedido la mano de mi sobrina María. De esta manera, la defensa del Imperio será una obligación para él por el vínculo familiar ¿comprendes? Y si ese jefe algomávar derrotase a los turcos de Karaman... lo nombraré Gran César del Imperio Romano.

MIGUEL.— Pero, papá... yo soy el heredero de la Corona, a mí sólo me corresponde el título de Gran César. No necesito que ningún extranjero venga a enseñarme a luchar contra Karaman. Yo solo puedo hacerlo perfectamente.

*(Suena el cuerno algomávar anunciando el desfile.)*

ANDRÓNICO.— No quiero oír más insolencias, ocupa tu lugar y compórtate con dignidad, parece que se acercan los mercenarios aragoneses.

POPE.— Majestad...

ANDRÓNICO.— *(Empujando y aporreando a su hijo.)* ¡Llevas años diciendo que vas a expulsar a los turcos, y todavía no has iniciado ni una campaña! A este paso pronto asomará la cabeza de Karaman por la puerta de mi habitación. ¡Eres un gallina!

MIGUEL.— Pero, papá... En invierno, el mal tiempo paralizaba las operaciones y, en la primavera, las lluvias embarran todos los caminos y, en verano, los turcos soportan mucho mejor el calor, y...

ANDRÓNICO.— ¡Basta ya!

*(En el desfile algomávar se hacen patentes las distintas clases de tropa: infantes y caballeros; la presencia de mujeres con niños e impedimenta informa sobre el carácter de pueblo guerrero. Roger de Flor desfila al*

31





final flanqueado por su fiel perra Guara. Salterios, grandes timbales y chirimías acompañan al ejército que canta.)

ANDRÓNICO.— ¡Megaduque Roger de Flor!

ROGER.— (Saludando.) Majestad...

ANDRÓNICO.— Tal como habíamos convenido te entrego en matrimonio a la Princesa Imperial María.

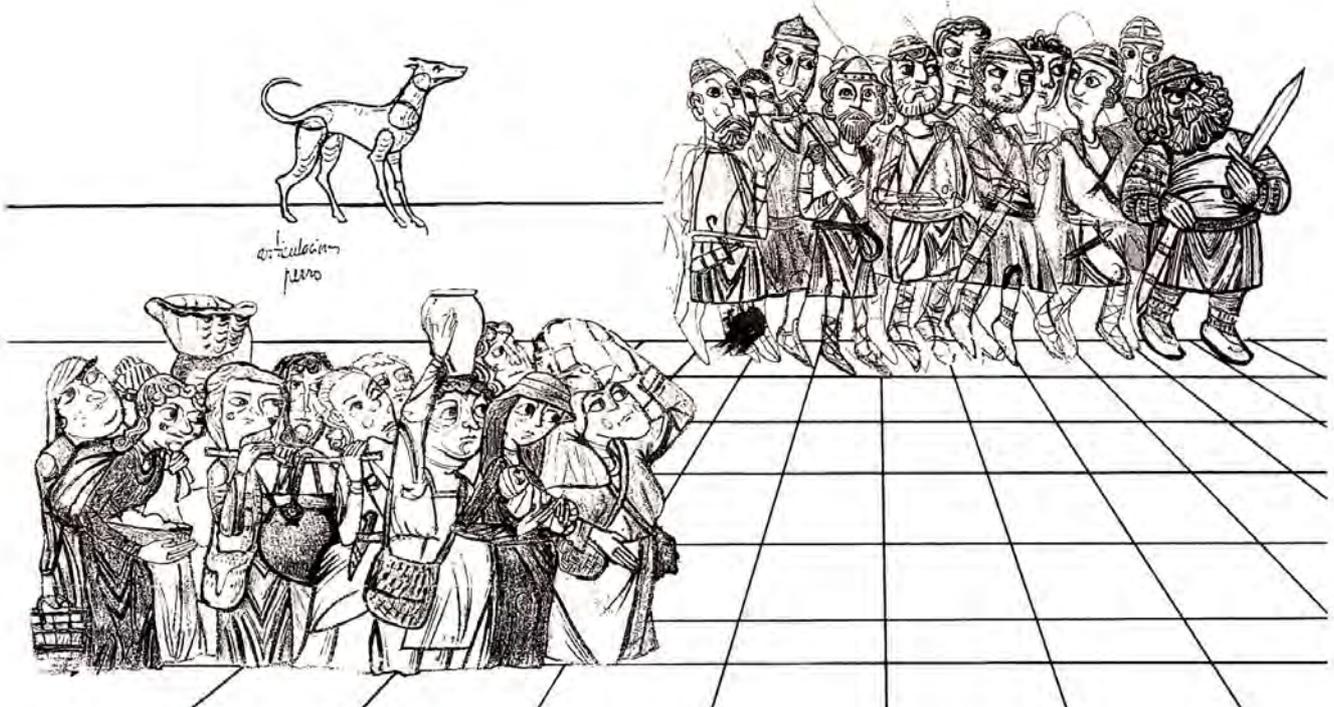
ROGER.— Majestad...

ALMOGÁVARES.— ¡Desperta ferro  
sobra la vida  
desperta ferro  
on es la por  
firam, firam  
Aragó, Aragó!

(Finalizado el desfile Andrónico se dirige a Roger.)

(Se abre la puerta y aparece la princesa. Mientras un músico realza el juego amoroso tañendo salterio y chiflo, la princesa María coquetea con Roger; por fin se entrega, al tiempo que Luisón que, ha estado contemplando la escena, irrumpe con sus gritos.)

32



## CELEBRACIÓN DE LA BODA

LUISÓN.— ¡Biba la boda, entalto los nobios!  
¡Entalto a borina!

DAMIÁN.— Luisón, Luisón... que te adelantas...  
hasta que no te diga yo, no tienes que salir.

OROSIA.— Iste Luisón, asina que olora o bin  
s'adebanta.

*(Sale también Umar a beber.)*

LUISÓN.— *(A Umar.)* ¿An bes tú? Ya pues brincar d'astí...

OROSIA.— ¿Porqué? Díxalo estar...

LUISÓN.— *(A Orosia.)* No m'amueles, o moro no yera pa la boda, agún no lo conoxébanos.

*(Suena la gaita al tiempo que cantan.)*

TODOS.— De os altos Pirineos  
m'en baixé ta tierra plana  
por bier un amor que tengo  
que se clama ¡Marichuana!  
Ye una mozeta rolliza  
güellos negros, nariz chata  
tiene más fuerza qu'un güey  
y mas tetas qu'una baca.

LUISÓN.— *(Cantando.)* De que plegamos astí  
lo Rocher s'ha enamorau  
de la prinzeza María  
y a o güerto se l'ha lebau.

*(Al acabar de cantar, Luisón se abalanza sobre Sofía. Damián lo aparta.)*

DAMIÁN.— ¡Déjala Luisón!

TODOS.— *(Risas.)* De os altos Pirineos...

*(Luisón tira el boto de vino a Orosia y la levanta.)*

OROSIA.— Agora soz toz bien zorros  
maitin lo ez de bosar  
y yo ta no estar menos...  
¡Con toz en bo a brindar!

TODOS.— De os altos Pirineos...

*(Orosia pasa la bota a Umar. Damián y Sofía se van. Luisón se da cuenta.)*

UMAR.— *(Cantando la «Marichuana» en turco.)*

«Pirinelerin yüksekliklerinden  
düzlüğe indim  
aşkımı görmek için  
ismi Marichuana' dır».

LUISÓN.— ¡Ostralera o moro, tamién canta la  
«Marichuana».

*(Se abraza a Umar.)*

RAMÓN.— *(Cesando de tocar la gaita.)* I pel  
músic no hi ha ví... ?

LUISÓN.— «Lo músic també beu»

OROSIA.— Bienga Luisón a danzar.

LUISÓN.— ¡No me da la gana! *(Bebe. Orosia cabecea.)*

OROSIA.— ¡Entalto l'adalí y a prinzeza!

UMAR.— ¡Vivan los novios!

RAMÓN.— ¡Visca Roger de Flor!

LUISÓN.— ¡A la mierda Rocher de Flor!

*(Todos le miran sorprendidos.)*

OROSIA.— ¡Como te sienta Damián!

LUISÓN.— Atro que tal, s'ha íu por astí con  
Sofía y nusatros fendo astí lo pairot debán d'o pu-  
blico. Toz os chefes son iguals, solo saben que  
mandar.

OROSIA.— Pero...

LUISÓN.— ¡A la mierda Rocher de Flor! *(Bebe del boto.)*

*(Ramón y Umar desconcertados miran a todos los lados. Orosia intenta calmar a Luisón.)*

LUISÓN.— *(Al público.)* Tanto Rocher de Flor  
y tanta mandanga. ¿Sabez qué tenez que dezir  
toz? ¡Entalto Luisón de Nozito! ¡Que soy yo! *(Ris-  
sas.)* ¡Entalto Luisón de Nozito!... ¿Porqué no?  
¿Qué tos pensaz...? ¿eh?... A o cabo y a la fin o  
Rocher de Flor plegaba bien pincho en a suya  
nau capitana y yo... abaixo con os galeotes re-  
mando. ¿Qui sacaba o fiemo d'as cuadras?... ¡Yo!  
¿Qui escoscaba os broquels?... ¡Yo! Y o Rocher,  
bien acoflau en o palazio desfrutando de a prin-  
zeseta bizantina, y Luisón... «apañatelas como pue-  
das».

*(Bebe, Orosia trata de impedirlo pero no puede, al final desiste.)*

LUISÓN.— *(A Orosia.)* ¡Díxame estar! *(Al pú-  
blico.)* Yo le mataba o crabito a la prinzeseta cuan  
quereba minchar-se beluno de bueno y tamién le  
feba migas...

*(En este punto Orosia mira al público y al darse cuenta de que se están entreteniendo con Luisón, cambia*



*de actitud e indica a Umar y a Ramón que lo dejen y se sienten.)*

LUISÓN.— A más una cosa: dimpués de a boda, ixa si que estió gorda. Se moflaron de yo unos chenobeses, deziban que parexébanos

salbaches, con istas trazas que portamos, agora, que chusto les benió. Nos metimos a matar-los a uzenas. Dica o Cuerno de Oro plegaba la sangre, y l'Andronico que lo beyeba tot dende os miradors de palazio no deziba cosa... ¡Callau s'estaba! ¿Y sabez porqué? ¡Porque les debía perras a os chenobeses! Pero ixo... astí no se charra... no, no quiere o maestre Damián que se charre... Astí no se dizen muitas cosas... que si yo charrase, pero... ¡Calla la boca, Luisón!

*(Durante la última frase de Luisón, se han levantado por indicaciones de Orosia, que ve regresar a Damián, Ramón que coge atropelladamente la gaita, y Umar. Orosia organiza el baile que supuestamente debería estar haciéndose. Damián al entrar se da cuenta de que han cambiado parte de la representación.)*

OROSIA.— ¡Entalto Rocher de Flor!

RAMÓN y UMAR.— ¡Viva, viva!

DAMIÁN.— ¿Qué ha pasado aquí? ¿Por qué no ha sonado la gaita?

OROSIA.— *(Quitando importancia al asunto.)* Cosa, Damián, o Luisón que se ha puesto a charrar mazadas de as suyas y o publico se ha dibertíu a sabelo! *(Al público.)* ¡Ye chocante iste Luisón! ¿Berdá?

DAMIÁN.— A continuación tendrán vuestras mercedes la oportunidad de presenciar aquella hazaña en la que «Luisón de Flor» consiguió su...

LUISÓN.— ¿Qué ha dito de «Luisón de Flor»? ¿Luisón de Flor? *(Ríe.)* S'ha trafucau...

DAMIÁN.— ¡Nada de «Luisón de Flor»! ¡«Rocher de Flor»! quería decir, en la que Roger de Flor consiguió su más alto triunfo, y que fue contra los turcos de Karaman.

*(Se monta el campamento turco. Umar recibe un alfanje. Las tiendas turcas que se han ido desplegando muestran un campamento pulcro y vistoso con bellas decoraciones. Se presenta a los turcos como la civilización desarrollada que dará origen al*



*imperio otomano. La luna que ilumina el campamento no es casual que esté en cuarto menguante —símbolo del Islam—. Tampoco es casual que el turbante de Karaman sea azul «turquesa». Los almogávares caen sobre sus enemigos por sorpresa. Se entabla una «feroz» batalla que se va trastocando, acompañada de música de gaita, en un dance de espadas monegrino... Los golpes de espadas y broqueles acaban sonando a ritmo de mudanza. Umar, en un descuido, golpea con el alfanje a Luisón en el brazo.)*

LUISÓN.— *(Interrumpiendo el baile.)* ¡M'ha feito mal astí. Lo boy a matar!

DAMIÁN.— ¡Luisón!

LUISÓN.— Iste moro no sabe danzar, m'ha feito mal astí, n'ó brazo malo. *(Va hacia Umar.)*

DAMIÁN.— *(Agarrándolo.)* Pero Luisón...

LUISÓN.— ¡Díxame que lo mato!

DAMIÁN.— *(Tajante.)* ¡Luis!

*(Se produce un silencio tenso, hasta que Luisón desvanece su rabia...)*

LUISÓN.— *(A Umar.)* Ye que me s'enziende a sangre, me bulle... *(Le alarga la mano en señal de perdón y amistad.)*

UMAR.— *(Estrechándosela.)* ¡Despierta Fierro!

LUISÓN.— *(Abrazándole.)* ¡Despierta Fierro!

*(Ambos ríen abrazados.)*

UMAR.— ¡Amigo!

LUISÓN.— ¡Habbip!

DAMIÁN.— ¡Hala, abrazos y todo! De un extremo a otro... Venga, Luisón, recoged los broqueles y seguid.

LUISÓN.— ¿Sabes qué te digo, Damián? Que no me da la gana. ¡Que luite o Rocher de Flor, que pa ixo cobraba más que nusatros!

DAMIÁN.— (*Desconcertado.*) ¡Pero, Luisón!...

LUISÓN.— Ya sabes que si digo una cosa, la fo. (*Se va.*)

(Damián manda traer las grandes imágenes de Roger y Karaman que realizan singular combate. Por fin vence Roger.)

Voz 1.— ¡Roger de Flor ha matado a Karaman!

Voz 2.— ¡Los almogávares han vencido a los turcos!

Voz 3.— Constantinopla está libre de la amenaza otomana.

Voz 4.— ¡Karaman ha sido derrotado!

Voz 5.— ¡Viva la Gran Compañía!



## EL PRÍNCIPE Y LOS ADULADORES

CORO DE ADULADORES.— Sí, sí, sí Señor.  
Sí, sí, sí Señor.

P. MIGUEL.— Parece que el tal Roger ha vencido a Karaman, ha debido de tener mucha suerte en la batalla...

CORO.— Sí, sí, sí Señor...

P. MIGUEL.— Naturalmente usando de traiciones y villanías. Cualquiera hubiera podido hacerlo.

CORO.— Sí, sí, sí Señor...

P. MIGUEL.— Yo mismo lo hubiera hecho mucho mejor.

CORO.— Sí, sí, sí Señor...

PRINCESA MARÍA.— (*Entrando.*) ¡Viene Roger! ¡Ha vencido a Karaman, lo que «otros» no pudieron hacer... !

P. MIGUEL.— ¡Eso es una falsedad, una falsedad!

CORO.— (*Girando alrededor del Príncipe Miguel cantan.*) ¡Eso es una falsedad, una falsedad!...

P. MIGUEL.— (*Al coro de aduladores.*) ¡Basta! ¡Fuera! (*Se van.*) Roger de Flor, ¿ese condotiero latino, ese pirata ha derrotado a Karaman? No puedo creerlo...

## CORONACIÓN DE ROGER

(Andrónico en el trono, con el Príncipe Miguel a su lado, escucha el anuncio de la llegada de Roger.)

SOLDADO.— ¡Megaduque Roger de Flor y su esposa la Princesa Imperial María!

ANDRÓNICO.— (*Solemne.*) Roger de Flor, en recompensa por los servicios prestados te otorgo el alto título de César del Imperio.

ROGER.— ¡Majestad! Es un grandísimo honor para mí. No dudéis que seré vuestro esforzado y leal servidor.

ANDRÓNICO.— Así lo espero.

(A un gesto del Emperador se acercan músicos y servidores que proporcionan a Andrónico los atributos de César Imperial con los que inviste a Roger entre toques solemnes de pífanos. Al acabar la ceremonia Andrónico se retira y el Príncipe Miguel se acerca a Roger.)

P. MIGUEL.— Roger... para celebrar este magno acontecimiento... te invito a cenar esta noche en mis aposentos privados.

ROGER.— ¡Alteza! Creed que nada me complacería más que aceptar vuestra amable invitación, pero...

P. MIGUEL.— ¿Algún problema?

ROGER.— El ejército ha de partir inmediatamente hacia Gallípoli. He de reunirme con los capitanes...

P. MIGUEL.— Consideraría como un agravio hacia mi persona que rehusaras esta amabilísima invitación que te hago. Tenemos cosas de que hablar privadamente. Podéis enviar el ejército a Gallípoli y reuniros con él mañana.

35

ROGER.— Alteza...

P. MIGUEL.— Os espero a la caída del sol...

ROGER.— No faltaré...

MARÍA.— *(Acercándose a Roger.)* ¡Roger!

ROGER.— ¿María?

MARÍA.— *(Aparte en un lateral del escenario.)*  
¡No vayas a esa cena, Roger!

ROGER.— Pero María, no puedo faltar. Sería un desprecio imperdonable.

MARÍA.— Mi primo Miguel te odia. Te envidia por tus victorias, y ahora también por el título de César.

ROGER.— Precisamente por eso, María, hemos de hablar francamente para acabar con...



*(La llegada de músicos y bailarines, festejando la investidura, interrumpe la conversación. Baile.)*

*(Se dirigen a la mesa. El Príncipe Miguel da indicaciones a los sirvientes que se retiran.)*

P. MIGUEL.— Roger, quiero brindar por el nuevo César del Imperio. Por vos.

ROGER.— Yo levanto mi copa también por vos, Príncipe Miguel, heredero del trono del Imperio, a quien en adelante serviré con lealtad.

*(Entra la perra Guara ladrando y corre a refugiarse junto a Roger.)*

P. MIGUEL.— ¿De dónde ha salido ese perrucho infame?

ROGER.— *(A la perra.)* ¡Guara, Guara! Es mía Majestad, se trata de un mastín aragonés, fiel y leal.

P. MIGUEL.— ¿Y cómo decís que se llama?

ROGER.— ¡Guara!

P. MIGUEL.— ¿Guara?

ROGER.— Es el nombre de una hermosa serranía aragonesa.

P. MIGUEL.— Brindo, pues, por la Casa Real de Aragón, a la que sin duda habéis hecho grandes y leales servicios.

ROGER.— Y por la dinastía Paleóloga de Bizancio. Voto por que ambas nobles casas estén desde ahora estrechamente unidas.

*(Entra un sirviente que habla en privado con el Príncipe Miguel.)*

P. MIGUEL.— Roger, si no os importa, dad vuestra espada para que la guarde mi servicio.

ROGER.— ¡Alteza!

P. MIGUEL.— ¿Roger?

ROGER.— Alteza, es una antigua costumbre almogávar permanecer armado en la mesa.

P. MIGUEL.— Pero Roger, pertenecéis ya a la familia imperial. Habéis de saber que es un insulto para un anfitrión bizantino que sus huéspedes permanezcan armados en la mesa. Se interpreta como una muestra de desconfianza y recelo.

ROGER.— Pero Alteza, no sé si...

P. MIGUEL.— Roger, si no queréis que se os considere un patán irrespetuoso y pendenciero...

ROGER.— Alteza... si insistís... Creed Alteza que pocas veces me separo de esta excelente arma.

*(Roger entrega su espada al sirviente.)*

P. MIGUEL.— Brindemos, pues, por la persona de la cual también os encontráis separado, por vuestra joven esposa la Princesa María.

## CENA Y MUERTE DE ROGER

*(El Príncipe Miguel se pasea nervioso dando órdenes.)*

P. MIGUEL.— ¡Vamos, daos prisa! ¡Preparad la mesa! ¡Roger va a llegar enseguida! *(Pausa.)* Ese soldado de ventura, ese ex-templario sin escrúpulos. Ese condotiero latino, nuevo César del Imperio. Mi padre debe de estar loco.

*(Entra Roger precedido por un sirviente que se retira.)*

ROGER.— Alteza...

P. MIGUEL.— ... Os estaba aguardando.

ROGER.— Os aseguré que no faltaría.

P. MIGUEL.— ¿Ha partido ya el ejército hacia Gallípoli?

ROGER.— Hace algunas horas que ha marchado.

P. MIGUEL.— No os entretendré más de lo necesario. No quiero alejaros de vuestras obligaciones. Pasemos pues a la mesa.

ROGER.— Alteza, no eran necesarios tantos preparativos.

P. MIGUEL.— Adelante, Roger. Despojaos de vuestra capa e impedimenta.

ROGER.— (A regañadientes.) ¡Por María!

P. MIGUEL.— Roger, disculpadme un instante. He de dar algunas órdenes al servicio. (Se va.)

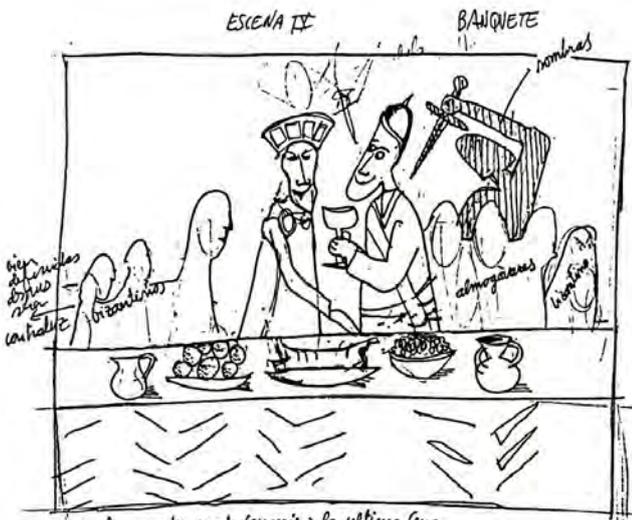
ROGER.— ¡Pero Alteza!

P. MIGUEL.— No tardo.

(Mutis del Príncipe Miguel.)

ROGER.— ¡Alteza! Creo que también esto es algo irrespetuoso por vuestra parte.

(Al marchar el Príncipe la perra Guara ladra lastimosamente anunciando a Roger la trampa en la que ya sin remedio está encerrado. Roger busca el arma que no tiene y una tupida red cae sobre él. Varios hombres se abalanzan sobre el bulto con espadas desenvainadas.)



Este banquete puede (mejorar) la última cena  
las viandas de la mesa, están en el mismo plano.  
un perro que se mueve bajo la mesa, como en "Cronica" pag 24  
De la plenitud a la crisis" pag 86.

- Roger de Flor y Miguel Batolop son mas grandes  
- los aragoneses son nombres que se proyectan sobre el fondo

La figura cae sobre la mesa  
aparecen manchas de sangre  
sobre la mantilla del fondo.  
Las siluetas han de estar bien  
de las ridas (como, mas nombres)  
jogo al contorno.

de "Cronica" pag. 34, (Comida)  
Historia y Vida n.º 246 pag. 74 (Comida)

## CAMPAMENTO ALMOGÁVAR

(Luisón y Damián trajinan con bultos en el campamento. Al poco llega Orosia.)

LUISÓN.— ¿Qué debe estar fendo Rocher en

Constantinopla? No me fa mica goyo obedezzer a Rocafort ni a o pijaito de Berenguer.

DAMIÁN.— (Levantando el baúl.) ¡Yo que sé...! ¡Hablarán de sus cosas supongo...!, nosotros hagamos lo que nos mandan.

OROSIA.— (Entra sobresaltada.) ¡Eh busatros! ¡Sentiz-me! ¡Han muerto a Rocher de Flor!

LUISÓN.— ¿Qué dizes? Rocher de Flor no se dix a matar de cualesquier traza.

OROSIA.— Ha estau en Constantinopla, una traición d'o Prenzipe Miguel. No más podión fuyir que cuatro ombres, y a tres de ellos, en Rodosto, os han penchau como a cans y os han escuarterizau bibos.

DAMIÁN.— Hay que avisar a los adalides.

(Se van dando gritos.)

OROSIA, LUISÓN, DAMIÁN.— ¡Han matado a Roger! ¡Han muerto a Rocher!

DAMIÁN.— (Al público.) Al conocer la noticia de la muerte de Roger se reunieron en el campamento los tres capitanes de su ejército, Fernando Jiménez de Arenós, el senescal Rocafort y Berenguer de Entenza.

(Los juglares se disfrazan como adalides.)

BERENGUER.— (Entra precipitadamente.) ¡Arenós! ¡Arenós! Estic molt preocupat.

ARENÓS.— ¿Qué passa? ¿Qué passa?

BERENGUER.— Estic molt preocupat... car tinc... molta preocupació!

ARENÓS.— Quina ruquería!

BERENGUER.— I ara... qué haurem de fer?

ARENÓS.— Hem de pensar... hem de arribar a un acord, tots nosaltres, tots el adalids. Sempre el mateix, covard i plegós Berenguer.

BERENGUER.— Jo covard?

ARENÓS.— Sí!

BERENGUER.— Jo plegós?

ARENÓS.— Sí!

BERENGUER.— Jo, Berenguer?...

ARENÓS.— Bah! ... S'haurà de cridar a Rocafort.

BERENGUER.— Aquest salvatge de Rocafort!...

ROCAFORT.— (Aparece con una gran espada.) ¿Ixe salbache de Rocafort? ¿Qué aguardaz? ¿Qué asperaz? ¡Cal ir ta la fayena! (Golpea con la espada en el suelo.) ¡Despierta Fierro! ¡Despierta Fierro!

(Arenós se dirige en aragonés a Rocafort y en catalán a Berenguer.)

ARENÓS.— Rocafort, no vos dizez lebar por a colera. Ascuitemonos-ne toz. Vejam Berenguer, que podeu donar la vostra opinió?

BERENGUER.— (*Dándose importancia.*) En aquesta situació lo millor sería tornar cap a casa. Fer-nos a la mar.

ROCAFORT.— (*Con sorna.*) Tornar ta casa, tornar ta casa. No i-ha que fer caso a iste matután.

ARENÓS.— Rocafort, doncas que pensaz bos...

ROCAFORT.— No ñ'hay cosa que opinar, cal labar con sangre l'afrenta feita a la nuestra compañía. Au, au (*Golpeando de nuevo con la espada.*) ¡Despierta Fierro! ¡Despierta Fierro!

BERENGUER.— E vos que penseu, Arenós?

ARENÓS.— Pienso, pienso que (*Solemne.*)... No estic d'acord amb vos Berenguer. No hem de tornar a Aragó... Seria una covardia.

ROCAFORT.— (*Zarandeando a Arenós.*) Asinas charra un mainate almugábar.

ARENÓS.— No me empreñez Rocafort!... Pero tampoco hemos de lanzarnos apresuradamente a una venganza a ciegas. Sabemos que han matado a Roger de Flor, pero... ¿sabemos acaso quién ha sido? Podría haber sido el Príncipe Miguel pero... podría haber sido cualquiera, quizás un traidor, quizás un loco, quizás alguno de nosotros con ganas de ocupar su lugar...

ROCAFORT.— ¡IXO rai! Me importa igual, a espada almugábar demanda sangre. ¡Despierta Fierro! ¡Benganza! Caigamos sobre Rodosto ¡Benganza!

ARENÓS.— (*Resignado, a Berenguer.*) Prepareu els vostres homes, Berenguer, aprés, ja veurem...

(*Damián se despoja de sus atributos de Arenós.*)

DAMIÁN.— No hubo más remedio que seguir a Rocafort, más de las tres cuartas partes de la compañía lo apoyaban. Pocas horas más tarde Berenguer, Arenós, Rocafort y toda la compañía marchó sobre Rodosto donde los últimos supervivientes de la guardia de Roger habían sido descuartizados vivos. A la mañana siguiente caímos sobre sus desprevenidos habitantes.

(*Damián se acerca a Sofía, se ha dado cuenta de que ella, que fue hecha cautiva en aquella población, tendrá ahora recuerdos amargos, la lleva a la parte delantera del escenario, pero ella... mira al público y escapa llorando. Destrucción de Rodosto. Rodosto es una población apacible con mercado; campesinos, niños y mujeres transitan por las calles. El sosiego y laboriosidad de la ciudad contrastan*

con la catástrofe que se avecina. Los almogávares irrumpen como una tormenta sobre la ciudad que saquean y destrozan. La desproporcionada venganza deja la ciudad humeante, ensangrentada.)

ESCENA XI-2

*Saliendo entre las tolas (delajo) del mercado  
se ven niños que tiran a al cuello  
mujeres asustadas huyendo de los almogávares!*



## FINAL

DAMIÁN.— Fue de esta manera como la Compañía Almogávar vengó la muerte de su adalid Roger de Flor. Pero esto significó también para muchos de nosotros el final de la expedición porque a nadie se le ocultaba que con Rocafort como nuevo adalid, comenzaba una época de crueldad y violencia. La compañía siguió luchando. La toma de Constantinopla fue posible, de allí se trasladaron a Tracia, a Macedonia, a Grecia. Con ellos fue la Princesa María que en ningún momento quiso volver a la corte bizantina.

Cuando la tiranía de Rocafort se hizo insostenible fue apresado por sus propios capitanes y entregado a Roberto de Nápoles, que lo emparedó vivo. Sabemos que ahora muchos de nuestros antiguos compañeros y sus hijos gobiernan la ciudad de Atenas y el Ducado de Neopatria. Pero no los envidiamos. Cada cual ha de seguir su camino, nosotros tenemos muchos caminos, todos los caminos del Reino de Aragón, del Reino de Valencia, del Reino de Mallorca, de los Condados de Sobrarbe y de la Ribagorza, del Marquesado de Tortosa, del Señorío de Albarracín, todos los ca-

minos para contar a quien quiera escucharnos la historia verdadera de Roger de Flor y la Compañía Almogávar en el lejano Oriente Bizantino.

*(Los juglares han ido desplegando un gran retablo en el que aparece bellamente policromada la historia que acaban de contar. Roger, como si de un santo se tratase, está presente en las distintas escenas que representan los episodios de su vida. La parte central representa su muerte a traición en Constantinopla.)*

Cristianos y cristianas d'aqueste hermoso lugar que quisisteis prestarnos atención y escuchar la [historia verdadera digna de no olvidar que sucedió tan lejos allende de la mar.

*(Recita mientras va señalando las distintas escenas del retablo.)*

Tras de luchar en Sicilia  
y vencer al francés traidor  
por la Mediterránea partió la expedición  
en socorro de Bizancio y de su emperador.  
Llegados fuimos a Constantinopla la bella  
y con grandes tropas desembarcamos en ella.  
Andrónico, el emperante, por su mala estrella  
con los turcos de Karaman mantenía gran querella.  
Bodas fueron de Roger y la Princesa María  
y en las tornabodas hubo vino y alegría.  
Mas el campo de batalla aguardaba su porfía  
y la cabeza de Karaman en cruel lid caía.  
Ya libre era Bizancio, fue triunfo sin igual  
hízose a Roger de Flor nuevo César Imperial.  
Mas el Principe artero, felón y desleal  
urdió sus viles tretas, cometió acción fatal.  
Venganza se juró luego, la mayor y más fiera  
su sangre derramó la Villa de Rodosto entera.  
Vengó así Rocafort con su violencia guerrera  
la acción de por los siglos más cruel y traicionera.

Si acabado el relato vuestra loa merece  
si os habéis solazado y bien traído os parece  
y aprovecháis su ejemplo pues que de él no carece  
dad a estos juglares lugar en vuestras preces,  
pues oisteis las hazañas del gran Roger de Flor.

DAMIÁN y OROSIA.— ¡Viva Roger de Flor!

LUISÓN.— *(Tirando el retablo.)* ¡A la mierda  
Rocher de Flor! Tanto Rocher de Flor y tanta man-  
danga. ¡Entalto Luisón de Nozito!

UMAR.— *(Tirando también el retablo.)* ¡Viva  
Umar el turco!

*(Miran ambos a Sofía que también  
deja caer el retablo.)*

SOFÍA.— ¡Viva Sofía de Rodosto!

*(Orosia ríe la ocurrencia y Damián  
enfadado no sabe qué hacer. Les lan-  
za su casquete. Orosia le dice al oído  
que mire al público, pues está cele-  
brando la gracia. Después dice:)*

OROSIA.— ¡Déjalos, Damián!

*(Luisón, Umar y Sofía se han cogido  
de la mano.)*

SOFÍA.— ¡Viva Orosia de Huesca!

TODOS.— ¡Viva!

UMAR.— ¡Viva Ramón de Bellestar!

TODOS.— ¡Viva!

LUISÓN.— ¡Biba o maestre de a Compañía! ¡Da-  
mián de L'Ainsa!

TODOS.— ¡Viva!

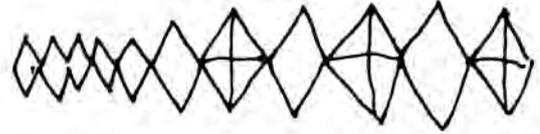
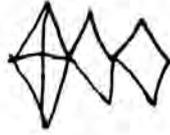
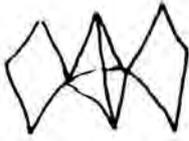
DAMIÁN.— *(Pidiendo silencio con gestos.)* ¡Vi-  
va la «indisciplinada y pendenciera» Compañía de  
titeres y zamarrones del Alto Aragón!

TODOS.— *(Entre risas.)* ¡Viva! ¡Entalto! ¡Visca!

*(FIN)*







## Poemas

**FERNANDO SANMARTÍN**

*Dibujos de Ana T. Baile*

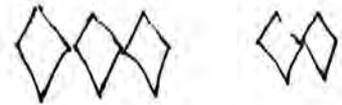


VIAJO  
con la caravana  
que transporta  
el diario  
de un acróbata enfermo.

Yo custodio la niebla  
y los rincones  
donde el patinador  
prepara  
sus mentiras.

Yo custodio  
a las niñas sedientas  
que recuerdan  
el frío de los alces  
y anuncian  
la perversión del pétalo.

Viajo por la estepa.  
El engaño distribuye  
sus desfiladeros.  
Ya llega el eco  
de las estacas.

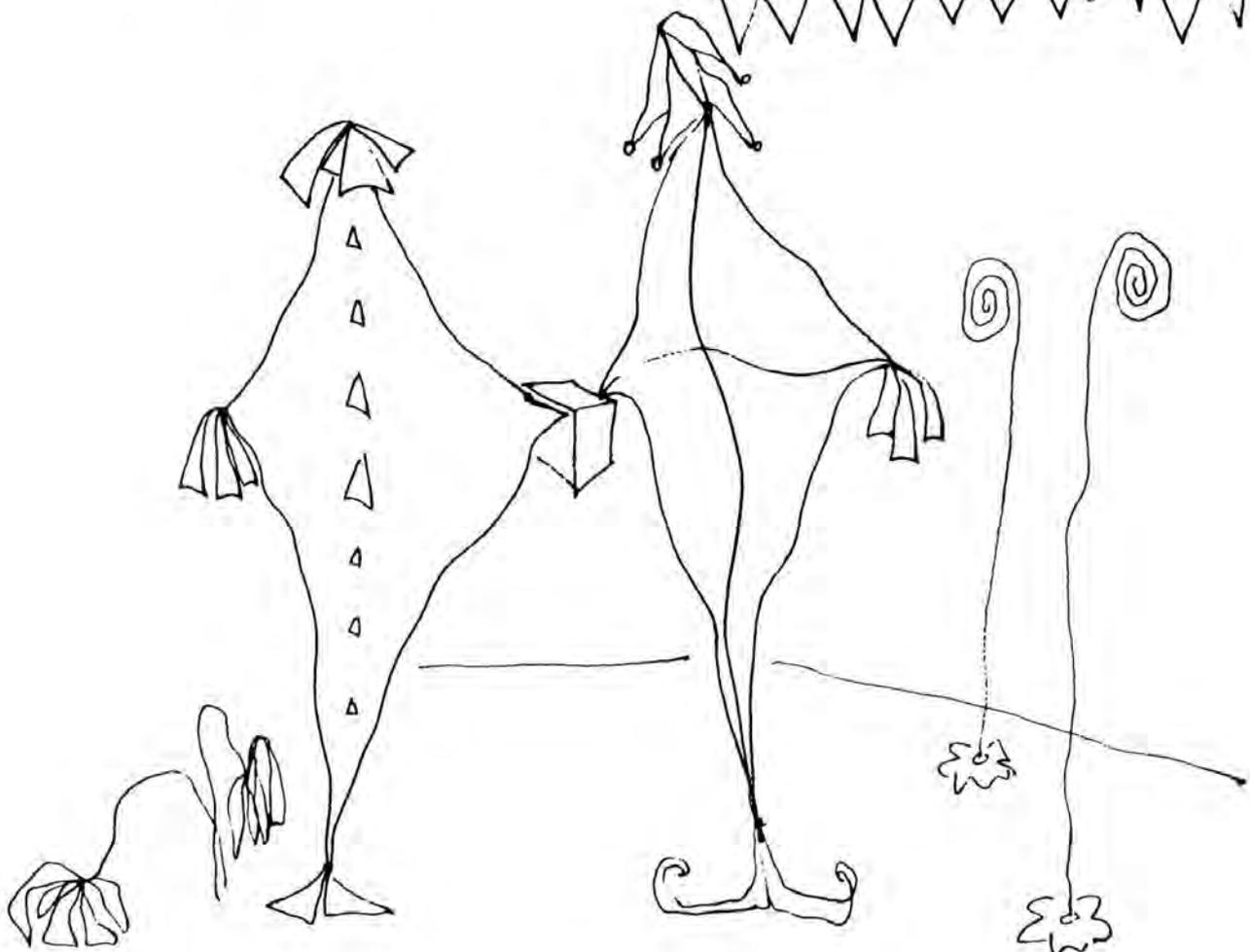
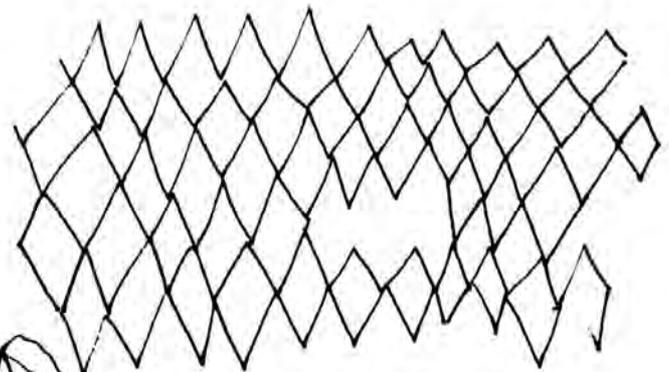


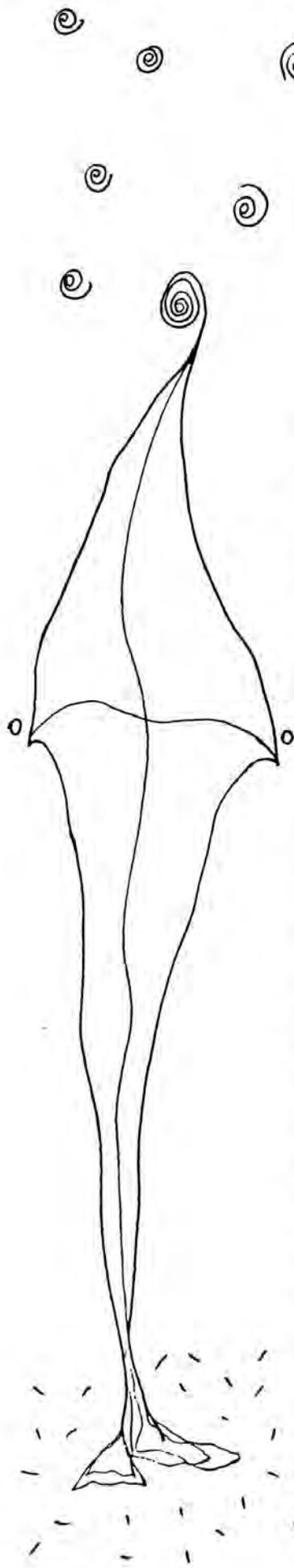
HAS LLENADO MI PLAYA DE COLMENAS.

Por eso quiero explorar  
el acuario  
de una niña mística  
que utiliza mercromina  
cuando llega octubre.

Por eso quiero decirle adiós  
al traductor  
y enterrar para siempre  
los catálogos del frío.

Pero no me llames.  
Ordena el armario  
del grafólogo.  
Mis maletas de arena  
conocen la distancia.





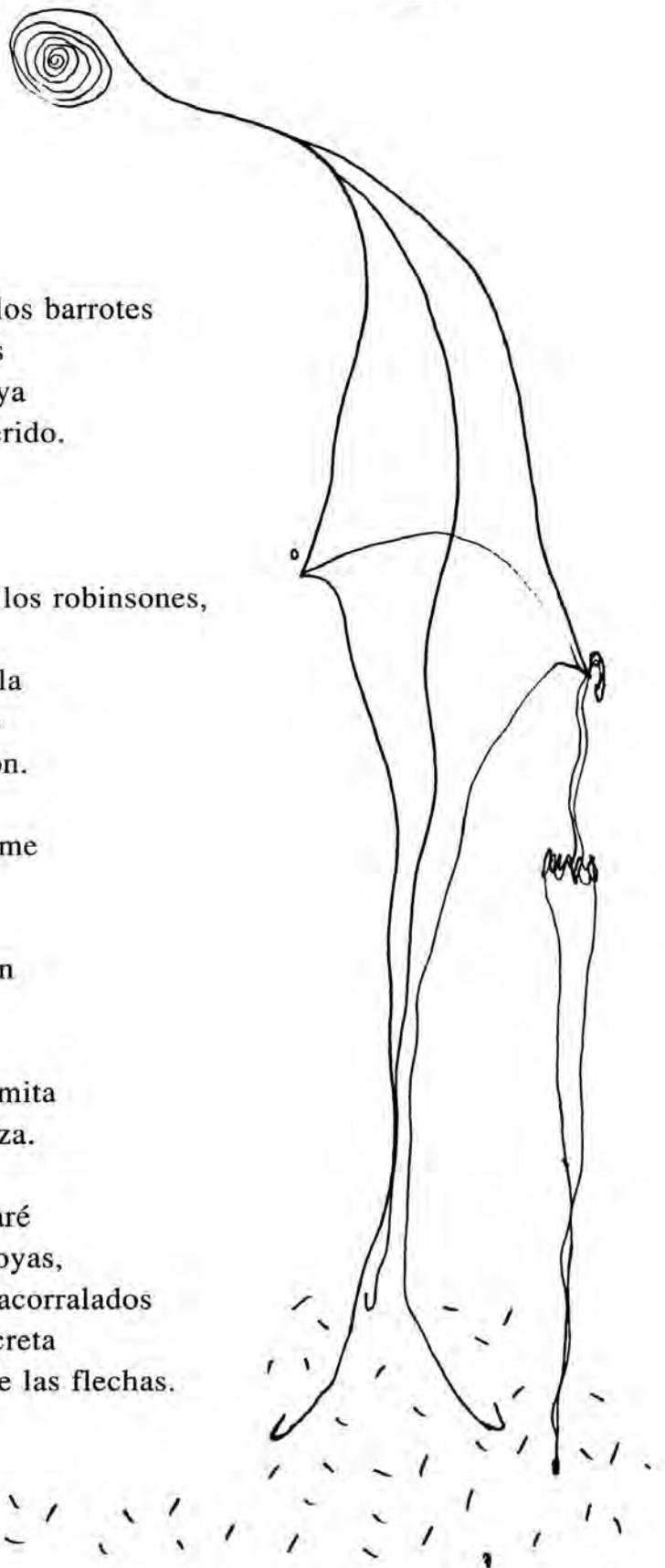
### CONSERVA

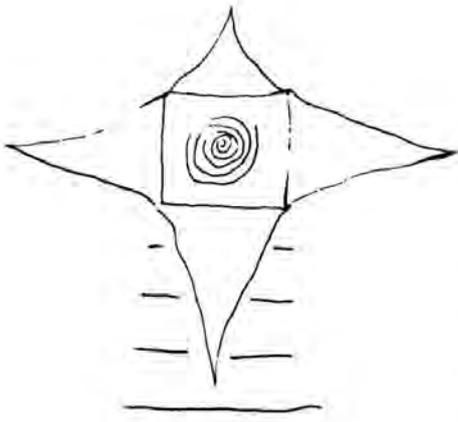
la numeración de los barros  
y borra las pisadas  
que dejó en la playa  
el escafandrista herido.

Y no olvides  
que te espero  
en el sanatorio de los robinsones,  
coloreando  
cabezas de escayola  
de viejos filósofos  
que jamás murieron.

Porque antes de irme  
al despoblado  
te enseñaré  
los vagones de tren  
donde aparece  
tu nombre  
de muchacha indómita  
con escritura de tiza.

También te mostraré  
mi colección de boyas,  
el diploma de los acorralados  
y tu credencial secreta  
para el proyecto de las flechas.



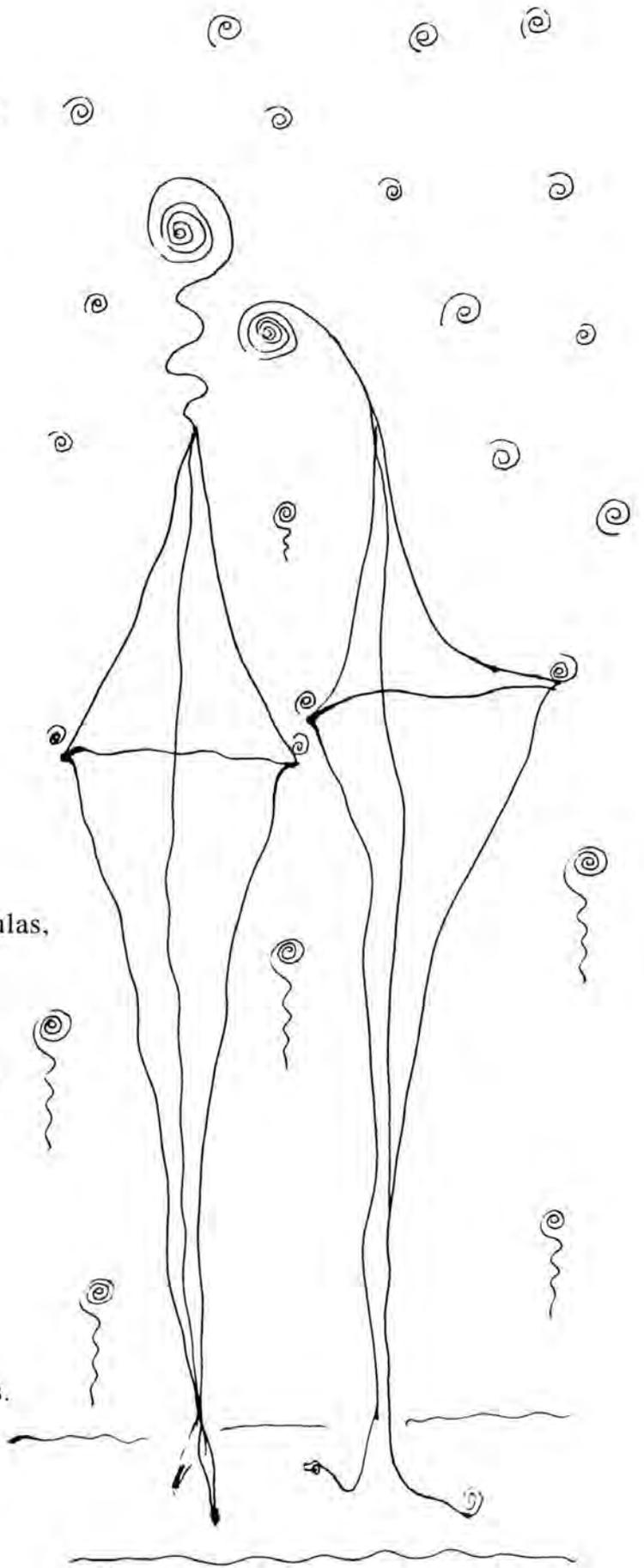


### CONOCES

la tristeza de Ulises  
y varios telegramas  
que nunca  
llegué a enviarte.

Y algunas noches,  
cuando tus labios viajan  
hasta el campanario de las minúsculas,  
tu caricia  
es un grupo de sacerdotisas  
caminando por el hielo  
hacia el escondite de los evadidos.

Conoces  
el tatuaje del humo  
y el islote  
donde los convictos  
redactan sus últimos mensajes.  
Pero no tienes definición.  
Sólo eres el autógrafo de los dados.



ES TARDE PARA COLECCIONAR EPISTOLARIOS

donde aparezcan fragmentos de Epicuro.

Porque cada veneno  
también tiene su infancia.

Y los emisarios  
comen ballena en sus viajes.

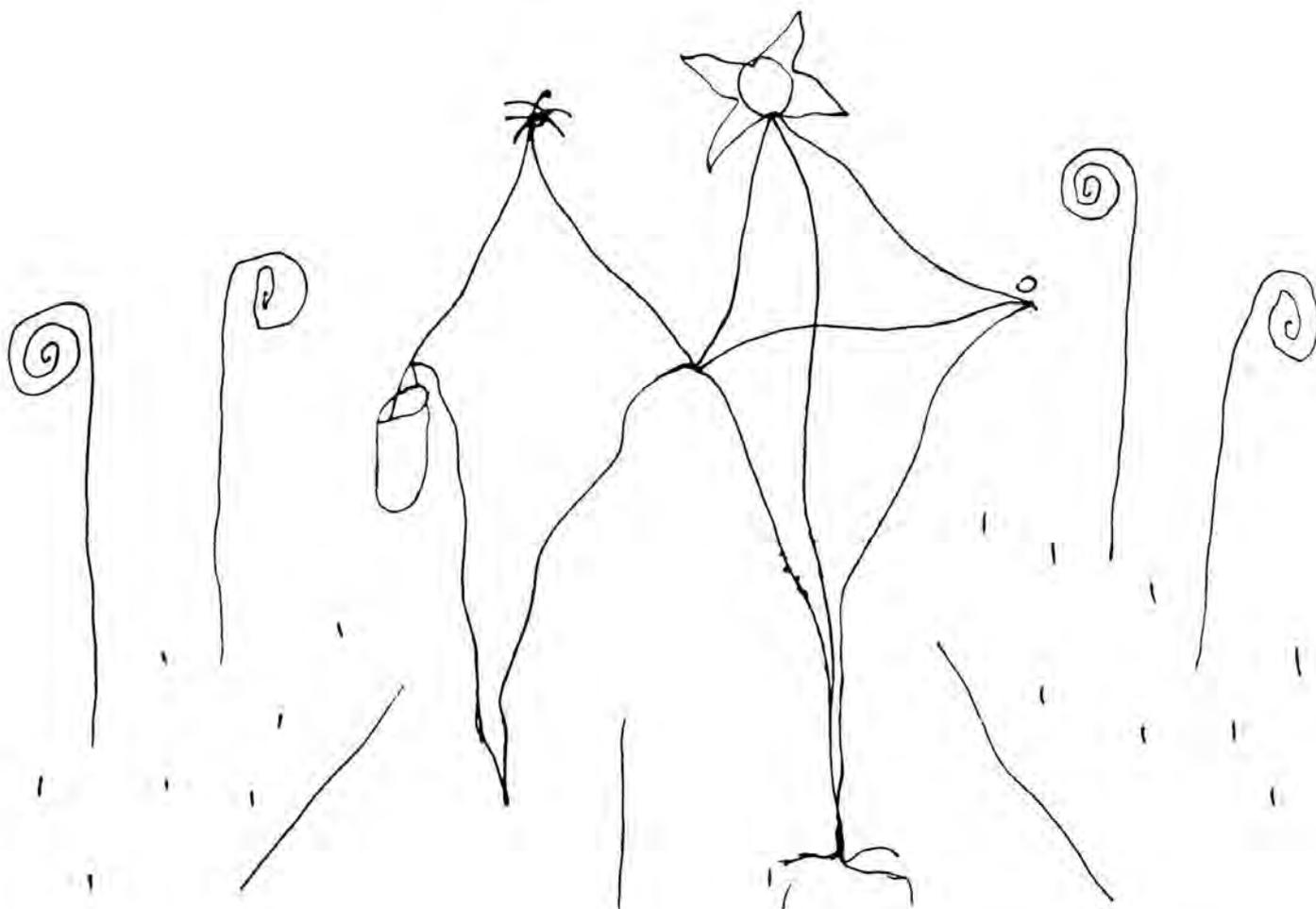
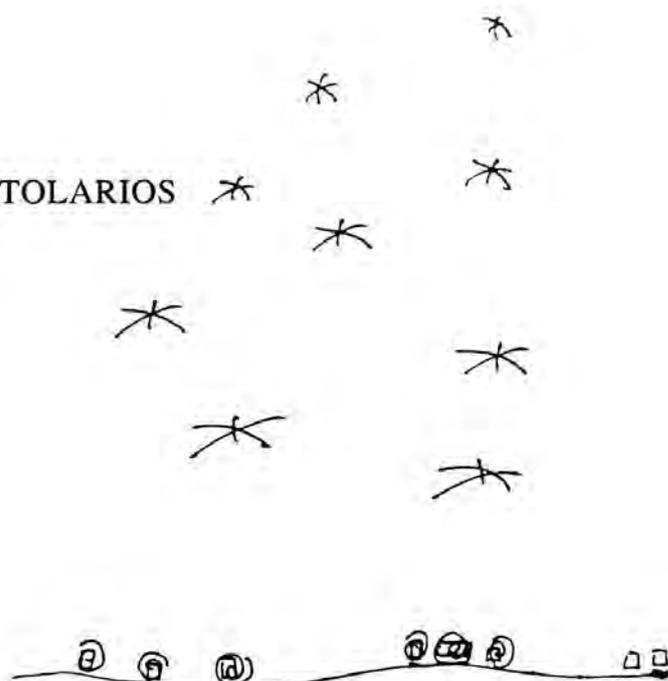
Y la interrogación de los evadidos  
es el nombre de un mes inexistente.

Suena un gramófono  
en la catedral de las mentiras

mientras los magos hacen  
su inventario de esclusas.

Aún escucho  
el silbido de los desorientados

aún recuerdas?



# Manzanas

ANTONIO CARDIEL GERICÓ

*Dibujos de Javier Vidal*

La manzana que comió a los postres de un rutinario almuerzo le supo a idiota de pueblo. Era una manzana amarilla, de la variedad «golden», rugosa y de aspecto enfermizo, una fruta que pedía a gritos el consumo por la rápida degeneración que comenzaban a sufrir sus tejidos.

- ¡Sabe a idiota de pueblo!
- ¿El qué?
- ¡La manzana!
- No digas bobadas...
- En serio... Sabe a idiota de pueblo.

Nunca había probado la carne de idiota de pueblo, al menos que él recordara. Pero era indudable. Tenía un regusto a imbecilidad extraordinario. Mientras masticaba, pensó en algún pueblucho lejano, en las vastas extensiones de regadío, en la tarea de la recogida, imaginó el mareo de la manzana al saberse atrapada entre las manos del anormal.

Unos días después, tomó manzana en la cena que ofreció a unos amigos. Entre risas forzadas por el vino, exclamó:

- ¡Esta otra sabe a alcalde de pueblo!
- ¿Qué dices?
- ¡Es increíble! ¡Esta manzana sabe a alcalde de pueblo! ¡Probadla! El otro día comí una que sabía a idiota de pueblo... ¡Y ésta a alcalde!

Una explosión de hilaridad siguió a sus comentarios. Todos creyeron que se debían a su magnífica imaginación, a su ser bromista, al momento etílico en que se vivía. ¿Quién ha comido carne de alcalde de pueblo? Durante la noche, su mente deambuló

por largos campos, campos repletos de manzanos, manzanos cargados de frutos que ocultaban el fugaz y curioso caminar de varias sombras humanas que huían de su mirada.

Otro día fue un sabor a moza sana y vigorosa, plena de energía sexual, exuberante. La manzana, sin mácula alguna, le proporcionó placeres ambiguos en la degustación; de un lado, la visión de la muchacha efervescente, redonda en su desnudez, revolcándose sobre la tierra en esa jornada cálida, hacía brincar sus instintos de animal; de otro, porque llegó a mascar parte del corazón, porque la presencia en el frutero de otra manzana le sugería gritos crueles, el sabor se convirtió en un enemigo de su sangre, de las sangres que le habían cedido por herencia y de las que tantas veces había abjurado. Todo fue inquietud y desasosiego en la siesta que siguió a la comida.

Observaba el frutero. Amarillas manzanas rugosas, perfectas, redondas, deformes, amarillas, se apiñaban impudicamente. Cogió una llena de contusiones que, como esperaba, escondía en su interior un pequeño gusano incomedible que comió. Comió la manzana. Era una fruta adulta, femenina, cancérosa. Sugería una cohabitación milenaria. Quizá la esposa del alcalde...

Fueron su obsesión durante siete días. Comía sin cesar el tremendo fruto. Y llegó a convencerse de la

existencia de varias clases de manzanas. Unas le hacían rugir de terror, como si en su más íntimo ser rechazara la imagen de un gusano que habitara los orificios de su cráneo; esas frutas corrompidas dejaban durante horas un sabor malsano en la boca, el de la decrepitud, un sabor a últimos placeres de una vida dilatada y consagrada al placer. Otras le atraían menos por la masculinidad que rezumaban, y no sabía por qué. Y las duras y sabrosas carnes tersas y jóvenes eran, con mucho, las mejores, las peores: las mejores por poseer un reclamo ancestral e irresistible, el reclamo mismo de la vida; las peores por la hediondez de los eructos que después de la ingestión provocaban.

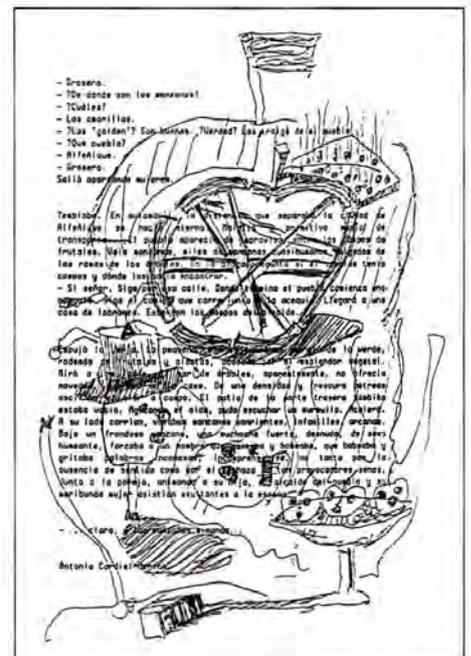
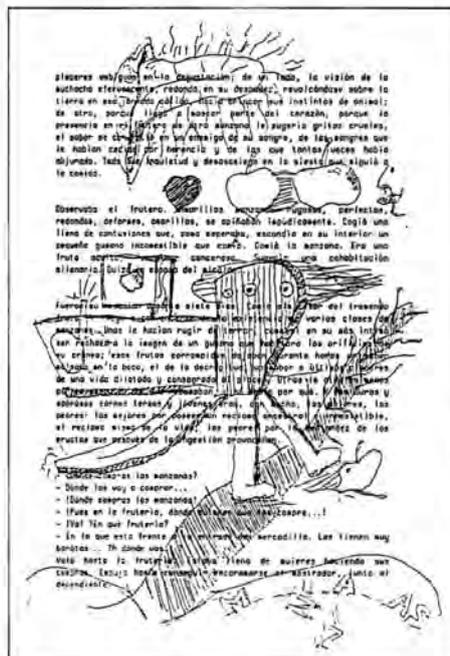
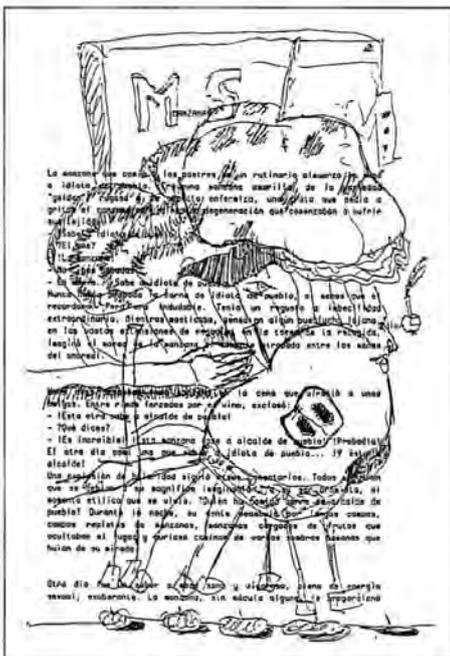
- ¿Dónde compras las manzanas?
  - Dónde las voy a comprar...
  - ¡Dónde compras las manzanas!
  - ¡Pues en la frutería, dónde quieres que las compre...!
  - ¡Ya! ¿En qué frutería?
  - En la que está frente a la entrada del mercadillo. Las tienen muy baratas... ¿A dónde vas...?
- Voló hasta la frutería. Estaba llena de mujeres haciendo sus compras. Empujó hasta conseguir encaramarse al mostrador, junto al dependiente.
- ¿De dónde son las manzanas?
  - ¿Cuáles?
  - Las amarillas.
  - ¿Las «golden»? Son buenas. ¿Verdad? Las traigo de mi pueblo.
  - ¿Qué pueblo?
  - Alfeñique.
- Salió apartando mujeres.

Temblaba. En automóvil, la distancia que separaba la ciudad de Alfeñique se hacía eterna. Maldito y primitivo medio de transporte... El pueblo apareció de improviso, entre los campos de frutales. Veía manzanas, miles de manzanas cuasihumanas colgadas de las ramas de los árboles. En la plaza preguntó si el alcalde tenía campos y dónde los podía encontrar.

— Sí señor. Siga por esa calle. Donde termina el pueblo comienza una acequia. Siga el camino que corre junto a la acequia. Llegará a una casa de labranza. Esos son los campos del alcalde.

Empujó la verja. La pequeña casa de labranza emergía de lo verde, rodeada de frutales y plantas, acosada por el esplendor vegetal. Miró a los lados. El mar de árboles, aparentemente, no ofrecía novedad. Y entró en la casa. De una densidad y frescura pétreas oscilaba el olor a campo. El patio de la parte trasera también estaba vacío. Aguzando el oído, pudo escuchar un murmullo. Aceleró. A su lado corrían, volaban manzanas sonrientes, infantiles, arcanas. Bajo un frondoso manzano, una muchacha fuerte, desnuda, de sexo humeante, forzaba a un hombre que gritaba y babeaba, que babeaba y gritaba palabras inconexas, incomprendibles, no tanto por la ausencia de sentido como por el rechazo de tan provocadores senos. Junto a la pareja, animando a su hija, el alcalde del pueblo y su moribunda mujer asistían exultantes a la escena.

— ...claro, y las manzanas mirando...



# Los mitos aragonesistas en el primer tercio del siglo XX y el caso específico de Joaquín Costa

CARLOS SERRANO LACARRA

En este artículo vamos a abordar el proceso de mitificación de fenómenos y de nombres propios como base de la cristalización ideológica del aragonesismo durante el primer tercio de nuestro siglo. Partimos para ello de una doble consideración: en primer lugar, toda opción política necesita contar con una justificación, que en este caso responderá básicamente a criterios históricos; y segundo, responde a una necesidad de autodefinición ideológica y de supervivencia. En el caso del aragonesismo, tal vez podamos hablar de una «invención de la tradición» en el sentido que Hobsbawm dio a dicho término<sup>1</sup>, como búsqueda en el pasado de preocupaciones nacionales presentes y utilización de símbolos con el objetivo de una eficacia política. En sentido literal, más que de «invención», deberíamos hablar de idealización y de articulación de esos símbolos en el discurso aragonesista, teniendo presente su carácter marginal en la realidad política aragonesa. Tras un repaso de esas argumentaciones históricas a través de la prensa aragonesista, extenderemos el análisis a la figura de Joaquín Costa.

## DEBILIDADES DEL ARAGONESISMO

Como ya hemos apuntado, el hecho de no haberse articulado en Aragón una opción regionalista o nacionalista consistente impidió, del mismo modo, una invención de la tradición al nivel de Cataluña y el

País Vasco, o al menos un mantenimiento de dichas tradiciones. La actuación aragonesista se basó mayoritariamente en reivindicaciones económicas e interés por temas culturales, pero la articulación política fue insuficiente y sólo adoptó un cierto peso (siempre limitado) en situaciones electorales hacia 1920, y en forma de agrupaciones político-culturales de trayectoria poco constante (*Unión Regionalista Aragonesa*, *Unión Aragonesista* de Barcelona, y sus respectivas juventudes, y sectores republicanos autónomos). Durante la II República se apreció la imposibilidad de crear un gran partido aragonesista integrador, por encima de izquierdas y derechas (éste había sido el objetivo básico de las corrientes aragonesistas de Zaragoza y Barcelona); este periodo fue testigo de la iniciativa de la Diputación de Zaragoza por crear un estatuto (iniciativa frustrada por el clima hostil a la aprobación del Estatuto de Cataluña, propiciado por diversos medios de comunicación, y que desembocó en la antiestatutista Unión Aragonesa), así como de la formación en Barcelona (1934) de *Estado Aragonés*, formación aragonesista de izquierdas, cuya juventud, «Los Almogávares», impulsaría tras la victoria del Frente Popular en 1936 la celebración de un congreso autonomista en Caspe. El clima aragonesista pareció tomar un cariz político coherente por vez primera en estos momentos, con apoyo institucional y de amplios sectores de la población. El Estatuto aprobado en Caspe ni siquiera llegó a ser discutido en las Cortes de Madrid a causa de la sublevación del 18 de julio<sup>2</sup>.

A pesar del poco peso de las tendencias aragonesistas a lo largo del primer tercio de nuestro siglo, es constatable el apoyo de sus posturas políticas en argumentos históricos. Responde ello, evidentemente, a un intento de aportar una base y una justificación a cierta identidad nacional y a una conciencia aragonesa de límites muy indefinidos.

## LA PRENSA ARAGONESISTA: UNA FUENTE IMPRESCINDIBLE

La consideración de *publicación aragonesista* responde a criterios difícilmente identificables. La propia imprecisión y abarcabilidad de conceptos como regionalismo, nacionalismo, federalismo..., las múltiples posibilidades desde las simples solicitudes de una descentralización administrativa hasta las reivindicaciones de sectores radicalizados, hacen que hayamos de ser muy minuciosos en este aspecto<sup>3</sup>. No obstante, para lo que aquí nos interesa, consideramos básico el papel jugado por *El Ebro*, sin ninguna duda, la publicación aragonesista más representativa del primer tercio de nuestro siglo, dada su larga duración y el amplio abanico de opiniones y debates en torno al regionalismo y nacionalismo aragonés que recogió en sus páginas. Editada por la Unión Aragonesista formada por los emigrantes en Barcelona, su primer número apareció en diciembre de 1917 con el subtítulo de *Revista Aragonesista*. En febrero de 1918 se interrumpe su publicación, que era mensual. Reaparece en enero de 1919, bajo la dirección de Isidro Comas Macarulla, *Almogávar*, esta vez como publicación quincenal. Evolucionó del regionalismo hacia un nacionalismo más teorizado y reivindicativo (no obstante, recogía en sus colaboraciones un amplio espectro ideológico e intelectual y mantenía buenas relaciones con el regionalismo zaragozano más conservador). Tras un período, el de la Dictadura de Primo de Rivera, en que se vio reducido casi exclusivamente a temas culturales, recuperó su contenido político (muestra de ello es el entusiasta recibimiento de la II República), que volvería a perder en su último año de existencia.

Hasta su desaparición en marzo de 1933, además de *Almogávar* serán sus directores Julio Calvo Alfaro, Mariano García-Colás y Gaspar Torrente. *El Ebro* tendrá una fugaz reaparición en mayo de 1936, con ocasión del Congreso Autonomista de Caspe.

También hemos de tener en cuenta periódicos como *La Crónica/La Crónica de Aragón* (diario que se publicó entre octubre de 1912 y octubre de 1920, dentro de los intereses regionalistas de la burguesía zaragozana, y que en su primera cabecera se autotitula *Diario independiente. Defensor de la Industria, del Comercio y de la Agricultura*; es a partir de abril de 1920 cuando el periódico puede considerarse abiertamente aragonesista, cambiando en su cabecera el título de *Diario independiente...* por el de *Diario regionalista*).

BARCELONA  
ZARAGOZA 5 MAYO

PUBLICACIÓN QUINCENAL  
NÚMERO 52

EJEMPLAR: 15 CÉNTS.

# EL EBRO

## REVISTA ARAGONESISTA

REDACCIÓN: PASEO DE SAN JUAN, 100  
ADMINISTRACIÓN: CALLE NAPOLES, 103

1921

UN TRIMESTRE, 125 PTAS.—UN SEMESTRE, 250 PTAS.—UN AÑO, 51 PTAS.

Sumario

En la Unión y Juventud Aragonesista por Joaquín Costa.—Férrico regional, por Tomás Costa.—El aragonesismo y la representación política de Aragón.—Aragoneses que trabajan.—Carta abierta, por Joaquín Simblancat.—Anteayer.

EN LA UNIÓN Y JUVENTUD ARAGONESISTA

## POR JOAQUÍN COSTA

El día 30 de abril, por la noche, según leíamos previamente anunciado, celebró en la Unión y Juventud Aragonesista de Barcelona la velada en honor y memoria de Joaquín Costa.

Sintió la idea de esta velada ante el proyecto de erección del monumento a Costa en Zaragoza, siendo éste un edificio-escuela que perpetuase aquella famosa máxima costista, ley de todos los días y de todos los problemas humanos, «Escuela y dispensa». Nació esta idea en Zaragoza, del señor Rompeón, y fue alentada por el ilustre aragonés, presidente de la Unión Regionalista de la capital de Aragón, don Antonio de Gregorio Rocasolano.

La Unión y Juventud Aragonesista, notándose en las luchas pro-Aragón, no cejan ni cesarán jamás en sus campañas, y este nuevo acto público marca la norma inflexible que se ha impuesto.

EL ACTO

La concurrencia, como en todas las veladas celebradas en la Unión y Juventud Aragonesista, era numerosa, asistiendo un representante de la sección de Instrucción del Centro Aragonés y un buen número de entrañables aragoneses del Centro Obrero Aragonés. Presidió el amable aragonés y Presidente de la Unión Aragonesista, don Matías Pallarés Gil, quien abrió la sesión explicando en breves y sentidas palabras el motivo del acto.

LAS ADHESIONES

El señor Mir, Secretario de la Juventud Aragonesista, dió lectura a las adhesiones, que son las siguientes: don Antonio de Gregorio Rocasolano, Zaragoza; don Francisco Masías, diputado aragonesista por Bollaña; Manuel Brocós, Huesca; José M.<sup>a</sup> España, Huesca; José Mir Aissa, Madrid; Teodoro Barasona, Barbastro; Presidente de la Agrupación Regionalista de Graus (un telegrama); Presidente de la Juventud Regionalista de Zaragoza; Presidente de la Juventud Aragonesista de Valencia y Teruel.

LOS ESCRITOS Y COMUNICADOS

Se recibieron y son leídos los siguientes escritos, cartas y comunicados aludidos:

*El férrico regionalista*, de don Tomás Costa (hermano de don Joaquín Costa), de Madrid.

*Joaquín Costa, aragonesista*, por don José M.<sup>a</sup> Pérez Illitín, desde Graus.

*Carta sobre Costa*, de Joaquín Simblancat, desde Graus.

*Carta sobre Costa*, de José Camón, desde Zaragoza.

*Carta sobre Costa*, de Manuel Sánchez Sario, desde Zaragoza.

Todos los notables escritos de adhesión al acto son publicados en el presente número de *El Ebro*.

LOS DISCURSOS

Hubo a continuación los señores Manuel Ribagorza, Isidro Comas Macarulla («Almogávar»), Gaspar Torrente y Julio Calvo Alfaro.

MANUEL RIBAGORZA

Manuel Ribagorza presenta a Joaquín Costa en su aspecto patológico; lee aquí el texto de sus notables palabras:

COSTA COMO PEDAGOGO

Cautivado por las patrióticas y brillantes oraciones de los oradores que me han precedido, siento cierto temor de que mi corteza de palabra y polvora de ideas empujen la grandiosidad del acto que, para honrar al inmortal Costa, celebramos esta noche. Una circunstancia atenuante, empero, creo podrá servir a utilizar en favor del perdon que previamente os pido, y es el amor filial, el cariño inmenso, el culto casi sagrado que por Aragón siento, y al decir Aragón digo Costa, pues casi nombre va unido o sugiere el de la belleza, el de madre nos recuerda cariño, sacrificio.

Otento la representación del propio escudo de Aragón y el tema tratado de desarrollar es «Costa como pedagogo».

Pedagogo, en tiempo de los griegos se aplicaba al hombre, generalmente estivo, que enseñaba y recorda a los

Portada de *El Ebro*, 5 de mayo de 1921, informando sobre un homenaje a Costa por parte de los aragonesistas de Barcelona.

*lista*), *Aragón* (revista semanal que conoció diversas épocas entre 1912, y 1918, la última de ellas con el subtítulo de *Semanario regionalista, órgano de Unión Regionalista Aragonesa*), *Tierra Aragonesa* (1919-1920), *El Ideal de Aragón* (con redacción en Graus, apareció en junio de 1930 con el subtítulo de *Periódico regionalista agrario*, que más tarde cambiaría por el de *Periódico Republicano Federal*), *Renacimiento Aragonés* (*Publicación quincenal aragonesista de izquierda*, órgano de Estado Aragonés, se publicó entre octubre de 1935 y julio de 1936) y *La Raza* (publicada entre mayo y julio de 1936 por la Unión Aragonesa de Monzón).

Asimismo, no podemos olvidar periódicos que, sin considerarse abiertamente regionalistas o nacionalistas, recogieron en sus páginas artículos y colaboraciones en dicho sentido, participaron de actividades enmarcadas en un aragonesismo que podemos denominar cultural, o se comprometieron y apoyaron iniciativas relacionadas con el aragonesismo político. Son *La Correspondencia de Aragón*, (diario, entre marzo y octubre de 1910), *El Pueblo*, (semanario republicano oscense de carácter autonomista, publicado en 1912), *El Ribagorzano* (publicado en Graus hasta 1931), *La*

*Idea e Ideal de Aragón* (desde 1914 hasta 1920, los órganos de prensa de los republicanos autónomos aragoneses), *El Pueblo* (periódico republicano turolense), *La Democracia* (en la línea del republicanismo autónomo aragonés entre diciembre de 1922 y septiembre de 1923), *La Voz de Aragón* (publicada entre mayo de 1925 y septiembre de 1935), *Independencia* (diario publicado entre junio y diciembre de 1930), y *Diario de Aragón* (febrero a julio de 1936, órgano oficioso del Frente Popular).

Por último, también es posible comprobar posturas (en ciertos momentos de carácter autonomista) de medios como *Heraldo de Aragón*, el *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona*, *Aurora Aragonesa* (brevísima publicación de la emigración aragonesa en Valencia en los años veinte), *Aragón* (editada por el Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón desde 1925), *Diario de Huesca...*, sin que esta lista sea, ni mucho menos, cerrada.

## PRINCIPALES ARGUMENTACIONES

La lectura de prensa aragonesista de toda esta época nos ayuda a observar varios de los argumentos históricos en que se apoya. Aquí nos limitaremos a citar algunos de los más relevantes.

— Reivindicación de la figura de Fernando el Católico y del papel de Aragón en el descubrimiento de América<sup>4</sup>.

— Defensa del Derecho Aragonés frente a intentos uniformizadores del Tribunal Supremo. Llamada a las antiguas libertades perdidas<sup>5</sup>.

— El Compromiso de Caspe fue objeto de una postura ambigua: defensa, como modelo aragonés de racionalización política, de derecho y de diplomacia, y ataque, como símbolo de la entrada de una dinastía castellana en Aragón<sup>6</sup>.

— Recuerdo de la figura del Justicia y del avasallamiento por las tropas castellanas de Felipe II<sup>7</sup>.

— Recuerdo de la abolición de los fueros por Felipe V<sup>8</sup>.

— En sentido más genérico, recurso constante a la Historia de Aragón como argumento de identidad y conciencia colectiva: pasado idealizado y recuerdo de gestas y héroes aragoneses, especialmente reyes y personajes ilustres<sup>9</sup>. Muy relacionados con este tratamiento histórico son los artículos sobre símbolos de esa identidad, como la bandera aragonesa y San Jorge<sup>10</sup>.

## JOAQUÍN COSTA, MITO ARAGONESISTA

Hemos de decir, en principio, que el discurso costista, dada su ambigüedad, su amplitud y su eterna «posición central» (recordemos la propia ambigüedad del regeneracionismo, como movimiento de

clases medias, enfrentado a las elites gobernantes, pero ignorante de las masas proletarias, que a partir de una democratización progresiva pretendía superar la lucha de clases; de extracción urbana, pero de interés ruralizador, de la misma manera que podemos hablar de distintos regeneracionismos de izquierdas y de derechas), ha sido asumido y apropiado por corrientes ideológicas diversas e incluso de intereses opuestos: desde sectores protofascistas (Primo de Rivera y el «cirujano de hierro») y populistas hasta socialistas y anarquistas, pasando por liberales y republicanos históricos. No es de extrañar tampoco el atractivo que su obra supuso para los regionalistas y nacionalistas aragoneses de todas las ideologías.

En los años posteriores a su muerte, Joaquín Costa fue considerado un *héroe del aragonesismo* a partir de lecturas excesivamente subjetivas por parte de los distintos grupos que asumieron posiciones aragonesistas más o menos radicales o coherentes. El mito *Costa aragonesista* aparece unido a concepciones agraristas (cuestión de los regadíos, política hidráulica en general) y en conexión con lo jurídico —e incluso con lo lingüístico— como exponente de un hecho diferencial aragonés, sin olvidar sus reiterados y lúcidos ataques al caciquismo, a las clientelas y al centralismo



Mausoleo de Costa, en la revista del S.I.P.A., Aragón, febrero de 1926, en un número monográfico dedicado al polígrafo.

como manifestaciones de un mismo mal, así como la necesidad de una descentralización. Costismo y aragonesismo no son, por tanto, dos conceptos unidos de forma caprichosa o al azar.

La prensa aragonesista de la época es, de nuevo, un medio único para integrar y sistematizar la aparición de dicho mito en el contexto del aragonesismo del primer tercio de nuestro siglo. Estas diversas tendencias regionalistas y, en menor medida, nacionalistas experimentan una aguda invertebración y adoptan el mito aragonesista de Costa como catalizador de una identidad que no podía ser captada de un modo más coherente.

Las referencias a Costa en todos los medios de prensa reseñados son muy numerosas y no se quedan en simples alusiones. Desde la constante reivindicación de un mausoleo primero y un monumento después por parte de *La Crónica*, los correspondientes recordatorios del aniversario de su muerte (8 de febrero) en todos los medios de prensa referidos, incluso con números extraordinarios, pasando por la exaltación republicano-federal de Costa en las páginas de *Ideal de Aragón*, la unanimidad en cuanto al sentir aragonés del Maestro, y su puesta en contacto con la descentralización y la política hidráulica como soluciones a los problemas de Aragón, hasta llegar a la exégesis del aragonesismo costista en las páginas de *El Ebro* y *Renacimiento Aragonés*, el espíritu comarcalista de *El Ribagorzano*, o los números monográficos dedicados a Costa en *Aragón* (S.I.P.A.) y *El Ideal de Aragón*<sup>11</sup>.

Por todo ello, la prensa aragonesista, partiendo del amplio, variable y heterogéneo espectro ideológico que cubre dicho término, contribuye en gran medida a mitificar la figura de Joaquín Costa, aprovechando su magnitud intelectual, como una especie de aval teórico de un aragonesismo que carecía de la estructuración y de las condiciones necesarias<sup>12</sup> para consolidarse dentro de la realidad social aragonesa.

Así como es necesario aportar interpretaciones válidas sobre los factores de emergencia y consolidación del aragonesismo, no menos importante es desarrollar la figura de Joaquín Costa en relación con un tema que apenas ha sido abordado. De este modo se completarán lagunas existentes en torno al papel histórico del aragonesismo y respecto al discurso costista. El tratar a Costa como factor de consolidación de la identidad aragonesa entre estas corrientes de preguerra nos ayudará entre otras cosas, a situar dicha identidad en su dimensión apropiada y a enriquecer las lecturas en torno a la misma.

Aparte de estas generalidades, podemos pasar a considerar cuestiones más localizadas. Pero antes deberíamos plantearnos una serie de interrogantes:

a) ¿Consideramos simplemente a Costa como un objeto de mitificación debido a un intento (deliberado o no) de enarbolarlo como bandera de un aragonesismo que carecía de consistencia teórica, o debemos



Graus. — El monumento a Costa inaugurado recientemente en Graus y primera consigna del primero y último de los españoles, cuyo programa político y acciones normará siempre por todos sus pueblos.

## Costa y Aragón

Costa y Aragón, Escuela y Despena. Despena y Escuela, Política Hidráulica y Política de "colón corto", pero en unión, no con divisiones que atentan a la Patria, que es España, que es Aragón, con altos ideales, no con mezquinas rutinas y encubiertas concupiscencias: eso es lo que nos dicen aquellos nombres sacros a todo aragonés, eso pregonan a todo buen ciudadano los nombres de Costa y de Aragón.

Costa, el último y el primero de los españoles, el que encarna el Ideal de nuestro pueblo, ideal de pan espiritual y de pan material, ideal de propio aprecio y de verdadera estimación propia, de honor y virtud, no de codicia y desenfreno. Costa encarna aún para todos el único Ideal que, políticamente, no queda a Ideal de rehabilitación de Aragón y de salvación de España.

El León de Graus fue y es un valor representativo. Eso y no otra cosa ha pensado y afirmado la ciudad de Zaragoza, el corazón y la cabeza del Reino, al dedicarle el mejor de sus grupos escultóricos. Costa fue, y sus ideas y obras lo son y serán, el sazo espiritual de las ideas y perfumes que políticamente nos ilustren y salven. Su política, olvidada en algún tiempo, apreciada y realizada después, comenzada en buena hora a realizar, es la que ha de salvar a Aragón y en definitiva la única política verdaderamente española.

Aragón, nombre sagrado para todos los aragoneses, nombre que lo era todo para Costa. Transcribámos a continuación el hermoso canto que en 1869 entonó Costa a Aragón. Tengámoslo siempre muy presente y hagámoslo nuestra, pero no de palabra, sino con las obras, despidiendo ante tan sacro nombre patrio nuestras rencillas y diferencias, nuestras aficiones torcidas y nuestras luchas: *Todo por y para Aragón*.

"... ARAGÓN, EL ÍDOLO DE MI ALMA DESPUÉS DE DIOS, PATRIA AMORADA DONDE HAN NACIDO MIS PRIMERAS ILUSIONES Y MIS PRIMEROS TORMENTOS... PATRIA MÍA, CUYAS MONTAÑAS REPTEN AÚN EN PERCEPTIBLES ECOS LOS ÚLTIMOS GRITOS DE NUESTROS PADRES QUE NOS ORDENAN ETERNO ODIO A SUS INHUMANOS VERDUGOS... PATRIA MÍA, TIERRA Y RIVAL DE ROMA, ESCULLO DE TODA INVASIÓN EXTRAÑA, TIERRA CLÁSICA DE LA INDEPENDENCIA, DE LA GENEROSIDAD Y DE LA CONSTANCIA... ¡¡YO TE SALUDO!!; Y ASÍ TE VEAS TAN FELIZ COMO LO FUE LA FEDERACIÓN HERREA, ANTES DE OLVIDAR A SU DIOS Y DE DOBLAR LA RODILLA ANTE SUS REYES..."

\*\*\*

Su política ha comenzado ya a realizarse. Con motivo de la inauguración del grupo escultórico *Costa* al que alegre dedica nuestra revista este número, conviene recordar sus ideas. Su política ha comenzado a realizarse: Escuela y Despena, Despena y Escuela, que es decir obras materiales (Política hidráulica y carreteras) y obras espirituales (religión y cultura). Debe ser continuada tal política. En ella está la salvación de Aragón. Pero no debe ser olvidada la otra política igualmente aragonesa: Unión y personalidad de Aragón, labor por Aragón y por la Patria, sin perdonar sacrificios, pero sin consentir desafueros, todos unidos laborando por Aragón y por España, por España y Aragón. Pero, aragoneses y españoles, no imitemos a aquellos castellanos de 1469 en la época de la Reina Católica, cuyo retrato no dejaron los cronistas y cuyo espejo tanta veces ponía Costa delante de los ojos de aragoneses y españoles, para que ellos se miraran en él:

"¡¡ FALABAN E ESCORTARAN CUI GRABAN ANQUIETA LEB ROBOS QUE SOBRIAN DE LOS ALCAVARES DE LAS PORTALEZAS DE LOS ARAGONES... !!"

Artículo de la revista *Aragón*, febrero de 1930, ilustrado con el monumento a Costa en Graus, recientemente inaugurado.

mirar más allá y apreciar si Costa es utilizado como fuente de mitos anteriores? En otras palabras, contemplaríamos dos niveles de apropiación: el primero es la lectura aragonesista de Costa como compensadora de esa carencia (el tener a una figura de la entidad intelectual y política de Costa como padre del aragonesismo le daría mayor prestigio, y contrarrestaría la ausencia en Aragón de un Sabino Arana y sobre todo de un Valentín Almirall). El segundo nivel, más complejo, nos lleva a ver a Costa como «correa de transmisión» de mitos anteriores y a su obra como legitimadora de supuestas realidades (Aragón, cuna de libertades, maestra en cuestiones sociales; derecho consuetudinario como fuente de esas libertades; incluso el río Ebro como generador de la vida aragonesa, dentro de esa retórica organicista tan propia del regeneracionismo<sup>13</sup>).

b) No es este el momento ni el lugar para debatir si esta mitificación aragonesista de Costa tiene o no sentido, si en realidad Costa era un nacionalista español, cuyo interés por Aragón era una mezcla de preocupación sentimental por su tierra y de interés arqueológico por sus costumbres y leyes, despojados

de todo elemento político aragonésista. Lecturas y opiniones las hay para todos los gustos, y del mismo modo que hay que admitir la parcialidad y el sesgo con que su discurso es adoptado, sin entrar en valoraciones morales ni en justificaciones, no se puede negar que la preocupación de Costa por Aragón va más allá de esas reducciones sentimentales<sup>14</sup> y que en su programa político hay coincidencias con muchos intereses de corrientes aragonésistas (entre otros la descentralización administrativa y la política hidráulica: véase por ejemplo la consideración de la Confederación Hidrográfica del Ebro como órgano de gestión autónoma que, a la vez, cumple teóricamente los postulados económicos costistas).

c) Como matización de lo que acabamos de decir, tal vez una frase del propio Costa resumiría el espíritu de ese aragonésismo costista: «aflojar los lazos administrativos para reforzar los políticos»: es decir, satisfacer esas exigencias de gestión autónoma significa fortalecer la unidad del Estado, al prevenir descontentos que puedan dar lugar a posibles separatismos<sup>15</sup>.

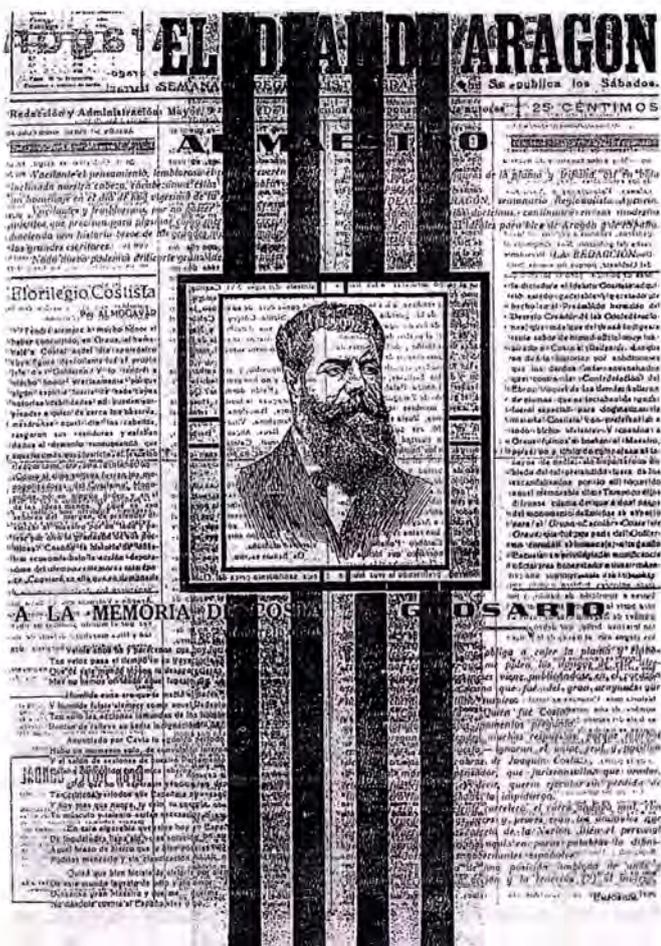
d) Existe la posibilidad de hacer un análisis basado en un rebuscado ejercicio de «búsqueda de ambigüedades», que podría quedar planteado de la siguiente manera: ¿Podríamos establecer un paralelismo

entre (primero) la ambigüedad, ya señalada más arriba, de los regeneracionistas de finales del siglo XIX y principios del XX, (segundo) la ambigüedad del propio discurso costista, y (tercero) la ambigüedad del aragonésismo del primer tercio del siglo XX? Las dos primeras ambigüedades son evidentes, por la inclusión de Costa entre los regeneracionistas (equivaldría a un caso paradigmático, a pesar de que el regeneracionismo tampoco puede ser visto de un modo unívoco, como si se tratara de un grupo homogéneo<sup>16</sup>), mientras que entre las dos primeras ambigüedades y la propia del aragonésismo existe un mayor grado de matices, pues encontramos un regionalismo conservador zaragozano en el que se hallan entreverados intereses de la alta burguesía y de la gran propiedad. No obstante, el aragonésismo de la emigración en Cataluña y el más confuso de los republicanos autónomos responden al canon socio-profesional y de escasa base social ante el empuje de los partidos obreros<sup>17</sup> señalado para los regeneracionistas. En los tres casos encontramos que sus protagonistas son mayoritariamente pequeños burgueses, profesionales, demócratas republicanos no necesariamente comprometidos con la clase obrera, que odian el caciquismo como manifestación de la gran burguesía oligarca y centralizadora. Por supuesto, hay distancias que salvar: el buscar paralelismos no significa, ni mucho menos, identificar estas tendencias. Llevando más allá la argumentación, quizá también podríamos encontrar regeneracionismos y aragonésismos de izquierdas y de derechas, así como un Costa conservador y un Costa progresista, y deberíamos además tener en cuenta que entre esas izquierdas y esas derechas la divisoria es más que borrosa. Es decir, nos encontramos en el imperio de la ambigüedad, ambigüedad que lejos de suponer un problema nos debe sugerir nuevas y constructivas interrogantes.

En el aire pueden quedar cuestiones más secundarias, pero por ahora nos conformaremos con haber pergeñado esta problemática, para enumerar casos concretos en los que vemos una mitificación directa de Costa, o un apoyo en el discurso costista para lanzar un programa aragonésista (primer nivel de apropiación), o una reelaboración de mitos a partir de dicho discurso (segundo nivel de apropiación).

### A) COSTA ARAGONÉSISTA

Un ejemplo que tal vez podría participar de los dos niveles de apropiación, porque no se limita a santificar a Costa como aragonésista, sino que lo pone en relación con símbolos de identidad (la bandera, o más en concreto las barras de Aragón, y mitos históricos como los almogávares y la libertad política aragonesa), lo constituye el documento de protesta que en 1871, envió Joaquín Costa, en nombre de estu-



Portada de El Ideal de Aragón, 7 de febrero de 1931, homenaje a Costa en el veinte aniversario de su muerte.

diantes aragoneses, catalanes, valencianos y navarros al duque de Serrano, presidente del Consejo, ante la retirada de las barras aragonesas y las cadenas navarras del escudo de la nueva dinastía reinante de Saboya. Dicho documento fue reproducido en *El Ebro*<sup>18</sup> bajo el título «**Las cuatro barras aragonesas y Joaquín Costa: Lo que vio el aragonés insigne contrastando con lo que los aragoneses de hoy olvidan. ¡Nuestra única bandera son las cuatro barras!**», y en términos dramáticos expone el pesar ocasionado por esa acción:

Cuál haya sido nuestra sorpresa, cuál haya sido nuestro dolor, cuál haya sido nuestra vergüenza, podéis comprenderlo recordando la historia de la Península (...). La memoria de Aragón ha muerto. ¡Saboya y Aragón no cabían en su escudo, y Aragón ha sido sacrificado!

(...) Lo que no quiso hacer Felipe II el rencoroso, en el siglo XVI, lo que no se atrevió a hacer Napoleón, el traidor, en 1809; lo que no hubiera hecho el traidor Cabañero el 5 de marzo, eso ha sabido hacer el Gobierno de Septiembre. Proclamó la España con honra, y principia por afrentar el blasón de la mitad de España. Ha profanado lo más santo que tiene un pueblo, que son sus recuerdos. Ha menospreciado a un pueblo —¡al pueblo aragonés!— por adular a un rey, a un rey de Saboya.

El texto canta a un pasado aragonés rebotante de glorias y a su secular amor a la libertad:

El pueblo más libre de la tierra, el que si supo arrojar a las llamas como en Sagunto y Zaragoza, jamás aprendió a rendirse a los invasores; el pueblo de la guardia devota de Sertorio y de los almogávares de Roger de Flor; el pueblo de las Hermandades de la Unión, y de las Cortes de Borja, el país clásico de los fueros y de las libertades; el pueblo de si non, non, y de los Justicias; el pueblo de Fivaller y Lanuza, de Palafox y Agustina; el pueblo de Zaragoza y de Gerona, cuyos nombres invocaban, en sus aflicciones, Rusia en 1812, y Francia en 1870; ese pueblo de quien aprendieron libertad las naciones y abnegación los hombres, es rechazado y desconocido en nombre de un reinado de libertad y al amparo de los principios de la democracia.

Reivindica la función de Aragón en la consolidación de la unión española y lamenta la «traición» de que ha sido objeto:

Navarra hizo de Castilla un reino con Fernando I; Aragón hizo de Castilla una gran nacionalidad con Fernando V. De las dos grandes batallas de la Reconquista castellana, Calatañazor y las Navas, Navarra decidió el éxito de la primera, Aragón de la segunda.

Y, sin embargo, Castilla escupe al rostro de los que la formaron y engrandecieron.

Las Barras de Aragón regalaron un día a la Corona de Castilla el reino de Murcia, otro día el reino de Sicilia, otro día el reino de Navarra; y, sin embargo, el escudo de Castilla arroja de su lado esas barras, en otro tiempo tan temidas por italianos y franceses, por asiáticos y africanos, esas barras que hicieron tributarias a las orgullosas repúblicas de Génova y Venecia, a Milán y Florencia, que dieron leyes y reyes a Atenas, que fueron el espanto de Constantinopla, que conquistaron islas y reinos, que supieron detener un ejército de 200.000 cruzados de todas las naciones cristianas en el paso de Perthús, nuevo Termópilas, en que ni siquiera falta un Sphialtes.

Exige por último la restitución de las barras al escudo español bajo una velada amenaza de secesión:

Ayer nos arrebataron las libertades; hoy nos arrebatan el suelo de la patria. (...) Os hemos escrito, Duque de Serrano, para rogaros que influyáis en este sentido cerca del Gobierno, y sea desagraviada la justicia. Las Barras son el alma en el escudo de España; el vacío que ellas dejan no se llena con ningún escudo de la tierra, porque el alma de Aragón es inmensa. Decid al Gobierno que restituya las cosas a su antiguo estado; haced que repare el agravio inferido a la mitad de España, mejor dicho, a la España entera.

(...) Decid al Gobierno que no vacile, que no piense que el tiempo consagrará su impremeditación de un momento. Los pueblos que olvidan su pasado, mueren, y Aragón no puede morir sin que muera España.

(...) Si el Gobierno se niega, recordadle que hace dos siglos y medio Cataluña se proclamó en República independiente, por haber violado sus fueros un ministro imprudente, el duque de Olivares. Y si algún día le dicen que Aragón se ha constituido en República independiente, que no vaya con sus soldados a conquistarla, porque quien escupe sobre la Bandera de un pueblo libre, no tiene derecho a pisar el polvo sagrado de su suelo.

(...) Aún encontraremos en los archivos el texto de nuestras libertades y en el corazón las virtudes de nuestros antepasados. Con esto fundaremos allí el reino de la moralidad y la justicia, volveremos a ver el Mediterráneo cubierto por millares de velas catalanas, se llenará la costa de puertos y el interior de caminos, respetarán las naciones el escudo que ha pisoteado un ministro, pediremos sus aguas a los ríos y su patriotismo a los hombres para que prosperen los desiertos campos de Aragón y Valencia que el fisco nacional esteriliza, esparciremos otra vez por el mundo semillas de libertad, y Dios marchará delante de nosotros bendiciendo nuestros destinos.



dan reseñadas en un texto de «Política Hidráulica»<sup>21</sup>, que recoge asimismo el programa de política económica costista. No queremos decir que los aspectos de la Historia de Aragón susceptibles de mitificación tengan su fuente en Joaquín Costa, ni mucho menos, pero sí que quedan reforzados por su utilización en el discurso costista.

Apoyado en lo que debe ser una misión salvadora de Aragón Costa invita a la acción:

(...) Seamos nosotros la levadura que ponga en fermentación toda esa masa hasta ahora inerte, y los portaestandartes de ese lema salvador, fuera del cual, España no verá su resurrección; pongámonos a la cabeza de Aragón, asumiendo el alto ministerio educador que en otro tiempo ejerció Zaragoza, para enseñar a la nación española el seguro derrotero de su porvenir, y que este río Ebro, que ha servido de cuna y de centro a la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales, anuncie ahora el nuevo evangelio político a los pueblos de la Península, como ya principió a anunciárselo con el canal de Tortosa, construido en el siglo XV, antes que ningún otro de Europa. Los comienzos del siglo fueron de Aragón; que serían de Aragón sus postrimerías: a principios del siglo, salvó con su heroísmo la independencia patria, enseñando a los demás españoles el arte de resistir a los franceses; ahora que estamos en las postrimerías del siglo y en los albores de una nueva edad, es fuerza que salve el porvenir de la patria, enseñando a los españoles el arte de domar los ríos y resistir al sol. La historia tiene que clasificar al Ebro entre los grandes ríos civilizados, al lado del Eufrates, del Nilo, del Tíber, del Támesis y el Sena. Es el más caudaloso de la Península: tiene delta como el Nilo, e historia gloriosa como el Tíber, es navegable como el Támesis de Londres y el Sena de París; sirvió para dividir la España romana en dos partes la Citerior y la Ulterior; en sus orillas nació el sistema parlamentario, juntándose en Cortes antes que ningún otro pueblo de Europa; en sus orillas tuvo origen y se desarrolló el derecho internacional moderno, con Pedro I y Fernando II; de ellos salió, que no del joyel de la Reina Católica, como pregonaba la leyenda, el dinero que necesitó Colón para descubrir la América; ha sido el gran antemural de las invasiones septentrionales; en los albores de la Edad Media detuvo a Carlo Magno; en los albores de la Edad Moderna ha detenido a Napoleón; corre desde el Atlántico al Mediterráneo, como si trazara el rumbo de la civilización moderna, de Occidente a Oriente; cruza todos los climas, naciendo en la región de las nieves perpetuas y muriendo en la región de la palmera y del naranjo; tiene un extremo el puerto de Pasajes y en opuesto el puerto de San Carlos de la Rápita, dos de los puertos mejores de Europa, y en la cabeza y en la desembocadura las dos razas más laboriosas

de la Península, la raza vascongada, representante de la tradición, y la raza catalana, representante del progreso, y en el centro Zaragoza, con su maravillosa vega, creada artificialmente en medio de la más estéril de las cinco estepas españolas, como para demostrar de lo que es capaz la virtud creadora del agua; y allí, en una de sus plazas, la estatua de Pignatelli, a cuya milagrosa tenacidad fue debido el canal Imperial, como para demostrar de lo que es capaz la voluntad de un hombre, cuando ese hombre tiene fe y es aragonés; y al extremo opuesto de la estepa, los llanos abrasados del Somontano y la Litera, aguardando, con la misma ansia con que los Padres del Limbo aguardaban la venida del Mesías, un nuevo Pignatelli, para que descendan como cintas de plata, desde los primeros estribos del Pirineo, esos dos canales de Tamarite y de Sobrarbe, que en Selgua y en Binéfar, al confundirse en abrazo íntimo con la locomotora, venida de otros mundos, consumarán las bodas de que ha de nacer esa nueva España en que soñamos, más grande que aquella del Renacimiento descubridora de mundos, inventora de ciencias, creadora de naciones, y en cuyo eterno murmullo, de pradera en pradera y de salto en salto, irán confundidos vuestros nombres en un himno de agradecimiento, porque supisteis convertir en taller bendecido por el trabajo el suelo de la Península que hasta ahora sólo había sido un campamento y evocar del sepulcro a este pobre Lázaro de las naciones, juntando sus huesos y vistiéndolos de piel y de carne y vertiendo en sus venas desnudas la sangre de los ríos y haciéndola aparecer más esplendorosa que nunca en medio de la incrédula Europa que la juzgaba muerta para siempre.

Este es nuestro destino como hijos del Ebro y éste el deber que tenéis que cumplir como aragoneses para con la patria española: ese también el instrumento de vuestra redención individual; y si sois hombres precavidos y al propio tiempo patriotas, no debéis defender más política que esa: la «política hidráulica». A todos vosotros me dirijo, a los ricos, a los pobres y a los medianos: el día que todas las aguas del Pirineo se queden prisioneras en el llano, nuestra provincia producirá por sí sola tanto como ahora producen diez provincias, y habrá para todos, rentas y lujo para el rico, independencia y mesa provista para el pobre, jornales altos y continuos para el trabajador, limosnas cuantiosas para el desvalido, tributos abundantes para el Erario, descanso y holgura para todos; España podrá acordarse entonces de los maestros de escuela, y hablar en serio de cuerpo electoral y de sistema parlamentario y de política colonial y de jurado; podrá construir escuadras y hacerse respetar de los extraños y reanudar el hilo roto de sus tradiciones y de sus destinos gloriosos en el mundo y recobrar en los Congresos europeos el sillón que dejara vacante el Conde de Aranda hace cien años...

# EL EBRO

REVISTA ARAGONESISTA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
PASO DE SAN JUAN, NUMERO 100

1920

UN TRIMESTRE, 075 PTAS.—UN SEMESTRE, 150 PTAS.—UN AÑO, 3 PTAS.

El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa.—El Derecho Aragonés. Retalá, por Gerar. Terrena.—Visión del Mundo, por Juan Ochoa.—Un caso de fraude, por Juan Ochoa.—Membres de Aragón. Joaquín Costa.—Aragonesismo en el arte. De alto aragonés en España.—Teruel y El Ebro.—Terrores por Frodo.—Bases, de Alvaro III de Aragón.—El Congreso de Historia de la Corona de Aragón, en Huesca.—Una visita literaria.—La huelga general en Zaragoza.—Compañías aragonesas.

## EL TRIBUNAL SUPREMO, EL DERECHO CIVIL ARAGONÉS Y JOAQUÍN COSTA

Ofrezco al pueblo aragonés una fotografía, aunque descolorida, fiel de sus más originales creaciones jurídicas, a fin de que viendo objetivamente en ellas su propio ser, se mueva a científicas contra los peligros que las amenazan y en las deje perder por negligencia y abandono, como en otro tiempo la libertad política.

JOAQUÍN COSTA

Director *Cronista* (Barcelona). *«El Ebro»*, página primera.

Destacadas en estas líneas con la imbricación de un texto de trascendencia extraordinaria.

El Tribunal Supremo, en sus sentencias repetidas, echa por tierra el sagrado testamento de nuestra raza.

En estas escritas las palabras proféticas de Joaquín Costa, aquel gran aragonés todo alma.

Leedlas, aragoneses, si aún sois capaces de alentar en vuestras conciencias gérmenes de reivindicación.

Leedlas y no las olvidéis, que son el testamento del demócrata inolvidable.

Y lamenta con tintes dramáticos, recreando ese proverbial tono apocalíptico de Joaquín Costa, la falta de ese espíritu entre los aragoneses de 1920:

Distráido Aragón en estúpidas alabanzas patéticas, envejecido por varios siglos de extranjerización, van robándonos, de fuera, arte, ciencia y riquezas sin que en la masa aragonesa se perciba ese esperado grito de rebelión síntoma de un despertar real.

He aquí el cuadro. Al compás de los acordes mortuorios del Tribunal Supremo a nuestra grandiosa tradición jurídica, entran a saco en nuestra región gentes extrañas que van invadiéndonos en un cerco exótico y apoderándose de todas nuestras fuentes de riqueza. Cuando Aragón abra los ojos, si alguna vez los puede abrir, será tan desconsoladora la visión, que deseará cerrarlos de nuevo para no abrirlos ya nunca.

Y lo doloroso, lo aterradorísimo del cuadro, es que esos aragoneses, insensibles, de alma de queso y corazón de cartón piedra, luchan insistentemente nuestras santas retóricas de quierrens y

que de los César que nos vivan sus perras. Malditos sean mil veces esos aragoneses renegados que no tienen para el cuadro de tragedia de nuestra agonía sino una sonrisa de burla y una mueca de degeneración.

## EL DERECHO ARAGONÉS

En Aragón.—Se extiende el movimiento de protesta por los ataques del Tribunal Supremo al Derecho Aragonés. Los Colegios de Abogados de Zaragoza, Huesca y Teruel han elevado la correspondiente protesta al Gobierno. En Zaragoza ha formulado también protesta y unánime protesta la Universidad Aragonesa.

Se ha de seguir esta campaña iniciada, con entusiasmo. Va en ello la vida de nuestras tradiciones jurídicas, que no pueden estar a la potestad de medidas arbitrarias de quien ni nos conoce ni quiere conocerlos.

## LOS JUVENTES ARAGONESISTAS

Unos representantes de las Juventudes Aragonesistas de Zaragoza, Valencia, Teruel y Barcelona, acordaron formular una energía protesta por la actitud del Tribunal Supremo, atacando las inviolables tradiciones jurídicas de las regiones ibéricas. Anuncian una campaña extensiva en este sentido, habiendo escrito al ministro de Gracia y Justicia el siguiente telegrama.

«Reunidos representando Juventudes Aragonesistas Teruel, Valencia y Barcelona, protestamos energicamente contra el arbitrario Tribunal Supremo que nos priva de nuestra tradición jurídica, desconociendo la responsabilidad moral futura de las orientaciones juveniles de permitir contra determinados procedimientos.—Calvo Alfaro, Presidente.—Medrano, Secretario.»

El Ebro, n.º 29 (5-V-1920). *Reacción contra los intentos unificadores del Derecho por parte del gobierno de Madrid.*

Las glorias aragonesas del pasado aparecen identificadas con temas como la defensa del solar español. Pero el objetivo de este texto está más encaminado al presente, a la crítica de la política seguida y a las esperanzas futuras de recuperación económica dentro de unos parámetros de progreso y de regeneración por encima de los conflictos de clase. Como podemos ver, la recepción aragonesista no se limita a cantar y venerar la talla intelectual y moral de Joaquín Costa y las glorias del Aragón pretérito<sup>22</sup>, sino que se adoptan las utópicas recetas político-socio-económicas de Costa como constituyentes del renacimiento aragonés y de la regeneración patria, con la vista puesta en una europeización.

Por último, transportaremos la aplicación de un mito concreto, el del Derecho Aragonés, al momento político en que se desenvuelven las corrientes aragonesistas. De nuevo a través de El Ebro<sup>23</sup> contemplamos la defensa del Derecho Civil Aragonés ante las amenazas de su abolición por parte del Gobierno de Madrid. El texto, en primera página, se inicia con una cita de Joaquín Costa:

Ofrezco al pueblo aragonés una fotografía, aunque descolorida, fiel de sus más originales

creaciones jurídicas, a fin de que viendo objetivado en ellas su propio ser, se mueva a defenderlas contra los peligros que las amenazan y no las deje perder por negligencia y abandono, como en otro tiempo la libertad política.

Plantea el peligro que se cierne sobre nuestro Derecho:

El Tribunal Supremo, en sanciones repetidas, echa por tierra el sagrado testamento de nuestra raza.

Ahí están escritas las palabras proféticas de Joaquín Costa, aquel gran aragonés todo alma.

Leedlas, aragoneses, si aún sois capaces de alentar en vuestras conciencias gérmenes de reivindicación.

Leedlas y no las olvidéis, que son el testamento del demócrata inolvidable.

Y lamenta con tintes dramáticos, recreando ese proverbial tono apocalíptico de Joaquín Costa, la falta de ese espíritu entre los aragoneses de 1920:

La profecía de Costa con que encabezamos estas columnas se confirma, y el pueblo aragonés, insensible, moribundo, sobrevive a la castrotración sin un alarido de protesta.

Apenas si en Aragón se ha escuchado la voz oficiosa de alguna entidad profesional, como los Colegios de Abogados, la masa está indiferente, muerta a la protesta y a la vindicación.

Distráido Aragón en estúpidas alabanzas patrióticas, envejecido por varios siglos de extranjerización, van robándonos, de fuera, arte, ciencia y riquezas sin que en la masa aragonesa se perciba ese esperado grito de rebelión síntoma de un despertar real.

(...) Al compás de los acordes mortuorios del Tribunal Supremo a nuestra grandiosa tradición jurídica, entran a saco en nuestra región gentes extrañas que van invadiéndonos en un cerco exótico y apoderándose de todas nuestras fuentes de riqueza. Cuando Aragón abra los ojos, si alguna vez los puede abrir, será tan desconsoladora la visión, que deseará cerrarlos de nuevo para no abrirlos ya nunca.

(...) Malditos sean mil veces esos aragoneses renegados que no tienen para el cuadro de tragedia de nuestra agonía sino una sonrisa de burla y una mueca de degeneración.

## CONSIDERACIONES FINALES

Se podría concluir este breve estudio planteando si este juego de apropiación y recepción del mito entraría en un nivel ideológico. La mitificación aportaría prestigio y justificación teórica a una ideología a través de la cual jugaría un triple papel (según Breuilly<sup>24</sup>) de *coordinación* (unir una serie de diversos intereses

políticos en un solo movimiento, proporcionándoles objetivos y justificaciones políticas), *movilización* (atraer a nuevos grupos hacia la política, proporcionándoles objetivos y justificaciones políticas), y *legitimación* (presentar a los extraños una imagen aceptable de un movimiento político). Claro que en ocasiones es muy difícil deslindar el carácter puramente político de las corrientes aragonesistas de preguerra, de sus consideraciones económicas y culturales.

Por último, diremos que este esbozo de la apropiación de Joaquín Costa llevada a cabo por el aragonesismo del primer tercio de nuestro siglo, no es ni mucho menos una censura o condena de esos mecanismos (los historiadores no somos los jueces del valle de Josafat como dijo Febvre). Es la simple constatación de algo que se dio, y que es común a muchos movimientos políticos: nuestra tarea no es descalificar sino aportar datos válidos para el análisis, razonar e interpretar con el objeto de subsanar lagunas dentro del estudio científico de un movimiento como es el aragonesismo histórico.

## NOTAS

1. E. J. HOBSBAWM: *L'invent de la tradició* (traducción catalana, no existe trad. al castellano), Eumo Editorial, Vic, 1988.

2. Un exhaustivo repaso de las corrientes aragonesistas de la época, en A. PEIRO, B. PINILLA: *Nacionalismo y regionalismo en Aragón (1868-1942)*, UNALI, Zaragoza, 1981.

3. Resulta de obligada consulta E. FERNÁNDEZ CLEMENTE, C. FORCADELL: *Historia de la prensa aragonesa*, Ed. Guara, Zaragoza, 1979.

4. Sobre Fernando el Católico, vid. ALMOGÁVAR: «Aragonesismo de Fernando el Católico», en *El Ebro* n.º 56 (Julio 1921), Ricardo DEL ARCO: «Fernando el Católico y América», en *El Ebro* n.º 126 (Noviembre 1927), J.C.A.: «¡Pobre Fernando el Católico!», en *El Ebro* n.º 128 (Enero 1928) y Emiliano LADRERO: «Por España, por Aragón y por el gran don Fernando el Católico», en *El Ebro* n.º 138 y 139 (Noviembre y Diciembre 1928). Acerca del descubrimiento de América es relevante la serie anónima (presumimos que su autor es Andrés Giménez Soler), en unas 25 entregas, que bajo el título «Aragón y el descubrimiento de América» publicó *El Ebro* entre febrero de 1921 y marzo de 1926.

5. En el verano de 1922 el Gobierno intentó uniformizar el Código Civil, ante airadas protestas que podemos contemplar en EDITORIAL: «Nuestra protesta», y Felipe ALAIZ: «El fuero intacto» en *El Ebro* n.º 69 (Junio 1922), y en F. MASPONS Y ANGLASELL: «Cómo asesinan en Madrid la tradición foral aragonesa», en *El Ebro*, n.º 71 (Agosto 1922). Tras la proclamación de la República, asistimos a reivindicaciones políticas basadas en argumentos histórico-jurídicos: F. PALA MEDIANO: «A las Cortes Constituyentes: Aragón y sus fueros», en *El Ebro* n.º 168 (Mayo 1931).

6. La lectura positiva del Compromiso de Caspe aparece diseminada en breves referencias, como la de G. SIERRA MONGE: «La enseñanza de la historia aragonesa», en *Renacimiento Aragones*, n.º 2 (1-XI-1935). También es contemplado como gesta en la revista *Aragón* (S.I.P.A.), n.º 64 (Enero 1931). Una visión negativa muy clara, en la que se compara el Compromiso con la abolición de los fueros por Felipe V, en Gaspar TORRENTE: 25 de junio de 1412 i

29 de junio de 1707, en *El Ebro* n.º 10 (29-VI-1919, traducido al castellano en n.º 69: Junio-1922).

7. Vid. EL MARQUÉS DE PIDAL: «Felipe II, precursor de nuestra ruina», en *El Ebro* n.º 10 (29-VI-1919), Julio CALVO ALFARO: «A Juan de Lanuza», y Gaspar TORRENTE: «Lanuza, símbolo», en *El Ebro* n.º 63 (Diciembre 1921), Enrique LARRETA: «El rey Felipe, asesino de Lanuza: Una página de vergüenza aragonesa», en *El Ebro* n.º 75 (Diciembre 1922/Enero 1923), Fernando SAN MARTÍN: «Por qué mataron a Lanuza», en *El Ebro* n.º 80 (Mayo 1923). Números extraordinarios en *El Ideal de Aragón* n.º 18 (20-XII-1930) y en *Renacimiento Aragones* n.º 5 (20-XII-1935).

8. *El Ebro* dedica un número, el 10 (29-VI-1919) a dicho acontecimiento, con las firmas y colaboraciones de José MUR AÍNSA, ALMOGÁVAR, Juan MONEVA Y PUYOL, Julio CALVO ALFARO, Eduard MARTÍNEZ FERRANDO, V. MONTES DE ARBE y Gaspar TORRENTE. El número 56 (Agosto 1921) de dicha revista reproduce el decreto de Felipe V. Tomás COSTA: «Acto de afirmación regionalista en Graus», en *El Ribagorzano* (13-IX-1918) trata los fueros y libertades de Aragón como base de la personalidad de la región, reivindicando su historia gloriosa como uno de los puntos del programa mínimo de un futuro Partido Regionalista Aragones.

9. Como muestra de continuos recursos a la historia en ese sentido, varios botones, en *El Ebro*: M. PALLARÉS GIL: «Llibertat de nostres reis», n.º 3 (20-II-1919); I.C.M.: «La justicia popular en Aragón en el siglo XIII», n.º 9 (5-VI-1919); ALMOGÁVAR: «Don Jaime II el Justo», n.º 24 (20-II-1920); (sin firma): «La frontera catalano-aragonesa en los siglos XII y XIII», n.º 30 (20-V-1920) y siguientes; ALMOGÁVAR: «Historia y autonomía», n.º 34 (20-VII-1920); Matías PALLARÉS GIL: «La Restauración aragonesa bajo Pedro II», n.º 40 (20-X-1920) y siguientes; P.: «Javierre-Latre: Documento importantísimo para la Historia. Acta de institución del Reino de Aragón», n.º 48 (5-III-1921); MARÍN SANCHO: «Por San Juan de la Peña», y Carlos L. DE HARO: «La abdicación de Ramiro II», n.º 104 (Noviembre 1925); (sin firma): «El monumento a Don Jaime el Conquistador», n.º 118 (Marzo 1927); Benigno PALOS: «Aragón y la conquista de Palma de Mallorca», n.º 119 (Abril 1927); ALMOGÁVAR: «La leyenda del Rey monje», n.º 139 (Diciembre 1928); ALMELA Y VIVES: «Armas y letras; Alfonso V el Magnánimo, rey de Aragón», n.º 145 (Junio 1929); M. SÁNCHEZ SARTO: «Hacia el Renacimiento de Aragón: El Archivo de la Corona de Aragón y nuestros deberes regionales», y Fernando ÁLVAREZ: «De nuestros tiempos gloriosos», en n.º 182 (Agosto-Septiembre 1932). En cuanto a aragoneses ilustres, son abundantes en *El Ebro* los artículos (aparte de los dedicados al propio Costa) referidos a Servet, Gracián, Pedro de Luna —Ricardo DEL ARCO: «Pedro de Luna», n.º 81 (Junio 1923)— y otros. En este sentido *El Ebro* dedica un número especial a Goya en el centenario de su muerte (n.º 131: Abril 1928), con las firmas de Julio CALVO ALFARO, Domingo MIRAL, Ramón ACÍN, Ricardo DEL ARCO, ALMOGÁVAR y M. SERRATE Y AZNAR, entre otros. También sobre Goya, publicó la revista *Aragón* (del Sindicato de Iniciativa y Propaganda de Aragón) un monumental volumen (n.º 31: Abril 1928).

10. Fue iniciativa del S.I.P.A., a través de su revista *Aragón*, la celebración, a un nivel muy particular, de la festividad de San Jorge. En cuanto a la bandera de Aragón, vid. por ejemplo en *El Ebro*: V. MONTES DE ARBE: «La bandera de Aragón», n.º 11 (5-VI-1919); Juan MONEVA Y PUYOL: «La bandera de Aragón», n.º 15 (5-IX-1919); Vicente TOBEÑA: «Nuestra bandera», n.º 61 (20-X-1921); Andrés GIMÉNEZ SOLER: «La bandera regional», n.º 158 (Julio 1930). Es importante el eco de la defensa que hizo Joaquín Costa de las barras de Aragón en 1871, como uno de los pilares en que se asienta la génesis del Costa aragonesista (vid. *El Ebro* n.º 47: 20-II-1921; *El Ideal de Aragón* n.º 11: 10-II-1930; *Aragón* (S.I.P.A.) N.º 65: Febrero 1931; *Renacimiento Aragones* n.º 13: 25-IV-1936).

11. Vid. por ejemplo, en *La Crónica de Aragón*: «El Mausoleo de Costa» (9-V-1916), «Impresiones. Más allá de Torrero. La tumba

de Costa» (1-XI-1916), o «Los restos mortales de Costa son trasladados al nuevo Mausoleo» (9-II-1917).

La dedicatoria a Costa en el día de su aniversario de al menos la primera página de los diarios es particularmente destacable en *Heraldo de Aragón* (sobre todo los primeros años tras su muerte), *La Crónica* (especialmente entre 1913 y 1918) y en *La Voz de Aragón* (especialmente entre 1927-30 y 1932-35).

En cuanto a los republicanos autónomos, dedican a la figura de Costa el número 22 de *La Idea* (6-II-1915), mientras los números de *Ideal de Aragón* próximos a la fecha del aniversario, en los años 1916 a 1918 (especialmente en éste último: n.º 108: 9-II-1918), aparecen plagados de recordatorios, colaboraciones, exaltaciones de Joaquín Costa y de su espíritu democrático.

La cantidad de artículos y colaboraciones que tienen como objeto a Costa en *El Ebro* completa un número de 84, que tras un grosero recuento podemos comparar con el protagonismo de otros aragoneses —no reyes, ni relacionados directamente con *El Ebro*— ilustres fallecidos: Goya es protagonista en 21 artículos; Lanuza en once; Cavia en siete; el literato Dicenta y el científico Hermenegildo Gorría en cinco; Baltasar Gracián y Luis López Allué —éste a raíz de su muerte— en cuatro; Servet únicamente en dos; personajes del relieve del conde de Aranda, Pignatelli, los Argensola y Zurita sólo son objeto de un artículo cada uno. Entre los aragoneses vivos, los más tratados directamente son Antonio de Gregorio Rocasolano (ocho) y Miguel Fleita (tres). Esta atención a personajes privados es matizable de mil formas, pero deja clara constancia del lugar que ocupa Costa en las páginas de esta revista aragonesista. De la misma manera, *Renacimiento Aragonés* recogió en sus escasos diecisiete números publicados gran número de artículos sobre Costa, fragmentos de sus obras y referencias más o menos importantes en artículos de mayor amplitud.

Números especiales dedicados a Costa (además de los recientemente señalados de *La Idea e Ideal de Aragón*): *Boletín del Centro Aragonés de Barcelona* n.º 61 (Febrero 1914), *El Ebro* n.º 47 (20-II-1921) y 148 (Septiembre 1929, con motivo de la inauguración de su monumento en Graus), *Aragón* (S.I.P.A.) n.º 5 (Febrero 1926), y *El Ideal de Aragón* n.º 24 (7-II-1931) y 52 (5-II-1932).

12. LÓPEZ, Julio, PINILLA, Vicente, SÁEZ, Luis Antonio: «Un análisis económico del nacionalismo aragonés: primeras preguntas», en *Los Nacionalismos*, DGA, Zaragoza 1994, en su interesante enfoque económico distinguen entre dos tipos de nacionalismo (cultural y estratégico), que responden a diferentes planteamientos «de venta del producto político» e intereses. Destacan la escasez de demanda del «producto nacionalista» entre los aragoneses de preguerra, dadas las condiciones socioeconómicas y de desarrollo alcanzadas por Aragón.

13. Vid. reproducciones de artículos de Costa en: «La Comunidad doméstica en Ribagorza» en *El Ribagorzano* n.º 174 (16-VI-1911); «Escuela de patriotismo» en *Aragón* (S.I.P.A.) N.º 5 (Febrero 1926); «Política aragonesa. Costa vive» en *Boletín del C.A. de Barcelona* n.º 29 (Julio 1927); «El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales» en *El Ebro* n.º 165 (Febrero 1931).

14. Una aproximación interesante, la de Eloy FERNÁNDEZ CLEMENTE: «Costa y Aragón», en *Estudios sobre Joaquín Costa*, P.U.Z., Zaragoza 1989, pp. 351-402.

15. Una frase tan simple no es explicativa de todo un fenómeno, ni mucho menos, pero da pistas acerca de las concepciones de Joaquín Costa en lo que se refiere a descentralización, autonomía, regionalismo y nacionalismo. Vid. en *La Voz de Aragón*: «El Ayuntamiento de Calatayud, ante el Estatuto catalán» (8-V-1932) y «Conferencia de don Antonio Royo Villanova acerca del Estatuto catalán» (3-VII-1932). La actitud de oposición a dicho estatuto (y por extensión a todos los estatutos posibles) se articula en torno a la descentralización como remedio a supuestos separatismos, remedio que se presenta bajo el aval de Costa. Este carácter «preventivo» nos recuerda a la consideración regeneracionista de «reformas sociales para evitar la revolución».

16. Vid. Joaquín COSTA, *Oligarquía y caciquismo, como la forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, Ediciones de la Revista de Trabajo, Madrid 1975 (1.ª ed. 1902). Alfonso ORTI, en su clásico «Estudio introductorio» hace una revisión crítica de la formación del Estado Liberal en España como contexto teórico e ideológico global de la famosa información en el Ateneo. Es destacable en dicho estudio la interpretación unitaria del regeneracionismo como estructura ideológica y como modelo psicológico al nivel de clase de la pequeña burguesía (p. XIV), inscrita «en el contexto global de las diferentes actitudes ideológicas burguesas y pequeño-burguesas frente a la crisis de conciencia del liberalismo español que agudiza el 98» (p. XV). Plantea distintas estrategias regeneracionistas como respuesta a ese elemento de dominación del liberalismo agrario peninsular que es el caciquismo y que refleja lo peculiar y conflictivo del proceso de realización de la revolución burguesa en España. El regeneracionismo es planteado como doble respuesta a la alta burguesía y elites dominantes que patrocinan ese caciquismo, y a las clases obreras que empiezan a organizarse, reforzando así el sentido de ambigüedad al que ya hemos hecho referencia.

17. La escasa base social del aragonesismo es una cuestión que merece ser estudiada en el futuro. Un punto de partida puede ser el estudio comparado centrado en el nacionalismo como forma de política, de John BREUILLY, *Nacionalismo y Estado*, ed. Pomares-Corredor, Barcelona 1990 (1.ª edición inglesa de 1985), especialmente el capítulo «Las bases sociales de la política nacionalista» (pp. 317-351). No obstante, es matizable el paralelismo entre aragonesistas y regeneracionistas en lo que se refiere a su ignorancia de la clase obrera. Entre los republicanos autónomos se aprecia, por ejemplo, su participación electoral con elementos socialistas y la preocupación por temas obreros en su prensa (vid. por ejemplo *Ideal de Aragón*, n.º 110, del 22-II-1918, donde comparten participación en mitin electoral republicanos —Venancio Sarría, Manuel Marraco, Mariano Tejero— y socialistas —Isidoro Achón, Angel Lacort—). La explicación para salvar ese matiz es cronológica: hasta 1910 no se generalizan las primeras candidaturas republicano-socialistas; la actuación de los republicanos autónomos es posterior a esa fecha.

18. *El Ebro*, n.º 47: 20-II-1921. Se repite en el n.º 67 de *El Ebro* (Abril 1922), con motivo de la inauguración de bandera por la Juventud Aragonésista en Almedúvar.

19. En las páginas de *Renacimiento Aragonés*, por ejemplo, encontramos referencias como: «Mirad y contemplad esas barras gloriosas que hicieron llorar a Costa al ser borradas del escudo de la Gaceta» (n.º 5: 20-II-1935), «Costa luchó por el obrero y el labrador aragonés, y por la Patria aragonesa. Seguimos paso a paso su doctrina nacionalista enarbolando, como él, la bandera barrada» (n.º 8: 1-II-1936), «Este Congreso (el de Caspe) debe presidirlo la bandera barrada del pueblo aragonés y su líder defensor, el cantor de nuestra bandera Joaquín Costa», «El llorado Costa llegó a ensalzarla (la bandera) con tanto cariño ese símbolo de oro y sangre» (n.º 10: 1-III-1936). Se reproducen fragmentos del documento de 1871 en los números 8 (1-II-1936) y 13 (25-IV-1936).

20. Gaspar TORRENTE: «Alrededor de un organismo: Estado Aragonés», *La Voz de Aragón*, 21-II-1934, p. 16.

21. «Palabras de Costa: El río Ebro, cuna y centro de la nacionalidad aragonesa, maestra de España en cuestiones sociales», en *El Ebro*, n.º 165 (Febrero 1931).

22. Ese canto del pasado se podría contextualizar dentro de lo que sería un «retorno a la Edad Dorada» o búsqueda del Estado ideal: en este sentido Smith define al nacionalismo como el mito de la renovación histórica (Anthony D. SMITH: *Las teorías del nacionalismo*, ed. Península, Barcelona 1976 (1.ª ed. inglesa 1971), p. 51).

23. «El Tribunal Supremo, el Derecho Civil Aragonés y Joaquín Costa», en *El Ebro*, n.º 29: 5-V-1920.

24. John BREUILLY: *op. cit.*, p. 70.

# **BECA DE INVESTIGACIÓN SOBRE *EL ARAGONESISMO EN BARCELONA***

El Rolde de Estudios Aragoneses y el Centro Aragonés de Barcelona, valorando la importancia que para la memoria histórica tiene la actividad que, fuera de Aragón —y específicamente en Barcelona—, realizaron los grupos aragoneses en el primer tercio del siglo XX a favor de la consecución del autogobierno para su tierra de origen, han decidido convocar una beca de investigación que tenga como objetivo primordial ampliar la información ya disponible sobre dichas actividades y personas que las llevaron a cabo, así como su sistematización y análisis para mejorar nuestro conocimiento sobre ellas.

Las bases bajo las que se convoca la referida beca son las que siguen a continuación:

1. La finalidad principal de la beca es doble: la investigación histórica de la actividad, ideología, organización, incidencia y composición de los grupos aragoneses que existieron fuera de nuestra tierra y que tuvieron como motivos principales de sus acciones la consecución del autogobierno para Aragón o la defensa de la cultura de este territorio, por un lado; y de forma simultánea, la formación de un archivo documental sobre esta cuestión, con materiales originales o reproducidos en soportes diversos, por otro.

2. Al concluirse la realización del trabajo, y antes del 15 de octubre de 1995, se presentará una memoria final que recoja los aspectos novedosos que de dicha investigación se deriven (a la que se acompañará copia en soporte informático). Los materiales que se hayan obtenido durante el proceso de investigación (originales o reproducciones) quedarán depositados en la biblioteca del Rolde de Estudios Aragoneses en Zaragoza.

3. La cuantía de la beca es de 200.000 pesetas, que se abonarán de la siguiente manera: el 50% en el momento inicial de su adjudicación y el 50% restante después de ser entregada la memoria final y tras evaluación positiva de la misma por especialistas en el tema. El disfrute de la beca no implica relación laboral alguna del Rolde de Estudios Aragoneses y el Centro Aragonés de Barcelona con el adjudicatario de dicha beca.

4. Los interesados en la obtención de esta beca deberán enviar, antes del próximo 10 de mayo, a Rolde de Estudios Aragoneses (Apartado de Correos 889, 50080 Zaragoza), su Curriculum Vitae y un breve proyecto de investigación (con una extensión máxima de dos folios) sobre el tema objeto de la beca.

5. En la selección de los candidatos se tendrán en cuenta: su formación académica y trayectoria profesional, la adecuación de su perfil al trabajo requerido y la calidad del proyecto presentado. Dicha selección contará con el asesoramiento de especialistas universitarios.

6. Los convocantes de la beca se reservan el derecho a la publicación total o parcial de la memoria presentada al final del trabajo de investigación.

Zaragoza, 20 de marzo de 1995



**CENTRO ARAGONES**  
DE  
**BARCELONA**

*Siete de*  
**aragón**  
PERIODICO SEMANAL

CADA  
VIERNES  
EN TU  
QUIOSCO



INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)

**EL LUGAR DE SENDER:  
I CONGRESO SOBRE RAMÓN J. SENDER**

Huesca, 3 al 7 de abril de 1995

Presidente del Comité Científico:  
José-Carlos MAINER BAQUÉ

**Organización e información:**

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
C/. Parque, 10  
22002 Huesca (España)  
Teléfono: (974) 24 01 80 - 24 07 10  
Fax.: (974) 24 31 12



**INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES  
(DIPUTACIÓN DE HUESCA)**

**ÚLTIMAS PUBLICACIONES:**

- La ley del embudo*, de Pascual QUERAL Y FORMIGALES (ed. de Juan Carlos ARA TORRALBA).  
*La Vispesa, foco de romanización de la Ilergecia occidental*, de Almudena DOMÍNGUEZ y Elena MAESTRO.  
*Ramón J. Sender (1924-1939): periodismo y compromiso*, de José Domingo DUEÑAS.  
*Joaquín Maurín (1896-1973)*, de Anabel BONSÓN AVENTÍN.  
*Los molinos del Altoaragón*, de Severino PALLARUELO CAMPO.

**DE PRÓXIMA APARICIÓN:**

- ¡Esa luz! (Guión cinematográfico)*, de Carlos SAURA (ed. de Agustín SÁNCHEZ VIDAL).  
*Semblanzas de un combatiente de la 43.ª División (De Broto a Puigcerdá, 1936-1939)*, de Mariano CONSTANTE.  
*Semblanzas de Escartín*, de José M.ª SATUÉ SANROMÁN.  
*El lugar de un hombre*, de Ramón J. SENDER (ed. de Donatella PINI).  
*La iglesia de San Salvador (Torrente de Cinca)*, de Ramón ESPINOSA y Joaquín SALLERAS.

**INFORMACIÓN:**

C/ Parque, 10 - 22002 HUESCA - ☎ (974) 24 01 80 - 24 07 10

## COLECCIÓN DE ANTROPOLOGÍA ARAGONESA



### **Aragoneses. Políptico desde la Antropología Social**

Carmelo Lisón Tolosana  
Zaragoza, 1992  
188 págs. 17 x 24 cm.  
I.S.B.N.: 84-7753-293-1

Recoge un florilegio de textos sobre Aragón y los aragoneses en los que aborda el tema de nuestra identidad no sólo desde la vertiente histórica sino también desde las formulaciones noemático-rituales y las manifestaciones simbólicas del presente.

### **Las Navatas. (El transporte de troncos por los ríos del Alto Aragón)**

Severino Pallaruelo Campo  
Zaragoza, 1992  
167 págs. 17 x 24 cm.  
I.S.B.N.: 84-7753-277-X

Tratado etnográfico sobre el antiguo sistema de transporte fluvial de troncos que nos acerca a un oficio tradicional ya desaparecido, igual que la vieja sociedad en que se desarrollaba.



### **Navatero V Encuentro Internacional de Asociaciones Navateras (Vídeo)**

Realización de Rajko Rutar  
Se editó, en 1992, con ocasión de la celebración en Aragón del «V Encuentro Internacional de Asociaciones Navateras». El objetivo era profundizar en el conocimiento



del mundo de las navatas a través de la ilustración cinematográfica del descenso de troncos por los ríos del Alto Aragón y de la dureza de las condiciones en que se realizaba esta actividad de nuestra economía rural, que moriría con la aparición de los nuevos medios de transporte. Ahora la voluntad es de consolidar su recuperación, pero ya sólo como hecho testimonial y festivo.



### **Estudios de Antropología Social en el Pirineo Aragonés**

Juan José Pujadas  
Dolores Comas d'Argemir  
Zaragoza, 1994  
376 págs. 17 x 24 cm.  
I.S.B.N.: 84-7753-486-1

Ensayos donde se rastrea el deseo testimonial de rescatar del olvido y dejar constancia del proceso de liquidación de un conjunto de formas de pensar, subsistir, organizar y hacer, que pertenecen a modos pretéritos.

### **Prácticas simbólicas y vida cotidiana. (La identidad aragonesa en cuestión)**

José Bada  
Zaragoza, 1995  
208 págs. 17 x 24 cm.  
I.S.B.N.: 84-7753-531-0

Textos en los que el autor, desde el rincón del mundo donde tiene su casa. Aragón, se ocupa de asuntos humanos, como gusta de decir, en un discurso que va de la casa a la plaza, de lo más nuestro a lo más abierto.



## COLECCIÓN SÍNTESIS DE ARAGÓN

### **Cestería tradicional aragonesa**

M.<sup>a</sup> Elisa Sánchez Sanz  
Zaragoza, 1995  
344 págs. 24 x 30 cm.  
I.S.B.N.: 84-7753-498-5

Investigación histórica, etnográfica y antropológica de la cestería aragonesa, que se inicia con el estudio de las fibras vegetales; asiste luego a su desenvolvi-



miento histórico y gremial; pasa después a tratar de la materialidad del trabajo cesterero, recogiendo sus técnicas y describiendo sus talleres; analiza más tarde la producción de piezas, según su funcionalidad; para referirse finalmente a las perspectivas sociales y económicas del trabajo y al presente y futuro de la cestería.

**GOBIERNO  
DE ARAGON**

Departamento de Educación  
y Cultura

11



# EL BANDIDO "CUCARACHA"

## Los Titiriteros de Binéfar

 AYUNTAMIENTO DE ZARAGOZA

PATRONATO MUNICIPAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA IMAGEN



### TEATRO DEL MERCADO

MARZO

VIERNES, 24 • 10,30 NOCHE  
 SABADO, 25 • 8 TARDE, 10,30 NOCHE  
 DOMINGO, 26 • 8 TARDE  
 JUEVES 30, • 10,30 NOCHE

ABRIL

VIERNES, 31 • 10,30 NOCHE  
 SABADO, 1 • 8 TARDE, 10,30 NOCHE  
 DOMINGO, 2 • 8 TARDE

CON EL APOYO DE:

 **GOBIERNO DE ARAGON**  
 Departamento de Educación y Cultura

# El Museo del Prado en Zaragoza



*El sacerdote  
Ajinelec  
le entrega el pan  
y la espada  
a David.*

*Autor:  
JUAN ANTONIO  
DE FRIAS  
Y ESCALANTE*

**El Museo Camón Aznar de Ibercaja te ofrece la posibilidad de disfrutar, durante treinta días, de una extraordinaria selección de pintura española del siglo XVII, perteneciente al fondo del Museo del Prado.**

Ibercaja, para promover la difusión de la cultura en nuestra sociedad, ha organizado esta exposición histórica en colaboración con el Museo del Prado. Incluye una completa selección de obras de pintores de la época de Felipe IV, pertenecientes al fondo de nuestro primer museo nacional. Esta exhibición es una oportunidad única para contemplar unos cuadros, la mayoría de ellos recién restaurados, que habitualmente no están expuestos al público.

PINTORES DEL REINADO  
DE FELIPE IV

MUSEO E INSTITUTO DE HUMANIDADES  
«CAMÓN AZNAR»

MUSEO DEL PRADO

MINISTERIO DE CULTURA

Espoz y Mina, 23



iberCaja

Obra Social

**Del 23 de marzo al 23 de abril de 1995.** Horario: Martes a sábado, de 10 a 14 y de 19 a 21 h. Domingos, de 11 a 14 h. Lunes: Cerrado.



CONTRATIEMPO

Teléfono (976) 10 78 59 - Fax (976) 10 79 34  
**Polígono Industrial MALPICA**  
**C/ Las Sabinas, 63**  
**50171 LA PUEBLA DE ALFINDÉN**  
**(ZARAGOZA)**



**LIBRERÍA**  
**CÁLAMO**

Plaza San Francisco, 5  
Telf. y Fax (976) 55 73 18  
50006 ZARAGOZA

*CASA EMILIO*

**COMIDAS**

Avda. Madrid, 5  
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39  
ZARAGOZA

studio

*tempo* fotografía

**MATERIAL FOTOGRÁFICO**  
**FOTOS CARNET**  
**LABORATORIO PARA**  
**FOTOGRAFÍAS Y DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14  
Teléfono 45 81 76  
50009 ZARAGOZA

**LIBROS**  
**DE**  
**OCASIÓN**  
**Y**  
**RESTOS**  
**DE**  
**EDICIÓN**

**A PRECIOS**  
**DE SALDO**



**Hnos. Vidal S. L.**

Baltasar Gracián, 31  
Tel. 56 70 12 - Fax 56 61 54  
— \* —  
Duquesa Villahermosa, 29  
Tel. 56 77 53  
— \* —  
ZARAGOZA

*Aragón, Guías de Viajes,*  
*Mapas, Política,*  
*Leyes, Naturismo,*  
*Guías de Animales y Plantas,*  
*Deportes, Navegación,*  
*Cine y Fotografía, Cocina,*  
*Esoterismo,*  
*Literatura Fantástica,*  
*Juegos de Rol, Erotismo,*  
*Humor, Poesía, Historia,*  
*Historia de la Literatura,*  
*Música, Arte, Infantil*

Llena este boletín y envíanoslo al Apartado de Correos n.º 889. 50080 ZARAGOZA.

D. ....

C/ ..... n.º ..... C. P. .... Ciudad .....

Estoy interesado en:

- Pertenecer al R.E.A. como socio** (1.100 ptas. trimestre —publicaciones gratis—).
- Suscribirme a sus publicaciones: *ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa*** (4 números al año) y ***Cuadernos de Cultura Aragonesa*** (2 números al año). 3.000 ptas. anuales.

**DOMICILIACIÓN BANCARIA**

(firma)

Le ruego atienda los recibos que girará a mi nombre el ***Rolde de Estudios Aragoneses.***

Banco o Caja ..... Agencia ..... Cta. o L. O. .... Ciudad .....

(10 dígitos)





ROLDE



REVISTA DE CULTURA ARAGONESA N.º 71-72